REVISTA AGRICULTURA URBANA
NÚMERO 18, NOVIEMBRE 2007
www.ipes.org/au
www.ruaf.org

Aprovechar el espacio del huerto para el intercambio de experiencias es una manera de mejorar las capacidades de los agricultores urbanos

Marco Bustamante

Construyendo comunidades a través de la agricultura urbana

El número de personas alrededor del mundo que viven dentro y alrededor de las ciudades está creciendo de manera constante, y los problemas asociados con este crecimiento demandan enfoques creativos y multidimensionales. Los gobierno locales de las ciudades enfrentan enormes retos para crear suficientes empleos, para proveer servicios básicos como agua potable, saneamiento, servicios de salud y educación, para manejar la gestión de los residuos urbanos y las aguas residuales, para promover economías locales eficientes y para facilitar la creación de comunidades ambiental y socialmente sostenibles en sus ciudades.

Editorial

Martin Bailkey
Joanna Wilbers
René van Veenhuizen

Adicionalmente a su directa contribución a la seguridad alimentaria; la agricultura urbana afecta positivamente a una amplia gama de aspectos de la ciudad, contribuyendo, en última instancia, a la creación de ciudades más sostenibles. Mientras que los partidarios de la agricultura urbana notan su valor para todos los habitantes urbanos, aquí nos enfocaremos en la agricultura urbana como una estrategia directa para el alivio de la pobreza y la integración social de los grupos en desventaja (como inmigrantes / refugiados, hogares infectados con VIH/SIDA, discapacitados, hogares con mujeres con hijos cabeza de familia, ancianos sin pensiones, jóvenes sin empleo, etc.). Integrándolos más fuertemente en la red urbana y proporcionándoles un medio de sustento.

Las intervenciones en los sistemas urbanos deben reconocer y reflejar la compleja interacción de los factores sociales, económicos y ambientales presentes en las ciudades. La agricultura urbana, cuando es concebida como una intervención dentro de un contexto existente, es en principio, multifuncional. Se vincula a los diferentes sectores urbanos en temas tales como: la seguridad alimentaria y la nutrición urbana, la salud pública, el desarrollo económico, la inclusión social y la gestión ambiental urbana. En Norte América, esta multifuncionalidad es articulada por la Asociación Americana de Horticultura Comunal, la cual ve a los huertos urbanos como un "recursos utilizado para fortalecer la comunidad, promover la justicia social y ambiental, eliminar el hambre, empoderar a la comunidad, romper barreras raciales y étnicas,

proporcionar una nutrición adecuada, reducir el crimen, mejor viviendas, promover y potenciar la educación, y crear así comunidades sostenibles" (ASLA, 2006).

Por tanto, un desafío importante para cualquier proyecto de agricultura urbana concebido como una intervención comunal es su integración en los esfuerzos locales de desarrollo; así como el acceso de sus múltiples beneficios a los participantes del proyecto. En esta edición de la Revista AU se presentarán ejemplos del impacto social de la agricultura urbana y sus otros impactos en todo el mundo. En la reciente publicación de RUAF, Ciudades Cultivando para el Futuro (especialmente el capítulo 6), se elaboraron parámetros amplios sobre cómo la agricultura urbana construye comunidades a partir del fortalecimiento del capital social.

CONSTRUYENDO COMUNIDADES

Las ciudades del siglo 21 contienen diferentes "comunidades". Puede distinguirse entre comunidades por intereses compartidos (basadas en creencias, culturas, capacitación o defensa de temas), comunidades por circunstancias (basadas en raza, etnicidad, discapacidades, prisiones, orfanatos, etc.), y comunidades por lugar espacial (ciudades, pueblos, guetos, campos de refugiados). Sus miembros reconocen las similitudes que los vinculan como una comunidad aunque no necesariamente se ven como totalmente separados del resto de la sociedad urbana.

Una distinción puede ser hecha entre la agricultura urbana comunal, cuya meta es tener un impacto colectivo entre los participantes, y la agricultura urbana de subsistencia que es para un individuo o un hogar que actúa para su propio interés. La última ofrece beneficios claros para los agricultores individuales y/o familias; y por tanto necesita ser alentada por agencias gubernamentales y no gubernamentales. Sin embargo la principal característica de las actividades de agricultura comunal es que difunde sus beneficios (tanto a través del proceso como de sus productos) en un grupo amplio de individuos.

La agricultura urbana, ya sea como práctica o como una necesidad de recreación, tiene un atractivo universal para los pobladores de la ciudad "por cada beneficio potencial (…) existe un huerto" escribió Wang (2006), en su análisis de huertos comunales. Ella describe diversos tipos de huertos creados con algunos fines específicos: huertos educativos o en colegios, huertos para generar alimentos (e ingresos), huertos utilizados como un vehículo para influenciar políticas (sociales o alimenticias) y aquellos creados explícitamente para fortalecer las comunidades existentes. Ejercen influencia en el entorno de la comunidad en términos físicos a través del orden estético de un huerto-jardín y la forma de sus plantas. De manera similar, el impacto social de la agricultura urbana también se manifiesta en una comunidad muchas veces de formas menos tangibles.

Es importante notar que la agricultura urbana y los agricultores que la practican son diversos en cuanto a su tipo y que la agricultura urbana no siempre apunta explícitamente a la construcción de comunidades. Un gran segmento de los productores urbanos de alimentos pertenece al estrato más pobre de la población, aunque también pueden encontrarse agricultores de clase media, funcionarios medios y bajos, profesores y otros profesionales, o gente rica en busca de una buena inversión para su capital. Sin embargo, quienes asumen el difícil desafío de iniciar un proyecto de agricultura urbana reconocen que la vida diaria de una comunidad local se fortalece con el cultivo organizado de alimentos.

Los artículos de esta edición muestran muchas evidencias de cómo la agricultura urbana articula la inclusión de comunidades marginadas –mujeres, niños, pobres, sin techo, enfermos y ancianos- en actividades constructivas de producción de alimentos, proporcionándoles alimentos frescos, ingresos adicionales, contactos sociales más amplios, habilidades políticas y organizativas, una autoestima renovada, así como ambientes más verdes. Por tanto, muchos proyectos establecidos alrededor de actividades agrícolas comunales son adaptados a las necesidades nutricionales, sociales o económicas de los grupos sociales que las practican.

Por ejemplo, en Puerto Elizabeth (actualmente la Metrópolis Nelson Mandela) en Sudáfrica, la Fundación Ubuntu ha expandido su actividad de agricultura urbana que comenzó con tres exitosos huertos escolares, para alcanzar a una diversidad de grupos marginales -niños huérfanos y vulnerables, pacientes de VIH/Sida y sus familias, así como profesores de escuela- que pasan las técnicas de producción urbana a otros interesados. En Bogotá, el importante programa "Bogotá Sin indiferencia" ha extendido su alcance a los ancianos, a personas con retardo mental, mujeres presas, y pacientes de VIH/Sida. Este programa colombiano ha incorporado antiguos combatientes del conflicto interno del país, muchos de los cuales tienen un importante conocimiento de agricultura rural. La creación de una cooperativa femenina de producción en Estambul, los proyectos liderados por mujeres de Lima, y los proyectos de agricultura urbana del sur de Filipinas son casos en los que la agricultura en la ciudad representa una intervención que modifica las vidas de estos grupos social y económicamente marginados. El ejemplo de Pekín, donde los agricultores están activos en las áreas periurbanas de la ciudad, demuestra cómo la agricultura urbana proporciona a grupos excluidos de habitantes urbanos una fuente de ingresos y de supervivencia económica, así como nuevas conexiones a una sociedad urbana poco familiar. En otras palabras, les permite asimilarse a redes urbanas sociales y económicas más grandes. Podría afirmarse optimistamente que, cuando es apoyada pro toros actores interesados en crear un Pekín sostenible, la agricultura urbana podría ser una vía para que los agricultores migrantes se unan a otros grupos más opulentos de la sociedad.

CONSTRUYENDO CAPITAL COMUNAL

La construcción de una comunidad también puede expresarse como el incremento del capital social o comunal. El capital social refiere a rasgos de organización social, como redes, normas y confianza. El capital social necesita ser construido en comunidades locales urbanas que, debido a la marginalización, discriminación, o al crecimiento rápido a causa de la migración rural, carecen de cohesión social y de (ejemplos exitosos de) una participación conjunta alrededor de una visión común. La agricultura intraurbana y periurbana hace que los miembros de estos espacios se junten, generando una acción colectiva a través de la organización, planificación e implementación de un proyecto comunal; facilitando que compartan el éxito o el fracaso del proyecto, creando lazos y redes sociales que no existían anteriormente.

En el Capítulo 6 del libro Ciudades Cultivando para el Futuro, Bailkey y Smith (2006) identificaron siete dimensiones de capital comunal construido a través de la agricultura urbana comunal. Lo ideal, al desarrollar proyectos de agricultura urbana comunal, es que intencionalmente se decida fortalecer una o más de estas dimensiones entre los participantes –construyendo capital humano gracias a niveles más altos de nutrición en la comunidad, por ejemplo. En el proceso de implementación de los proyectos, a menudo se crean otras formas de capital comunal que

no fueron concebidas inicialmente (y que son difíciles de medir adecuadamente como se describirá más adelante). Un inesperado excedente de verduras, por ejemplo, puede ser una fuente no planeada de ingresos si se vende, y, adicionalmente puede contribuir a fortalecer las habilidades de comercialización e incrementar el suministro de verduras frescas para otros ciudadanos. De forma similar, un obstáculo inesperado, como una regulación gubernamental poco conocida, podría forzar las capacidades y habilidades de los participantes del proyecto y el desarrollo de formas innovadoras para abordar el problema. Lidiar en forma exitosa con los problemas derivados de la agricultura urbana puede incrementar de manera significativa la capacidad individual y colectiva de sus participantes.

Es importante notar que en cualquier proyecto de agricultura urbana que involucre a un grupo de participantes con un objetivo común, estas dimensiones del capital comunal están conectadas e interrelacionadas. Por tanto, las experiencias descritas en esta edición combinarán la producción de alimentos con objetivos adicionales, como el empoderamiento de mujeres, niños y discapacitados; la construcción de habilidades de liderazgo entre los miembros de la comunidad; la creación de capital político dentro de comunidades marginadas; la asimilación de migrantes y refugiados a la nueva cultura; el establecimiento de productos alimenticios nicho para mercados locales específicos; y el tratamiento de quienes sufren por el VIH/Sida y otras discapacidades.

Por ejemplo, el artículo sobre los proyecto de VIH/Sida en Zimbabue de Mubvami y Manyati, describe los cambios sociales alcanzados a través de la agricultura urbana. Los agricultores de la comunidad construyeron un centro donde se reúnen, conversan, discuten y aprenden uno del otro. La sola existencia de este centro ha estimulado muchas actividades, como días de campo y discusiones educativas sobre gestión ambiental y VIH/Sida, capacitación empresarial, un comedor popular para huérfanos, etc., dando como resultado agricultores que hoy en día declaran: "Somos agricultores que cuidan el uno del otro".

Un sentido de apropiación comunal de los sistemas locales de alimentos lleva hacia un sentido colectivo de empoderamiento, con personas que piensan mejor de sí mismas y de sus vecinos, y se enorgullecen de sus logros compartidos. Un fenómeno común es la oportunidad para las mujeres de iniciar, estructurar e implementar colectivamente proyectos exitosos adaptados a las necesidades de seguridad alimentaria identificadas de sus comunidades de origen, a pesar de las limitaciones locales de recursos o la discriminación de género. En su artículo, Rutt nota como los ingresos generados por un estanque de bagres en Kampala permiten a las mujeres involucradas ayudar a sus esposos a pagar los gastos del hogar, lo que las lleva a una mayor equidad domestica. El artículo sobre los proyectos desarrollados por la Asociación Atocongo de Lima habla sobre cómo los obstáculos enfrentados por las mujeres involucradas sólo sirvieron para fortalecer sus habilidades individuales y colectivas para enfrentar la pobreza y el desempleo prevalente en sus comunidades. Al respecto, Oelofse et al., en su artículo de Durban, habla de los "servicios ocultos" que pueden beneficiar a una comunidad con un proyecto de horticultura, como son el ocio, las actividades sociales y el aprendizaje sobre la estructura democrática de un comité; así como también de la "creación de un grupo de productores con autoconfianza, hábiles y motivados". Teitel-Payne describe un efecto similar: "Cuando las personas se involucran activamente en la creación de soluciones para la inseguridad alimentaria de su comunidad, se sienten menos estigmatizados." Pero también aprenden cómo "…desarrollar más sus habilidades… [y cómo] …tener una mayor influencia para el cambio".

La agricultura urbana tiene un atractivo universal para los habitantes de la ciudad

En esta edición

01 Construyendo comunidades a través de la agricultura urbana
07 VIH/Sida, Agricultura Urbana y Movilización Comunal: casos de Zimbabue
11 Agricultura Urbana Comunal en Dos Capitales del Este Africano
14 Apuntando a los Grupos Socialmente Excluidos: horticultura comunal en KwaZulu-Natal, Sudáfrica
16 Promoviendo una ciudad sin hambre y sin indiferencia, la agricultura urbana en Bogotá, Colombia
19 Agricultura Apoyada por la Comunidad: enfoques desde Francia
22 Promoviendo la Agricultura Urbana a través del Modelo de Centro de Alimentación Comunal
25 Comunidades Emergentes de Agricultores Migrantes en el Pekín Periurbano
27 El Desarrollo de una Cooperativa de Productoras en Estambul
29 Desarrollo Comunal Basado en Activos para la Agricultura Urbana: experiencias del sur de Filipinas
31 Una Respuesta para la crisis: huertos urbanos productores de alimentos en municipios de Sudáfrica
34 Agricultura de Inmigrantes en el Nordeste de Estados Unidos?
36 Growing Home y el Surgimiento de la Agricultura Urbana en Chicago
38 La Efectividad de la Agricultura Urbana como una Estrategia de Sobreviviencia entre los Agricultores Urbanos de Gweru en Zimbabwe
40 Experiencias de agricultura urbana desde la responsabilidad social
43 Legislación, Políticas y Práctica de Agricultura Urbana en Nakuru, Kenia: una adenda
44 Agricultura urbana y peri urbana fortaleciendo las comunidades pobres de Curitiba (Brasil)
46 Declaración de La Paz

Madres e hijos trabajando juntos en los huertos comunales de Port Elizabeth (Sudáfrica)

Matthew Lief

Los objetivos también pueden cambiar y/o expandirse con el tiempo. Esto es ilustrado por el artículo sobre Growing Home, un programa en Chicago (EEUU) originalmente establecido para incorporar a los sin hogar al mercado laboral a través de la agricultura urbana. El programa comenzó con un enfoque socioeconómico para reinsertar trabajadores desempleados al mercado laboral (de la comunidad de Englewood). Ahora, junto con otras ONG de Chicago, apunta a fortalecer el acceso a alimentos y la seguridad alimentaria en toda la ciudad. Un aspecto interesante de Growing Home es que también busca combinar diferentes mecanismos de financiamiento como proyectos, subvenciones, ingresos por ventas y subsidios gubernamentales, extendiendo el carácter multifuncional del proyecto que ha pasado a recibir apoyo financiero de múltiples fuentes. En forma similar, el modelo social implementado por el Centro Comunal de Alimentos Stop de Toronto fue desarrollado con la perspectiva de la interconectividad como una base conceptual importante, vinculando los alimentos al ingreso, la salud y la agricultura.

El artículo de Teitel-Payne afirma más adelante que los enfoques de seguridad alimentaria que sólo consideran una o dos de estas dimensiones están propensos a fracasar. El Programa de Agricultura Urbana del Centro Stop está construido bajo este supuesto y unifica las iniciativas de producción con educación ambiental y temas sociales, entre otros.

La Fundación Ubuntu expandió sus actividades de agricultura urbana que habían

Matthew Lief

MIDIENDO LA CONSTRUCCIÓN COMUNAL

El desafío yace en hacer que los servicios ocultos arriba mencionados sean explícitos; aunque medir los cambios y los impactos tampoco es tarea fácil. El éxito de la agricultura urbana comunal puede, a menudo, ser visto a través de la simple observación de los espacios productivos y de los participantes satisfechos. Algunos indicadores para el impacto de los huertos sobre el capital social o comunal pueden ser el incremento de las capacidades y del conocimiento, el liderazgo local, la creación e relaciones entre las personas, una mejora en la comunicación y cambios sociales positivos (Wang, 2006), los cuales son reconocibles en reuniones comunales, en el liderazgo comunal, en el activismo de la comunidad, en la mejora de condiciones de vida y en la actividad económica. Estos indicadores están siendo desarrollados e incorporados cada vez más tanto en la política oficial (municipal) del gobierno, como en los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Sin embargo, todavía son estos "servicios ocultos", los impactos sociales menos visibles de la agricultura urbana en la comunidad y los más difíciles de concretizar o de capturar en cifras. Esto puede ser un problema, pues la tendencia actual de gestión en base a resultados fuerza a las organizaciones de donantes y a los trabajadores del desarrollo, tanto en el Norte como en el Sur, a enfocarse en evaluar los resultados de su trabajo a través de un riguroso monitoreo y evaluación.

Las cifras cuantitativas pueden capturar cantidades de alimentos producidos, medidas de salud individual, del hogar y de la comunidad, y el incremento en la asistencia escolar y la actuación de los niños anteriormente desnutridos. Pero, ¿cómo podría medirse un incremento en la autoconfianza de los miembros de la comunidad desarrollada a través de la agricultura urbana? ¿O el incremento en la motivación de los agricultores urbanos para enfrentar los retos de la vida diaria? Y ¿con qué criterio determinamos cuánto capital social fue construido en una comunidad determinada? Técnicas de recolección de información cualitativa son herramientas esenciales para determinar los avances de la agricultura urbana comunal, acompañando a las técnicas cuantitativas, facilitando que los agricultores urbanos cuenten sus historias con sus propias palabras. La importancia de hacer sostenible en el largo plazo a la agricultura urbana comunal también sugiere que la documentación y el análisis de un proyecto individual podrían ser de naturaleza longitudinal.

Monitoreo y evaluación en RUAF

La Fundación RUAF emplea diferentes tipos de métodos para monitorear y evaluar los resultados de impactos de su Programa Ciudades Cultivando para el Futuro. Uno de ellos es la metodología de Mapeo de Alcances desarrollada por el IDRC. La combinación de métodos utilizados, así como la medición de resultados a diferentes niveles (alcances, resultados e impactos), asegura una perspectiva amplia sobre los cambios generados; pero, al mismo tiempo, hace que el sistema de monitoreo sea más complejo. Mayor información sobre monitoreo y evaluación en relación a la agricultura urbana puede encontrarse en www.ruaf.org y www.ipes.org/au.

VÍNCULO A LAS NECESIDADES ESPECÍFICAS DE LA CIUDAD

Cuando se comparan los posibles roles funcionales de la agricultura urbana, o las razones por la que es empleada para (re) construir una comunidad, pueden verse muchas cosas en común entre las ciudades del Norte y el Sur. El incremento de la seguridad alimentaria y el ingreso, la mejora en los estándares de salud, la mejora del ambiente y el potenciamiento de las relaciones sociales son todas motivaciones para iniciar un proyecto. Los parecidos entre las ciudades son evidentes cuando se comparan los actuales impactos sociales de las iniciativas sobre la comunidad urbana en la que son implementadas, como un aumento del empoderamiento de los grupos marginales y un incremento de las redes de información y de recursos entre los miembros de la comunidad.

El flujo de la migración del campo a la ciudad continúa en las ciudades de todo el mundo, más allá de las diferencias entre naciones desarrolladas y en desarrollo. El Proyecto de Agricultura Sostenible New Entry en Massachusetts, EEUU, por ejemplo, busca facilitar la entrada de inmigrantes asiáticos y africanos, y de refugiados a los mercados agrícolas locales. Esto se explica porque la región de Nueva Inglaterra está perdiendo a sus agricultores tradicionales, y necesita de nuevos agricultores para satisfacer la creciente demanda por alimentos producidos localmente.

Aunque pueden encontrarse muchas similitudes, y pese a que es difícil comparar los medios de sustento en las diferentes ciudades, es posible identificar algunas diferencias entre el Norte y el Sur. Las iniciativas de agricultura urbana en las ciudades de países en desarrollo tienden a caracterizarse por la actividad de subsistencia, como en el caso del proyecto de Durban que provee almuerzos escolares para los niños huérfanos, o para los pobres urbanos de Gweru, Zimbabue, quienes practican agricultura urbana para asegurarse tres comidas diarias. En Francia y en los EEUU, la agricultura urbana y periurbana está fuertemente influenciada por altos estándares de vida, como se ve en los artículos que describen proyectos vinculando colectivos de agricultores y ex agricultores urbanos para atraer a los consumidores locales que quieren reencontrarse con la agricultura y sus prácticas.

En conclusión, el desafío de desarrollar y apoyar enfoques innovadores para el desarrollo sostenible urbano guarda mucha relación con las ciudades en las que se trabaja. Existen numerosas razones para la existencia de la agricultura urbana y es importante mostrar su impacto en relación a la combinación de las necesidades de cada una de las ciudades. Un gobierno local preocupado por la creciente inseguridad alimentaria o la exclusión de ciertas categorías de la población podría enfocarse más en la dimensión social de la agricultura urbana, mientras que una ciudad interesada principalmente en el desarrollo económico local tal vez podría enfocarse en la dimensión empresarial de las actividades agrícolas urbanas, o buscar motivar a los agricultores de subsistencia a moverse hacia el mercado. Otras autoridades locales podrían concentrarse en la dimensión ambiental de la agricultura urbana, o promover un cambio de una producción agrícola comercial de alto consumo de insumos hacía una agricultura sostenible y multifuncional. (Dubbeling y de Zeeuw, 2006). Vincular proyectos a estas necesidades y oportunidades específicas es importante, y puede hacerse mejor en un entorno multiactoral.

Amador Joaquin Henrique Gatto

Proyecto Bairro Tatuaquara en Curitiba

APOYANDO LA CONSTRUCCIÓN DE COMUNIDADES

Los ejemplos presentados en esta edición ofrecen, en su conjunto, una imagen de la agricultura urbana que se distingue de la agricultura rural más allá de sus obvias diferencias de espacios. La agricultura urbana comunal se aprovecha de características significativas de la vida urbana, de la proximidad y densidad de los residentes, y de las oportunidades para la acción colectiva que esto ofrece. Las perspectivas desactualizadas que ven a la agricultura como una actividad estrictamente rural están cambiando.

En el contexto urbano la agricultura enfrenta desafíos diferentes a los de la agricultura en áreas rurales. Desafíos típicos de un entorno urbano incluyen políticas restrictivas o prohibitivas para la agricultura urbana, la consiguiente ausencia de apoyo institucional, una mayor diversidad de miembros y heterogeneidad de experiencias, un gran número de agricultores a tiempo parcial que están involucrados en una variedad de actividades generadoras de ingreso y son por tanto, difíciles de organizar (ver Revista AU Nº17), una alta inseguridad en la tenencia (que muchos artículos de esta edición subrayan), contaminación de los recursos naturales (o miedo de ella) y subsecuentes medidas restrictivas, y finalmente una falta de apoyo externo (ver Oelofse et al). Estos desafíos son superados de varias e innovadoras maneras: la falta de suelos productivos en las ciudades, por ejemplo, está siendo salvada a través del uso de métodos de producción más intensivos incluyendo huertos en azoteas, producción en contenedores e hidropónicos. Los residentes de las comunidades están comenzando a ver el valor de manejar las inmensas cantidades de residuos urbanos, reciclando y compostando, en granjas urbanas que reciben el producto de estas prácticas (discusiones más específicas sobre el apoyo de innovaciones en la agricultura urbana podrán encontrarse en la siguiente edición de la Revista AU). Por otro lado, también existen ventajas específicas (relativas) a la práctica de la agricultura en la ciudad, como la proximidad a los mercados, oportunidades para vínculos directos entre los productores y los consumidores, y la cercanía a centros de conocimiento y fuentes de crédito.

Los diferentes contextos de la agricultura urbana también necesitan de diferentes enfoques y medios de apoyo a los requeridos por la agricultura rural. En EEUU, aunque la agricultura urbana no es considerada una actividad ilegal (como sí sucede en algunos

Tomando sopa de verduras como almuerzo en la escuela

Matthew Lief

países del sur) es pobremente apoyada por todos lo niveles del gobierno. Sin embargo, en algunas ciudades, los huertos comunales captan subvenciones federales dirigidas a gobiernos municipales y destinados a proyecto de desarrollo comunal. Este uso de dinero del gobierno es un reconocimiento de estas ciudades a que la horticultura urbana ciertamente puede satisfacer algunos de los objetivos de la comunidad alcanzados generalmente a través de la reurbanización de la ciudad. La creciente preocupación por el calentamiento global tanto en el Norte como en el Sur hará que los beneficios ambientales de la agricultura sean más evidentes para los formuladores de políticas en todas partes. Small (2006) enfatiza el proceso de transformación de los agricultores urbanos y sus organizaciones del nivel de subsistencia a un nivel más comercial. Él distingue cuatro etapas consecutivas: de la sobrevivencia, a través de la subsistencia y el sustento (reinversión y ganancias) a lo comercial (creación y empleo). Afirma que cada una de estas etapas tiene necesidades específicas de apoyo a su desarrollo. Es claro que habrá que hacer diferentes impactos y vínculos, lo que variará de acuerdo a las ciudades. En su artículo sobre el sur de Filipinas, Holmer y Mercado trabajan más esta idea. Notan que para que la agricultura urbana comunal represente un modelo exitosos de intervención debe recurrir a los "existentes pero frecuentemente no reconocidos" activos de sus actores, que no han sido explotados debido a su anterior incapacidad para acceder a recursos como la tierra y a tecnologías apropiadas.

Oelofse et al. subrayan la vital importancia del apoyo externo para la sostenibilidad de los huertos comunales, especialmente cuando ellos sirven a grupos vulnerables y de pocos recursos, y resaltan la ayuda ofrecida por miembros más opulentos de la comunidad (apoyo inter e intra comunal). Mientras más vulnerables sean los miembros de una comunidad, mayores y más duros serán los desafíos que deben enfrentar. El apoyo externo para la agricultura urbana, en la forma de ayuda técnica, capacitación e insumos (relacionados a la fertilidad del suelo o a la diversidad de la producción), o la guía en aspectos sociales como dinámicas de grupo;

ayuda a estos residentes vulnerables a utilizar la agricultura para mejorar sus vidas. Otros criterios, mencionados por Oelofse et al., son una fuerte organización interna, continuidad en la membrecía, cohesión social (reuniones regulares), una dirección y coordinación fuertes, disponibilidad de recursos (financieros), capacidad de inversión, y la habilidad de atraer a nuevos miembros.

El apoyo para la agricultura urbana comunal es escaso en varios países en desarrollo. En Durban, la atención política dada a la agricultura urbana ha sido estimulada por la creciente atención hacia los temas de seguridad alimentaria. Sin embargo, esto no se ha traducido en actividades concretas. En su artículo sobre las experiencias en Kampala y Nairobi, Rutt nota el importante papel que la municipalidad de Kampala juega en el éxito de los proyectos que allí se realizan, en oposición a las dificultades adicionales que su ilegalidad causa en Nairobi. La adenda al artículo sobre Nakuru de la Revista AU 16 (ver página 43) ilustra sobre las legislaciones, pero también sobre la existencia de un diálogo entre los formuladores de políticas y los investigadores de agricultura urbana.

Otros artículos de esta edición, presentan signos positivos de apoyo municipal. En Bogotá, la agricultura urbana fue ubicada dentro del plan de desarrollo de la ciudad para combatir la pobreza y la exclusión social. Esto sugiere una valiosa y efectiva estrategia para incrementar el apoyo gubernamental para la producción comunal de alimentos en la ciudad. En esencia, la estrategia supone aprovechar la multifuncionalidad de la agricultura urbana como un vehículo para alcanzar los objetivos de los gobiernos locales y nacionales, de las organizaciones comunales, y de las agencias internacionales de cooperación. El ejemplo de Lima muestra que las compañías del sector privado también juegan un papel importante.

Como el apoyo externo es realmente crítico al inicio de una actividad de agricultura urbana comunal, sus gestores deben buscar maneras para que la actividad se vuelva auto sostenible en el tiempo. Conceptualmente, los proyectos comunales más fuertes son aquellos que dirigen el capital comunal construido a través del desarrollo de la agricultura urbana en estrategias apropiadas para la continuidad. Un proyecto empresarial de agricultura urbana, por ejemplo, desarrolla la capacidad de los actores para comercializar con éxito sus productos para la generación de ingresos. Ir más allá, desarrollando productos de valor agregado, aumenta las capacidades hacia nuevos niveles de complejidad, que conducen a una mayor recompensa.

CONSTRUYENDO CIUDADES

De acuerdo a Wang (2006) una comunidad saludable "… es una que cuenta con altos niveles de capital social, ecológico, humano y económico, la combinación de los cuales puede ser pensada como un capital comunal". El desafío para las comunidades del siglo 21 será incrementar simultáneamente todas estas formas de capital. Esto significa trabajar con socios adecuados en el sector privado (ver el artículo de Lima), hacer del desarrollo humano el propósito central del gobierno, e integrar más las políticas sociales, ambientales y económicas (como ilustra la integración del reciclaje de residuos en Cagayán de Oro).

la agricultura urbana enriquece a las comunidades de diferentes maneras,

Este editorial es un preludio a varios ejemplos de comunidades que han optado por la agricultura urbana para aumentar su calidad de vida y fortalecer los espacios donde viven. Ya sea que estas actividades hayan sido auto iniciadas o creadas desde el exterior, es claro que la agricultura urbana ha enriquecido sus comunidades de diferentes maneras, incluso en maneras que no fueron previstas desde un comienzo. Entre otras lecciones, los ejemplos nos dicen que aquellas iniciativas apoyadas en la multifuncionalidad y la habilidad para construir simultáneamente diferentes dimensiones del capital comunal beneficiando a todos los involucrados en la agricultura urbana, probablemente construirán alianzas más valiosas con una amplia gama de otros actores y movilizarán múltiples recursos para su continuidad. Los gobiernos de las ciudades tienen un papel claro en el fortalecimiento de la agricultura urbana para la construcción de la comunidad así como en los beneficios presentes (Ej. Estableciendo un ambiente político propicio). Pero se necesitará de más tiempo y esfuerzo por parte de las comunidades y de sus organizaciones para hacer que sus gobierno reconozcan que la agricultura urbana fortalece las habilidades para la vida, favoreciendo la construcción de comunidades y vecindarios, y por tanto, de ciudades sostenibles.

Referencias

ASLA (2006) American Community Gardening Mission Statement. http://www.communitygarden.org/mission.php (accessed 23 June 2007)

Wang, D. 2006. A study of community gardens as catalysts for positive social change. Environmental Studies Program, University of Chicago.

Dubbeling, M. and de Zeeuw, H. 2006. Formulación Interactiva de Políticas para el desarrollo de una agricultura urbana sostenible. Revista Agricultura Urbana, no. 16. Formulando Políticas Efectivas de Agricultura Urbana. IPES/RUAF.

Small, R. 2006. The Siyazama Community Allotment Garden Association, Cape Town, South Africa. In: Van Veenhuizen, R. (2006) Cities Farming for the Future, Leusden: RUAF Foundation.

Smit, J. and Bailkey, M. 2006. Urban Agriculture and the Building of Communities. En: Van Veenhuizen, R. (2006) Cities Farming for the Future, Leusden: RUAF Foundation.

Aprendices de Growing Home en el huerto comunitario Su Casa de Chicago

Hugh Joseph

El VIH y el Sida afectan a todas las comunidades, tanto urbanas como rurales. Este artículo describe como la agricultura urbana puede ser una manera de integrar a las familias infectadas (y afectadas) por el VIH/Sida. El artículo comienza resaltando algunos de los temas relacionados con el VIH/Sida y sus impactos antes de presentar estudios de caso que demuestran cómo la agricultura urbana ha sido utilizadas para integrar a las familias afectadas por el VIH/Sida a sus comunidades.

Henk de Zeeuw

La producción local de alimentos contribuye a mitigar los efectos del VIH/Sida

VIH/Sida, Agricultura Urbana y Movilización Comunal: casos de Zimbabue

Las familias afectadas por el VIH/Sida suelen tener más gastos debido a los costos relacionados a su tratamiento. Mientras tanto, el ingreso familiar tiende a decrecer debido a la pérdida de fuerza y de estatus de los miembros de estas familias, lo que los lleva a un mayor deterioro de su situación socioeconómica.

En su esfuerzo por tratar de sobrellevar esta situación, estas familias a menudo aplican estrategias de sobrevivencia que a la larga tienen efectos negativos en el sustento de la familia, incrementando su vulnerabilidad. Aunque la presencia de personas infectadas por el VIH requiere de más alimentos y de mejores dietas, en la práctica las familias de bajos recursos afectadas por el VIH/Sida tienden a ahorrar dinero reduciendo gastos alimenticios (puesto que estos constituyen entre el 50 y el 70 por ciento de sus gastos familiares). Otras estrategias de sobrevivencia incluyen: sacar a los niños de las escuelas, mujeres jóvenes que recurren a la prostitución, reubicación o separación de la familia, tomar préstamos para cubrir los gastos, etc. Como consecuencia se agrava la pobreza y la desnutrición, lo que hace que los demás miembros de la familia tengan un mayor riesgo de contraer VIH/Sida. Las mujeres jóvenes son especialmente susceptibles a contraer VIH/Sida. En Sudáfrica, Zimbabue y Zambia, las mujeres jóvenes tienen de tres a seis veces más probabilidades de infectarse con el VIH que los hombres jóvenes, en parte debido a su estatus servil dentro del hogar/comunidad y en parte debido a su transformación en trabajadores sexuales como estrategia de sobrevivencia. Los huérfanos también son particularmente susceptibles pues es más probable que estén más desnutridos y más expuestos a conductas sexuales inseguras.

Takawira Mubvami
(MDP, Harare)
tmubvami@mdpafrica.org.zw
Milika Manyati
(ZIPAM, Norton)
mmanyati@comone.co.zw

LA AGRICULTURA URBANA COMO UNA RESPUESTA AL VIH/SIDA

Los proyectos de agricultura urbana pueden hacer importantes contribuciones a la mitigación de los impactos del VIH/Sida a nivel individual, familiar y comunal. Sus beneficios incluyen una nutrición mejorada de las familias afectadas, ahorros en gastos alimenticios, ingresos adicionales con la venta de los excedentes y movilización comunal para responder al VIH/Sida.

Nutrición

Existen varias razones por las que la producción local de alimentos contribuye a la mitigación de los efectos de la pandemia del VIH/Sida:

- Los adultos y niños infectados presentan un incremento en sus necesidades de energía (10-30 por ciento) y de proteínas (más del 15 por ciento) (FANTA-AED, 2004) y necesitan de una cantidad suficiente de vitaminas y minerales para compensar las pérdidas y la creciente ineficiencia de sus cuerpos. Sin embargo, la mayor parte de las familias pobres urbanas se ven incapaces de sobrellevar los requerimientos nutricionales de los miembros enfermos de sus familias debido a la pérdida de ingresos y a la falta de acceso a alimentos frescos y nutritivos.
- Una persona con VIH que está desnutrida probablemente progrese más rápido hacia un Sida terminal y finalmente a la muerte. Una nutrición adecuada no puede curar la infección del VIH, pero puede mejorar sustancialmente su calidad de vida. Las dietas balanceadas son esenciales para mantener el peso y el tejido muscular, reemplazan la pérdida de vitaminas y minerales, y fortalece el sistema inmunológico, lo que a su vez reduce la susceptibilidad de la persona a otras infecciones, mejora su habilidad de luchar con infecciones como la diarrea, TBC e infecciones respiratorias, y retrasa la llegada de la fase terminal del Sida.
- Una nutrición adecuada también mejora la respuesta al tratamiento. Las drogas antirretrovirales (DAR) son mucho más efectivas si las personas tratadas están bien nutridas, lo que normalmente no es el caso en los barrios de ingresos bajos. "Es como construir una casa. Si tienes un techo pero no hay paredes ni cimientos, la casa no es muy útil. Si incluyes una terapia de drogas pero no cuentas con alimentos nutritivos, no serás capaz de luchar contra la infección" (ONU-Sida, 2001).
- De ahí que darle una adecuada atención a mejorar el acceso a alimentos nutritivos es clave para programas eficaces de miti-

gación del VIH/Sida. La agricultura urbana les ofrece a las familias afectadas por el VIH/Sida (y a otros) una muy buena oportunidad para producir alimentos suficientes para satisfacer los requerimientos nutritivos de los enfermos y de sí mismos. Sólo proporcionar una educación nutricional no es efectivo mientras que los programas de abastecimiento de alimentos no sean sostenibles.

Ahorros/ingresos
Por lo general las familias afectadas por el VIH/Sida acuden a la agricultura urbana no sólo para la provisión de alimentos, sino también para ahorrar sus escasos recursos monetarios al reducir los gastos en alimentos y medicinas (cultivando sus propios alimentos y hierbas medicinales). También les proporciona una oportunidad accesible para ganar algo de ingresos al vender sus excedentes.

Ejercicio, aire fresco, reducción del estrés
El ejercicio y el aire fresco que se producen a partir de las actividades de producción de alimentos, ayudan a fortalecer el sistema inmunológico en su lucha contra el Sida, la TBC y una mala salud mental, entre otras enfermedades. Los residuos de los agroquímicos fatigan el cuerpo y llevan a que las personas con sistemas inmunológicos que no funcionan adquieran muchas otras infecciones como diarreas y problemas intestinales. Por ello la producción de alimentos orgánicos ayuda a reducir el estrés y la fatiga de las personas que viven con VIH/Sida.

Movilización comunal
La agricultura urbana contribuye de numerosas formas a la movilización de las comunidades en contra del VIH y del Sida, aumentando el apoyo a los hogares afectados y su integración a la comunidad:

- La agricultura urbana puede ser utilizada como una estrategia para proporcionar una ocupación para grupos en alto riesgo, reduciendo así su vulnerabilidad (ej. Puede prevenir que niñas se envuelvan en la prostitución).
- La agricultura comunal también es una estrategia para organizar a los grupos comunales y proveer servicio a los hogares afectados por el VIH/Sida (ej. Comedores para huérfanos o distribución gratuita de alimentos frescos y hierbas medicinales a las familias afectadas por el VIH/Sida más necesitadas.
- Los huertos comunales son un campo de aprendizaje sobre temas relacionados a la nutrición, la salud y al cuidado de los pacientes con VIH/Sida.
- Los pacientes con VIH/Sida (quienes a menudo están socialmente aislados debido a la pérdida de autoestima y a los prejuicios sociales) pueden reintegrse a través del trabajo en las parcelas junto con otros miembros de la comunidad que no están afectados por el VIH/Sida.

ESTUDIOS DE CASO
Los estudios de caso resaltan algunos de estos mecanismos de integración y construcción comunal que involucran a hogares afectados por el VIH.

Huertos de la Comunidad Nuevo Amanecer de Esperanza, Harare
Los huertos Nuevo Amanecer de Esperanza fueron formados por un grupo de hogares afectados por el VIH/Sida como una manera para producir alimentos baratos pero nutritivos mientras, al mismo tiempo, tratan de recaudar fondos para su subsistencia a través de la venta de los excedentes de sus productos. Los huertos comenzaron a funcionar en Mufakose, una de las áreas de bajos recursos de Harare en Zimbabue. El grupo ha logrado impulsar a las comunidades de Mufakose alrededor de la agricultura urbana. Ahora las familias afectadas por el VIH/Sida ahora han sido acompañadas por otros miembros de bajos recursos de la comunidad quienes están deseosos de producir cultivos nutritivos para su propio consumo. La participación de otros miembros que no son seropositivos ha eliminado el estigma de los miembros infectados con VIH. Otros miembros de la comunidad se han beneficiado de las lecciones gratuitas de nutrición ofrecidas por los miembros del grupo Nuevo Amanecer de Esperanza.
El grupo también ha ofrecido sus servicios sin ningún costo para personas en otras comunidades dentro de Mufakose y de la ciudad de Harare que estén interesadas en iniciar huertos nutritivos involucrando a hogares con VIH/Sida en sus comunidades.

A través de la agricultura urbana, las familias afectadas por el VIH/Sida ganan un acceso mejorado a alimentos nutritivos, frescos y producidos orgánicamente. Este tipo de artículos ahora están disponibles a menores precios debido a que sus costos de transporte y manejo son mínimos.
Cultivando positivamente – Una guía para Desarrollar Huertos de Bajos Insumos
- Snow Jhon International 2005 Nuevo Amanecer de Esperanza – Mufakose, Harare, Zimbabue

Huertos Parcelados, Bulawayo
En Bulawayo 12 huertos parcelados fueron establecidos por el concejo de la ciudad en áreas seleccionadas en las zonas de alta densidad (y bajos ingresos) de la ciudad, ej. West Park, Makoba, Mpopoma y Mabutweni. Los beneficiarios son hogares afectados por el VIH, ancianos, viudas, entre otros. Para evitar la estigmatización asociada con el VIH en los huertos se trabaja con un grupo mixto de beneficiarios. El tamaño de cada huerto parcelado varía de las 0.42 ha a las 2 ha. Aguas residuales tratadas son utilizadas para la irrigación, aunque la disponibilidad de esta agua tiende a ser errática por diversas razones, incluyendo ruptura de las bombas, grifos defectuosos y destrucción de los equipos. Los huertos parcelados con su gran producción de verduras han contribuido al desarrollo local de la comunidad. Los hogares afectados por el VIH se sienten menos discriminados al trabar con otros miembros de la comunidad en sus huertos.
Sr. JJ. Ndebele, Concejo de la Ciudad de Bulawayo, Tower Block, 7mo Piso, Bulawayo.

Huertos escolares, Harare y Bulawayo
Desde 2003, Action Aid International (AAI) ha estimulado la creación de huertos escolares para mejorar y diversificar las dietas de los hogares pobres y vulnerables afectados por VIH/Sida. Voluntarios y profesores de la comunidad son capacitados en los requeri-mientos nutricionales y el cuidado específico de las personas viviendo con VIH/Sida, así como en la creación y manejo de huertos de bajos insumos para la producción de verduras de hojas verdes y hierbas (nutricionales y medicinales), que son particularmente importantes para las personas afectadas. Los alimentos producidos en las escuelas son entregados a hogares con VIH/Sida seleccionados en la comunidad.

Una evaluación de los resultados del proyecto encontró que los beneficios del

Los huertos comunales son un espacio de aprendizaje

Henk de Zeeuw

enfoque incluyen retornos económicos, incremento en la seguridad alimentaria y en la nutrición así como beneficios psicológicos, como un incremento en la autoestima, mejora en la cohesión grupal, menor estigmatización, un incremento en el apoyo comunal para las familias afectadas. Además, las hierbas producidas en estos huertos son utilizadas con propósitos medicinales, mejorando así la salud de los beneficiarios afectados por el VIH. Los huertos urbanos son una parte esencial de los sistemas de sustento urbano, particularmente para los más pobres y vulnerables.

Huertos Domésticos, Harare
La Fundación de Proyectos de Zimbabue (ZIMPRO) ha estado involucrada con hogares afectados por el VIH en Mbare, Harare desde hace un buen tiempo. Inicialmente asistían a las familias con kits higiénicos. Sin embargo, pronto se dieron cuenta que la nutrición era un aspecto importante que tenía efectos paliativos sobre los seropositivos. Por ello establecieron huertos en más de 200 hogares afectados por el VIH/Sida en Mbare. Les llaman huertos nutritivos. Otros hogares (no afectados pro el VIH) también han estado involucrados en estos huertos buscando eliminar el estigma de las familias afectadas. Las actividades de horticultura proveen una plataforma para la capacitación en habilidades para la vida y un fuerte componente de educación de pares.
zimpro@zpt.cp.zw

Integración de antiguas Trabajadoras Sexuales, Qweru
La ciudad de Gweru empezó un proyecto de reciclaje y de agricultura urbana como una manera de rehabilitar e integrar a antiguas trabajadoras sexuales (incluyendo a aquellas de familias afectadas por el VIH/Sida) en la sociedad. Algunos lotes agrícolas cerca al vertedero fueron entregados al grupo de más de 20 mujeres donde practican agricultura utilizando residuos orgánicos rescatados del vertedero. Producen una gran variedad de cultivos incluyendo verduras de hoja, tomate, frejol y maíz. Los excedentes son vendidos y los ingresos compartidos entre el grupo.
Municipalidad de Gwertu, Calle 8, Gweru, Zimbabue

CONCLUSIÓN
El VIH y el Sida suponen desafíos para individuos, comunidades y gobiernos. Los problemas alrededor del VIH/Sida son complejos y sus respuestas deberían ser multifacéticas. La nutrición, el manejo del estrés, el tratamiento de infecciones y la reducción de la pobreza contribuyen a un manejo efectivo de la pandemia.

Los huertos domésticos urbanos y los huertos alimenticios comunales en terrenos de centros comunales, escuelas, iglesias y espacios públicos vacantes así como los huertos institucionales (centros de salud, clínicas, etc.) pueden hacer importantes contribuciones a la mitigación de los efectos negativos del VIH/Sida al permitir a los participantes a mejorar su nutrición, reducir el estrés, ahorrar dinero y aumentar sus ingresos. Los huertos también movilizan el apoyo de la comunidad, facilitan la integración y ayudan a reducir al estigmatización.

Referencias
FANTA 2004. HIV Aids, a guide for nutritional support. Washington DC
UN-Aids 2001. Nutrition Policy Paper, Volume 20
Snow John International 2005. Growing Positively – A Handbook on Developing Low-Input Gardens
World Bank 2003. Local Government Responses to HIV/Aids: A Handbook

La Sociedad de Desarrollo Municipal (MDP) organizó un taller regional de tres días (del 21 al 23 de marzo 2007) en Harare, Zimbabue, con participantes del este y el sur de África. Los participantes discutieron sobre los descubrimientos de los estudios sobre transversalización del tema del VIH/Sida y del género con la AMICAALL (Alianza de Alcaldes y Líderes Municipales para el VIH/Sida).

Un reporte de este taller puede encontrarse en http://www.mdpafrica.org.zw/hivwrkshop2007.htm.

Principales conclusiones y recomendaciones del Taller de Agricultura y VIH/Sida de 2004

En 2004 la Red Internacional de Centros de Recursos en Agricultura Urbana y Seguridad Alimentaria (Fundación RUAF), el Centro Técnico para la Cooperación Agrícola y Rural (CTA) de ACP-UE y la ONG sudafricana Abalimi Bezekhaya organizaron un taller y una visita de estudio sobre proyectos de horticultura urbana a nivel comunal y domestico con 30 participantes de 10 países del sur de África.

Las principales conclusiones de este taller respecto a la relación entre la agricultura urbana y VIH/Sida fueron:

1. Una nutrición adecuada no puede curar el VIH, pero puede aumentar sustancialmente la expectativa y la calidad de vida de las personas infectadas por el VIH. Una nutrición adecuada también es esencial para optimizar los beneficios del tratamiento antirretroviral (ARV).
2. Para muchos hogares afectados por el VIH es difícil seguir las recomendaciones nutricionales que les dan, debido a su pobreza y a la falta de acceso a alimentos frescos nutritivos.
3. La ayuda alimenticia no es una solución sostenible.
4. Los proyectos de producción local de alimentos aumentan el acceso a alimentos nutritivos a bajo costo. Este tipo de proyectos son especialmente eficaces durante las primeras etapas de la infección antes que esta se desarrolle y requiera de un tratamiento ARV.
5. Las comunidades tienen la voluntad de trabajar duro para proveer alimentos a quienes sufren con el VIH/Sida y a otros miembros de la comunidad afectados mientras reciban un subsidio que les permitan inversiones iniciales. Los participantes proporcionan mano de obra gratuita con la esperanza de recibir alimentos e ingresos en el futuro.

6. Grandes porciones de terreno no son necesarias para proyectos exitosos de agricultura urbana (20 m^2 de tierra por familia ya mejora sustancialmente su nutrición, mientras que 150m^2 por familias puede proporcionarles la mayor aparte de las verduras que consumirán en el año). Muchos grupos comunales han accedido a tierras acercándose a los concejos locales (terrenos públicos), o alquilando terrenos de escuelas, hospitales, clínica, centro comunales, etc.
7. Junto con la mayor ingesta de alimentos/mejores dietas y al ahorro en los gastos alimenticos/ingresos complementarios, los proyectos de agricultura urbana también conducen a una construcción de la comunidad, a una reducción de la estigmatización y una mejor calidad de vida (menos estrés, mayor autoestima, inclusión social, desarrollo de habilidades) para las personas con VIH/Sida.

Recomendaciones: Los participantes concluyeron que los impactos sociales y nutricionales de las iniciativas de producción local de alimentos pueden ser aumentados de la siguiente manera:

1. Debería seguirse un enfoque multiactoral bien coordinado, involucrando a las ONG y a los centro comunales (cabildeo, desarrollo grupal y de liderazgo, capacitación técnica y administrativa, monitoreo, resolución de problemas), al ministerio de salud (enlace con programas convencionales de VIH/Sida, promoción de la producción local de alimentos/hierbas por parte de los trabajadores de salud, capacitación en cuidado y nutrición, etc.); al concejo municipal (provisión de tierras, compost, acceso al agua, etc.) y al ministerio de agricultura (provisión de equipos de irrigación, semillas y plántulas, consejos en capacitación/técnicas).
2. También es importante incrementar el acceso a terrenos vacantes públicos y privados en o cerca de los barrios de bajos ingresos (bajo las líneas de alta tensión, o en terrenos de centros comunales, escuelas, iglesias y fábricas) para la horticultura comunal de familias afectadas por el VIH/Sida y de otros hogares vulnerables.
3. Para prevenir la estigmatización y superar los problemas relacionados con las limitaciones de las personas infectadas con el VIH y para proporcionar mano de obra de forma regular, es recomendable que, donde sea posible, los beneficiarios trabajen en grupos y compartan tareas. Los grupos de agricultura urbana deberían estar abiertos y ser accesibles a todos los hogares pobres y vulnerables del vecindario, en lugar de estar restringidos a los hogares infectados por el VIH. Los huertos dirigidos por la comunidad tienen beneficios sociales más fuertes que los huertos domésticos, pues contribuyen a la construcción de la comunidad. Por su parte los huerteros individuales pueden esperar mayor apoyo de sus colegas durante periodos críticos y en tiempo de enfermedad. El grupo tiene un alto valor terapéutico e instructivo para las personas participantes con VIH/Sida. El huerto comunal también facilita la compra conjunta de herramientas e insumos a precios más bajos y ayudar a comercializar los excedentes. Una de las desventajas de los huertos parcelados para los hogares infectados por el VIH, podría ser que tienen que invertir tiempo y dinero en reuniones y en mantener la infraestructura compartida del huerto. Comparados con los huertos domésticos, los huertos parcelados podrían necesitar de una mayor inversión en cercado, irrigación, infraestructura, etc., lo que hace más difícil el inicio e incrementa la dependencia de los participantes de fuentes externas de financiamiento.
4. Los huertos comunales existentes también pueden ser utilizados como puntos de demostración, centros de capacitación y unidades de producción de semillas para promover la horticultura urbana en pequeños espacios disponibles para los hogares vulnerables (en patios, en contendores, en las azoteas y en pequeños establos para animales menores y hongos, etc.). También puede distribuirse paquetes con semillas y herramientas simples para los hogares participantes. Adicionalmente, los huertos domésticos pueden tener las siguientes ventajas: son más fáciles de proteger de los ladrones; requieren menos tiempo de desplazamiento; las actividades agrícolas pueden ser realizadas en los momentos más convenientes y son más fáciles de combinar con las tareas domésticas y con el descanso; cada familia puede cultivar los productos y criar los animales que prefiera. La cosecha de aguas de lluvia, el reuso de los residuos orgánicos domiciliarios y de las aguas grises puede practicarse fácilmente. Sin embargo, la cantidad de alimentos producidos en los huertos domésticos es, por lo general, menor debido al limitado espacio disponible para las actividades agrícolas. Aunque con técnicas como el uso de espacios verticales, la agricultura en contenedores, la hidroponía, etc., pueden lograrse buenos resultados. Puesto que muchos de los pobladores urbanos, especialmente hombres y adolescentes, tienen una actitud negativa hacia el trabajo agrícola, es importante no sólo promover la horticultura (que tiene una fuerte asociación con la agricultura tradicional rural), sino también involucrar a los jóvenes en tipos más "modernos" de micro-agricultura urbana (ej. producción de hongos, hidroponía orgánica, producción y procesamiento de hierbas medicinales, lombricultura, acuicultura, crianza de animales menores, etc.) así como en actividades no agrícolas como dirigir un comedor popular, servicios y restaurante para los visitantes, ocuparse del marketing y del transporte, de la recolección de residuos y de la producción de compost, etc. De esta manera el huerto se convertirá en el centro de una variedad de actividades agrícolas, alimenticias y generadoras de ingresos para personas con intereses variados.
5. Los grupos hortícolas emergentes en los barrios de bajos ingresos requieren de consejo y soporte para la formación y manejo de grupos, capacitación en técnicas básicas de horticultura y capacitación en nutrición, cocina y VIH/Sida; así como una provisión de paquetes para principiantes (especialmente semillas, compost y herramientas simples) preferiblemente bajo la forma de un fondo grupal. Las visitas regulares durante un periodo prolongado han probado ser de vital importancia (resolución de problemas, refuerzo de la capacitación inicial).
6. El apoyo financiero externo para las inversiones en infraestructura para la cosecha de lluvia (canaletas para la recolección de aguas de lluvia de las azoteas, drenajes para desviar las aguas de tormenta de las calles hacia tanques de agua en los huertos) o un abastecimiento de agua de otras fuentes a tasas subsidiadas son necesarios para bajar los gastos de producción. Una irrigación ahorradora de agua (irrigación de cubeta, con botellas y por goteo) y prácticas de cultivo (mulching, uso de compost, etc.) pueden reducir sustancialmente las necesidades de agua.
7. Para superar la apatía y la baja autoestima de los afectados por el VIH/Sida y para crear un espíritu de cooperación y de voluntariado comunal es importante fortalecer la movilización de los recursos y los ahorros de los grupos. De esta forma se desarrollarán sentimientos de apropiación, disciplina grupal y se acumulará dinero para realizar las inversiones necesarias para la siguiente temporada (semillas, compost, etc.). También es importante la capacitación para la toma conjunta de decisiones, la planificación estratégica y el monitoreo, la gestión de conflictos, el cabildeo y la movilización de recursos. La inclusión de actividades del tipo de "celebración" (ilima) ayuda a aumentar el fortalecimiento del grupo. También es muy importante desarrollar vínculos entre los grupos hortícolas de modo que puedan aprender unos de otros (aprendizaje horizontal) y puedan desarrollar sociedades (compra conjunta de insumos o comercialización de excedentes, cabildeo conjunto, etc.). La formalización y el registro de los grupos comunales podría aumentar el acceso del grupo a recursos (ej. subsidios), pero esto no debería hacerse en las etapas iniciales ni debería ser la principal motivación para la formación del grupo.

Los procedimientos completos junto con los documentos del taller y de la visita de estudio están disponibles (en inglés) en: http://www.ruaf.org/

El hecho que niños discapacitados practiquen agricultura urbana constituye una verdadera innovación

Rebecca Rutt

Agricultura Urbana Comunal en Dos Capitales del Este Africano

La agricultura urbana es, por lo general, un esfuerzo solitario practicado por individuos y familias en busca de alimentos frescos. Los beneficios de las actividades de agricultura urbana están bien documentados, por lo que la búsqueda de vías para hacer realidad sus valiosas contribuciones sociales es un tema vital, especialmente dentro del mundo en desarrollo, donde la agricultura urbana es la principal actividad de sustento y posee el más alto potencial para impactar en la vida diaria.

Una de las maneras en que la agricultura en la ciudad podría contribuir en forma exponencial a un centro urbano en desarrollo es a través de la acción colectiva de los agricultores. Es común que los grupos se formen cuando miembros de la comunidad deben enfrentarse a una crisis social o a una necesidad sentida por un conjunto de residentes del vecindario. Las luchas compartidas dan nacimiento al trabajo en equipo y a la cooperación. En dos ciudades capitales del este africano, Kampala en Uganda y Nairobi en Kenia abundan las evidencias sobre los logros de la agricultura urbana comunal. Este artículo se enfoca en los agricultores creativos y sus logros, los que son alcanzados a través del trabajo duro y la colaboración. Asimismo, aclarará algunas de las distintas diferencias experimentadas por los agricultores y los grupos de agricultores con relación al carácter legal o ilegal de la agricultura urbana. A menudo la ilegalidad puede ser equiparada con una falta de confianza en las actividades agrícolas urbanas debido a los riesgos que involucran.

Rebecca L. Rutt
International School for Humanities and Social Sciences, Universiteit of Amsterdam, The Netherlands
beckyrutt@hotmail.com

Este artículo presenta algunos de los esfuerzos de agricultura urbana comunal en Kampala, Uganda y Nairobi, Kenia que fueron identificados a mediados del año 2006 en una investigación de innovaciones en agricultura urbana realizada por la autora. Al involucrar a grupos marginados como las mujeres, personas discapacitadas así como a los jóvenes en riesgo; estos proyectos han revitalizado zonas empobrecidas y mejorado al salud promedio de las personas en varios vecindarios pequeños.

KAMPALA, UGANDA

Ahora que ha sido legalizada (desde 2005), la agricultura urbana en Kampala, Uganda, se ha convertido en una valiosa adición al conjunto de medios de sustento urbanos, y ha sido potenciada por el reconocimiento gubernamental y por las políticas urbana favorables. Ahora los agricultores de Kampala están mejor organizados para abordar problemas y necesidades comunes. Alice Tebyasa de la División Kawempe de Kampala es una líder comunal y organizadora de uno de los colectivos que funcionan en la ciudad.

En 1997, Alice fue elegida concejal. Ella buscó una manera de involucrar a sus vecinas en algún tipo de actividad agrícola. Invitó a trabajadores de extensión y a expertos en crianza de aves de corral, en piscicultura y en agricultura a participar de un taller para educar a las mujeres de la comunidad.

Las mujeres priorizaron sus necesidades y habilidades, y se les ocurrió la idea de establecer un estanque de bagres. La idea fue seleccionada en vista que el estanque podría proporcionar un complemento nutritivo a las dietas de las familias del vecindario, así como ganancias al vender el excedente. El Presidente del Concejo Local 1 donó el terreno, y en un periodo de aproximadamente seis meses, las mujeres construyeron el estanque.

Actualmente, cerca de 900 bagres, cada uno con un valor de mercado de 5,000 Shillings ($ 3), son cosechados cada siete meses. El capital para este emprendimiento se originó dentro de la comunidad y los costos de mantenimiento fueron compartidos, incluyendo cuidado, alimento y huevos. Si una miembro no puede pagar su cuota, ganará menos cuando las

ganancias sean divididas, Alice considera a las mejoras sociales y de la comunidad como los aspectos más importantes del proyecto. Cuarenta mujeres y dos jóvenes (muchachos que reciben un pequeño salario por su ayuda) mantienen este emprendimiento. Alice ha notado un cambio en la atmósfera de la comunidad, las mujeres son más capaces de negociar con sus esposos y hay una mayor sensación de cohesión. Ella nota que las personas no se están yendo a buscar "pastos más verdes", sino que prefieren realizar inversiones y buscar el crecimiento y desarrollo a largo plazo.

Rebecca Rutt

Actividades de horticultura realizados por estudiantes de la escuela para discapacitados de Kampala

Las mujeres están más empoderadas y son capaces de contribuir a los gastos del hogar y a las pensiones escolares y, en general, están más activas y organizadas. Uno podría preguntarse qué pensarán los esposos de estas mujeres sobre sus actividades. En sus discusiones con los hombres, Alicia defiende el proyecto y afirma que algunos de ellos son "feministas y adoran al idea". "Ahora los hombres ven a sus esposas como recursos". Algunas de las familias estaban más sorprendidas por su incremento en la capacidad de pagar las pensiones escolares de sus niños. Los ingresos generados por el estanque han aliviado esta carga financiera, resultando en una extensión de la educación de los niños. Las familias también valoran los aspectos de capacitación y cooperación. Un beneficio compartido adicional, que no está directamente vinculado al estanque sino más al éxito del grupo, es la donación de un tanque de agua. Anteriormente, la comunidad no contaba con ningún tipo de acceso al agua; ahora el agua puede ser distribuida para la irrigación y el mantenimiento del estanque.

Producto del éxito del estanque de peces, otros grupos y comunidades locales han intentado realizar proyectos similares, pero sin alcanzar los mismos resultados. El secreto de los logros de Alice y de su comunidad es la "apertura". Rechazan fondos externos y subvenciones del gobierno siempre que sea posible, para mantener una atmósfera no politizada. Esto permite una mayor sensación de apropiación, en la que cada persona es un actor y tiene un compromiso profundo con el éxito del proyecto. Incluso el grupo evita celebrar reuniones durante la época de elecciones para permitir que los individuos puedan ejercer sus preferencias políticas, evitando discusiones polémicas. El grupo sólo quiere juntarse cuando la única cosa en sus mentes sea el progreso y el desarrollo mutuo. Los planes futuros de Alice incluyen expandir su mercado, así como incrementar la capacidad del estanque para aumentar la cantidad de peces que cada familia recibe al mes. Como parte de los objetivos del proyecto se ha mejorado su nutrición. Actualmente, cada hogar recibe un pez por mes. Adicionalmente, cada hogar recibe 50,000 Shillings ($ 30) cada siete meses producto de las ventas.

En Kampala existen otras cooperativas de agricultura urbana dentro de las escuelas. Gracias a un proyecto para promover la producción de camotes o batatas naranjas, entre 2004 y 2006, las escuelas fueron utilizadas por FARM-AFRICA como centros de capacitación para agricultores locales. Se forjaron relaciones y se generaron ideas para la cooperación. En la División Lubaga, la Escuela para Discapacitados Físicos de Kampala es el hogar de 100 jóvenes con discapacidades tanto físicas como mentales. La escuela mantiene un huerto productivo que contribuye a alimentar a los estudiantes. Los alumnos tienen edades que varían desde los 6 hasta los 24 años y están divididos en ocho grupos. Todos los grupos participan de alguna manera en la siembra y en el mantenimiento de los huertos. Los estudiantes mayores mantienen las parcelas de las clases, y durante las temporadas de lluvias producen col, zanahoria, col rizada, maíz, amaranto, y los populares camotes o batatas naranjas. Lo cosechado va directamente al programa de nutrición de la escuela puesto que los estudiantes viven allí en forma permanente.

El agente de extensión agrícola Pross Owino comentó, "Tan sólo el hecho que niños discapacitados estén involucrados en la agricultura urbana, ya sea quitando maleza o plantando, ¡es una innovación!" El que sean capaces de producir sus propios alimentos, significa que algún día serán capaces de ganar un ingreso y alimentarse por sí mismos, todo ello debido a la habilidad que aprendieron en la escuela. El beneficio comunitario de este programa debe verse al evaluar el futuro de estos niños.

En Uganda, las personas con discapacidades físicas o mentales tienen un posibilidad "muy, muy baja" de encontrar empleo en el mercado formal. Estas discapacidades limitan severamente sus oportunidades para alcanzar una vida adulta estable y segura. Florence Tweyambe, una maestra de la escuela, explicó que la agricultura urbana es una parte integral de la currícula de la escuela pues permite que los estudiantes se valgan y se alimenten por sí mismos. Eventualmente podrán vender sus excedentes y, de esa manera, podrán practicar técnicas de venta con sus profesores. Asimismo, tendrán una mayor oportunidad de permanecer saludables y una menor probabilidad de depender de la mendicidad para sobrevivir. Algunas de las dificultades de las experiencias de la escuela incluyen las limitaciones de suelos y la insuficiente mano de obra. Cierto mantenimiento del huerto es muy complicado para los niños, por lo que los profesores tienen que tomar parte. Cuando incluso ello no son capaces de realizar ciertas actividades, como arar el suelo, contratan ayuda externa que puede ser muy cara. Pese a todo, los beneficios superan con creces los costos.

NAIROBI, KENYA

La agricultura urbana es una actividad popular en muchos, si no en todos, los centros urbanos del país; pero no siempre está permitida. En la ciudad capital, Nairobi, los emprendimientos de agricultura urbana comunal no sólo proveen de alimentos, sino además contribuyen al empleo de los jóvenes aumentando la capacidad productiva de la ciudad.

Por ocho años, el Centro Juvenil Mathare viene ejecutando un proyecto de agricultura urbana comunal en los barrios bajos de Mathare. El proyecto está compuesto por 15 jóvenes entre los 20 y 30 años, que solían ser ladrones, pero que ahora son agricultores prósperos y por ello se han ganado el respeto de sus vecinos. El Centro proporciona un ingreso estable para los jóvenes a través de la venta de las cosechas a los pobladores locales. Este dinero les permite asistir a cursos nocturnos de educación para adultos en la Escuela Nocturna de Mathare. Con las pensiones escolares aseguradas, sus vidas han dado un giro por completo. "Solíamos asaltar a la gente del pueblo. Nos unimos para cambiar esa vida, y también para ayudarnos unos a otros", cuenta el Presidente James Karaoke, 26 años.

La granja, que incluye 10 cabras para carne y seis vacas lecheras, produce col rizada, espinaca, y muchas otras verduras exóticas, se encuentra ubicada en lo que alguna vez fue un vertedero regional. El suelo ahora es fértil y productivo, revitalizando esta parte de Mathare y proporcionando una fuente de alimentos

Rebecca Rutt

Estanque de peces Tebyasa en Uganda

frescos para la comunidad. Adicionalmente, ha eliminado la holgazanería (y el desempleo) de algunos jóvenes, ayudándolos a alejarse de la vida criminal. Algunos de los problemas experimentados por el centro incluyen sus enfrentamientos con las pandillas locales. Muchos programas de consejería han tenido que cerrarse debido a la resistencia de las pandillas locales a un cambio positivo. Ocasionalmente, estas pandillas también roban las cabras y las cosechas. Otros problemas surgen del carácter ilegal de la agricultura y la ganadería urbana en Nairobi. Cuando el Concejo de la Ciudad amenazó con confiscar las vacas de la granja, el grupo convenció exitosamente a los funcionarios diciéndoles, "¡Nosotros no queremos asaltar a la gente!" El Concejo de la Ciudad de Nairobi resolvió que podían quedarse con sus animales si los tenían donde no fueran visibles, una regla que el grupo ha tratado de cumplir.

Finalmente, los agricultores temen perder sus tierras. El Padre Frederik de la escuela católica para niñas, Santa Theresa, cercana a la granja, fue quien les dio la idea y el apoyo inicial, incluyendo su primer acre de terrenos, para comenzar a ejecutar su proyecto. Desde entonces han ido expandiendo la granja poco a poco, generando con su éxito la envidia y la codicia de algunos vecinos, pese a que su granja se ubica en espacios que antes estaban llenos de desperdicios. También carecen de insumos como bombas de agua.

CONCLUSIONES

La incertidumbre que enfrentan los agricultores urbanos de Nairobi contrasta grandemente con la confianza que prevalece entre los grupos comunales de Kampala. El estanque de bagres y los otros proyectos agrícolas comunales visitados por la investigadora en Kampala reciben recompensas visibles como subvenciones de terrenos entregadas por las autoridades gubernamentales. También es frecuente que organizaciones privadas apoyen a los agricultores urbanos que realizan prácticas sostenibles. El Proyecto Internacional Heifer, por ejemplo, es muy activo en Kampala ofreciendo no sólo vacas lecheras a los miembros sino también capacitación para la crianza higiénica de animales en la ciudad. El apoyo, la capacitación y las recompensas que reciben los proyectos exitosos sólo pueden ocurrir cuando las autoridades locales reconocen los beneficios, o han legitimado, la agricultura urbana dentro de sus centros urbanos. La legalidad es un elemento crucial para potenciar los emprendimientos de agricultura urbana comunal, permitiendo políticas progresivas y especializadas, así como mecanismos de apoyo estratégico. Respecto a las políticas, de Zeeuw et al. (2006) comentaron que "de esta manera, los formuladores de políticas municipales y las organizaciones de soporte pueden contribuir sustancialmente al desarrollo de una agricultura urbana segura y sostenible". Aunque algunos de los colectivos de agricultores urbanos de Nairobi se han enfrentado a las autoridades locales a través de los años con diferentes niveles de éxito, es posible que uno de estos días lo pierdan todo. Una legitimización, seguida de una legalización y de políticas bien formuladas, alentará a estos agricultores generalmente pobres.

El contacto con varios grupos de agricultores dentro de Kampala y Nairobi fue posible gracias al servicial personal de extensión proporcionado por los gobiernos locales de ambas ciudades. En Kampala, sus actividades eran claramente legales, mientras que en Nairobi la existencia de profesionales de la agricultura y la ganadería empleados por el gobierno es paradójica. Aunque la agricultura urbana es ilegal, Nairobi (única en Kenia al ser una municipalidad, una capital y una provincia a la vez) cuenta con una representación de los Ministerios de Agricultura, Ganadería y Pesca. Ciertamente, estos organismos tienen agentes de extensión entre su personal. En palabras de uno de los empleados, "Tenemos que justificar nuestras actividades con los agricultores, así que nos enfocamos en la seguridad de los consumidores". Por la razón que sea, sus actividades ayudan diariamente a los agricultores urbanos de Nairobi al mejorar sus tecnologías y sus prácticas.

La agricultura urbana proporciona excelentes medios de inclusión social para muchos sectores marginados de la sociedad. En las historias mencionadas hemos podido ver el empoderamiento de las mujeres pobres, la mejora de los jóvenes discapacitados, y de jóvenes en riesgo que han cambiado una vida de crimen por una de cultivo. Los colectivos no sólo ofrecen una salida a la pobreza, sino también permiten que los agricultores construyan un capital social en el ambiente urbano. Ejemplos más fuertes de agricultura comunal podrán encontrarse en lugares donde sus contribuciones a la ciudad sean reconocidas como un todo, donde la actividad sea permitida por el gobierno y apoyada activamente por ONG y otros organismos regionales. Los ejemplos descritos testimonian las posibilidades de cambio de vida que los proyectos de agricultura urbana comunal tienen para mujeres, jóvenes y para quienes sufren de discapacidades físicas y mentales. Es más, los colectivos de agricultura urbana también pueden proporcionan una importante contribución a las familias afectadas por el VIH-Sida. Con una comunidad más sana, llegan la paz y la prosperidad. Estos ejemplos podrían servir de inspiración para que otros individuos se unan, retomen su sentimiento de pertenencia comunal y mejoren sus vidas a través del empoderamiento y la acción cooperativa independiente.

Reconocimientos: Quisiera agradecer al Dr. William Critchley del Centro para la Cooperación Internacional de la Universidad Free, Países Bajos, a Onyema Onwuka, Experto Asociado del Centro de las Naciones Unidas para el Desarrollo Regional Nairobi, a Ronald Lutalo y al personal de Alerta Ambiental en Kampala, a PROLINNOVA Uganda, y a los agentes de extensión Pross Owino de Kampala y Josephine Wandaho de Nairobi por su apoyo.

Referencias:
De Zeeuw, H., Dubbeling, M., Wilbers, J. & R. van Veenhuizen 2006. Cursos de Acción para las Políticas Municipales de Agricultura Urbana. En: Revista Agricultura Urbana 16. Leusden: RUAF.

Apuntando a los Grupos Socialmente Excluidos: horticultura comunal en KwaZulu-Natal, Sudáfrica

La multifuncionalidad de la agricultura urbana hace que esta actividad sea ampliamente practicada en los municipios que rodean la ciudad de Durban, Sudáfriaca[1]. En el municipio de Mpumalanga, debido a la falta de tierras para la producción agrícola de pequeña escala, la horticultura comunal realizada en los pocos espacios disponibles dentro del municipio se ha convertido en una popular actividad que provee a los miembros de la comunidad una serie de servicios tanto ecológicos como comunitarios.

Andreas de Neergaard

Cultivo fuera del perímetro de la Comunidad de Sizamimpilo

Desde su creación en los años sesenta, el Municipio de Mpumalanga ha estado fuertemente influenciado por la situación política prevalerte en Sudáfrica. A inicios de los ochenta existían muchas organizaciones políticas y comunitarias en el municipio. Sin embargo, hacia fines de esa misma década y a inicios de los noventa, la creciente violencia política y las tensiones previas a la transición hacia la democracia en el país tuvieron un marcado efecto en el entorno socioeconómico y en la infraestructura del municipio (Mosoetsa 2004). Luego de esta transición, y de un periodo de estancamiento de la economía nacional, la comunidad tuvo que enfrentar importantes desafíos.

En respuesta a la situación local, a finales de los noventa una ONG que ha funcionado en el municipio desde la década pasada facilitó el establecimiento de un conjunto de huertos comunales en el área. Los huertos comunales, fueron vistos como un enfoque multifacético para mejorar el sustento de los habitantes del municipio.

La meta principal de los huertos era ayudar a desarrollar a las comunidades locales con pocos recursos, enfocándose en temas como la seguridad alimentaria, la sostenibilidad y el alivio a la pobreza. Adicionalmente, el proceso de establecimiento y mantenimiento de un huerto comunal era visto en sí mismo como un vehículo para reconstruir las relaciones comunitarias y la autoconfianza. La implementación de los huertos fue emprendida como un ejercicio participativo (Auerbach 1999).

Un estudio de los huertos comunales fue realizado en 2004/5 para evaluar los impactos del proyecto, tanto los relacionados con la sostenibilidad ecológica de las prácticas agrícolas como con los impactos en los medios de sustento. El estudio incluyó cinco de los 28 huertos que habían sido creados en los pasados cinco a siete años. El foco principal estaba en las prácticas agrícolas de los huertos comunales, sin embargo, mientras el estudio progresaba, surgía otro tema por encima de los aspectos agrícolas: los huertos cumplían muchas otras funciones en la comunidad. Por lo tanto, y de acuerdo con el tema de esta edición, este artículo describirá algunos de los desafíos a los que se enfrentaron los agricultores periurbanos del Municipio de Mpumalanga.

Los cinco huertos comunales investigados han alcanzado niveles variables de éxito. La continuidad de algunos huertos está bajo seria amenaza, mientras que otros han florecido hasta convertirse en entidades bien estable-cidas que proporcionan a sus miembros instalaciones adecuadas para la producción de verduras junto con otros servicios comunales "ocultos" como el ocio, actividades sociales y un aprendizaje sobre la estructura democrática de un comité. ¿A qué se pueden atribuir estos resultados dispares? Exploremos algunos de los criterios que han sido clave para la continuidad del funcionamiento de algunos de los huertos. Salvo en el período de su creación, cuando recibían apoyos concretos, los huertos han recibido poco apoyo. La seguridad alimentaria, entre otros temas, ha incrementado el interés político en la agricultura urbana a nivel local y provincial; pero las buenas intenciones políticas todavía no han producido resultados concretos. La ONG que ayudó a establecer los huerto trató de volverlos autosuficientes pero no pudo proporcionar mucho apoyo material. Actualmente se concentra cada vez más en la capacitación de agricultores orgánicos. Así, ante el limitado apoyo externo, los huertos comunales son una fuerte estructura organizativa (un comité del huerto), a menudo conducidos por miembros emprendedores que aseguran el funcionamiento del día a día. En este sentido el huerto comunal es capaz de proporcionar a sus miembros una base para la

Myles Oelofse[a], Raymond Auerbach[b] y Andreas de Neergaard[a]
[a] Departmento de Ciencias Agrícolas, Facultad de Ciencias Vivas, Universidad de Copenhague, Dinamarca
[b] Fundación Rainman Landcare, Sudáfrica
) myles@life.ku.dk (autor de contacto)

producción de verduras así como cumplir su función de brindar servicios comunitarios.

En líneas generales, los miembros de los huertos comunales pueden ser clasificados en diversos grupos sociales con grados variables de seguridad en su sustento que van desde el grupo vulnerable hasta grupos más emprendedores. Existe un grupo vulnerable de bajos recursos que incluye principalmente hogares liderados por mujeres dependientes de apoyos del gobierno, para los que la producción de verduras de sus parcelas les significa una importante contribución para la seguridad alimentaria de sus hogares. Los huerteros de este grupo son o desempleados (en busca de empleo) o pensionistas de edad avanzada cuyos hogares dependen de una pensión estatal o de una subvención social. Ejemplos exitosos de huertos comunales fueron tipificados por la presencia de miembros de la comunidad más emprendedores quienes pueden ser considerados como la principal fuerza impulsora detrás de los huertos comunales (¡uno de ellos se describió en una entrevista como un altruista!). Por lo tanto, un elemento crucial para la sostenibilidad de los huertos comunales es la influencia de estos miembros, quienes junto con otros miembros de edad avanzada le dan una constancia a la membresía. Estos miembros son importantes pues, a diferencia de miembros más oportunistas, proveen al huerto comunal con una necesaria estabilidad.

Esto puede ser ilustrado con un ejemplo de este tipo de huerto comunal en el Municipio de Mpumalanga, llamado Huerto Comunal Sizamimpilo, donde los 36 miembros del huerto trabajan un lote de terreno de aproximadamente 0.75 ha.

El huerto es popular e incluso las áreas fuera de sus cercos son cultivadas. El huerto está estructurado como una organización oficial, que consiste de un comité responsable por el funcionamiento diario. El comité se reúne semanalmente y asegura que los insumos fertilizantes sean comprados regularmente. También promueve el uso de compost y de mulch. Un factor importante a tomar en cuenta es que dos de los miembros del comité de Sizamimpilo están asistiendo actualmente a un curso de agricultura orgánica en una universidad local (dictado por la misma ONG). El conocimiento tradicional de prácticas agrícolas está confinado principalmente a la producción de cereales y a la producción no intensiva de verduras; por lo tanto la diseminación de este conocimiento es un aspecto muy importante para potenciar prácticas hortícolas futuras.

Andreas de Neergaard

Invierno en el huerto comunal Sizamimpilo: huertos cerca al patio de la escuela

En espacios periurbanos, la disponibilidad de tierras es una limitante típica que impide el desarrollo de actividades agrícolas. En el municipio de Mpumalanga, esta limitante es superada parcialmente utilizando patios de escuelas como huertos comunales. El huerto Sizamimpilo está ubicado dentro de los límites de un patio escolar y tiene una buena y cooperativa relación de trabajo con la escuela primaria adyacente. Esta escuela tiene unas cuantas parcelas propias, que además de ser utilizadas para al producción de alimentos también forma parte de la currícula escolar. Los huertos pueden ser utilizados en diversos aspectos de la enseñanza, como en las matemáticas y en las ciencias, y también pueden ayudar a mejorar la imagen de la escuela entre las generaciones más jóvenes. E palabras del director, los profesores han dejado de mandar a sus alumnos a segar el campo como un castigo, sino para educarlos y alentarlos a desarrollar actividades hortícolas.

Los huertos comunales que no cuentan con un comité fuerte o con ningún comité enfrentan una serie de desafíos, y pierden de vista los servicios comunales que ese tipo de huertos podría proveer. Uno de los huertos en el estudio, también ubicado dentro de propiedad escolar, consiste principalmente de familias de bajos recursos. Aunque los miembros se reúnen una vez por semana, el huerto no cuenta con un comité oficial y no hay nadie que pueda conducirlo. Por lo tanto, debido a la falta de coordinación, o quizás sea por la falta de recursos o de facilitación, lo que originalmente era un huerto comunal se ha convertido en un campo donde varias personas cultivan unas cuantas verduras en forma independiente. Puede que se reúnan en pequeños grupos para discutir temas pertinentes, pero los beneficios de funcionar como un huerto comunal han desaparecido. Los beneficios de funcionar como una entidad podrían asegurar que varios aspectos fundamentales de estructura y funcionamiento del huerto fuesen mantenidos, como la conexión de agua o el cercado.

Los productos de los huertos, principalmente vegetales de hojas, proporcionan un saludable suplemento dietario para la comunidad local. Las verduras son consumidas ya se por los mismos huerteros o dada a los vecinos. Por lo tanto, la generación de ingresos por las ventas de la producción es mínima. El principal desafío que enfrentan los huertos comunales del área sin principalmente de naturaleza financiera – al menos en el corto plazo. Como es común cuando se trata con grupos marginados, su capacidad de inversión es baja. Por ejemplo, los pagos de los usuarios, que cubren necesidades básicas como semillas y agua, frecuentemente no son realizados. La falta de semillas resultante puede impedirles plantar mientras que la falta de agua puede hacer que la producción de verduras sea imposible. En tales casos, el apoyo de miembros más emprendedores es vital. Mientras que el pago por conexiones de agua en el área de estudio no siempre es efectuado, su disponibilidad también está sujeta a la indulgencia municipal o a un pobre control.

Para algunos huertos comunales, otro gran desafío es la captación de nuevos miembros. Para muchos, cultivar una parcela es una actividad que se realiza cuando no existen otras alternativas de sustento disponibles. En el momento en que una oportunidad de empleo se presenta, mucho comprensiblemente descuidan sus parcelas; sin embargo esto afecta negativamente a otros miembros y a la moral del huerto.

La inversión en capital natural como en la fertilización del suelo también es mínima –por lo que la inherentemente baja fertilidad del suelo presenta un importante desafío

Continúa en la página 18

Bogotá, la capital de Colombia, al igual que otras ciudades de nuestro país y del mundo viven un rápido crecimiento poblacional, con grandes desigualdades sociales y parte de su población en situación de vulnerabilidad y pobreza. Bogotá, una ciudad de aproximadamente 6.8 millones de habitantes tenía, para el año 2005, una población pobre del 38.5% , la mayor parte de la cual presentaba importantes carencias alimenticias debido a la falta de acceso a alimentos en cantidad y calidad suficientes.

Jardín Botánico de Bogotá

Siempre hay espacio para las plantas

Promoviendo una ciudad sin hambre y sin indiferencia, la agricultura urbana en Bogotá, Colombia

Buscando mejorar la calidad de vida de la población y como parte de sus políticas sociales, la actual administración municipal –que encabeza el alcalde Luis Eduardo Garzón- implementó el plan de desarrollo distrital "Bogotá Sin Indiferencia – Un compromiso social contra la pobreza y la exclusión". Dicho plan articula diversos programas entre los que destaca Bogotá Sin hambre que promueve la realización de diversas acciones tendientes a mejorar la alimentación y nutrición los sectores vulnerables del distrito. Uno de sus principales acciones es el proyecto de agricultura urbana liderado por el Jardín Botánico José Celestino Mutis.

Claudia Marcela Sánchez, Jairo Andrés Silva y Rolando Higuita
José Celestino Mutis Botanic Garden
) marcesanchez1@yahoo.es

Esta iniciativa reconoce las prácticas de los habitantes fomentando el cultivo en el área urbana, constituyéndose en una alternativa de acceso a alimentos para autoconsumo, a la vez que promueve la gestión ambiental, la construcción del tejido social y contribuye a la apropiación del territorio con participación ciudadana.

En términos generales, el proyecto realiza acciones para:

- complementar la investigación biológica básica con la aplicada en el contexto urbano, para el uso sostenible de algunas especies vegetales nativas con alto valor nutricional.
- realizar procesos de intercambio de conocimientos y saberes agrícolas utilizando tecnologías limpias en unos espacios denominados Núcleos de Formación con las Comunidades de la ciudad de Bogotá.
- promover procesos educativos en lo ambiental, que mejoren el conocimiento y los hábitos de vida saludable fomentando el consumo de alimentos de alto valor nutricional.
- Promover espacios de encuentro, participativos que permitan el fortalecimiento de la actividad agrícola urbana y los lazos de vecindad, que aporten hacia una mejor calidad de vida.

Bogotá, es una de las ciudades piloto del Programa Ciudades Cultivando para el Futuro (CCF) que promueve la Fundación RUAF e implementa en América Latina y El Caribe IPES – Porción del Desarrollo Sostenible. Como parte de sus actividades, un Equipo Local formado por el Jardín Botánico y la Universidad del Rosario se encuentra desarrollando un diagnóstico participativo de la agricultura urbana que permitirá identificar y analizar los actores, conocer el marco legal y normativo, identificar los espacios disponibles y elaborar un análisis situacional de la agricultura urbana y los agricultores.
El área de estudio abarca la UPZ Bosa Central, ubicada en la localidad de Bosa, una de las más pobres de Bogotá.
A fines de 2007 se espera contar con un espacio multi actoral formado por diversas instituciones y organizaciones de la sociedad civil con interés la AU y lineamientos políticos que la promuevan como una actividad permanente en el Distrito Capital.

LA AGRICULTURA URBANA EN BOGOTÁ

El proyecto de agricultura urbana de Bogotá inicio a finales del 2004 y ha permitido implementar una gran diversidad de actividades

en investigación aplicada, promoción de los saberes locales y mejora de la calidad e vida de las comunidades vulnerables del distrito.

Investigación aplicada. Es una de las actividades centrales del Jardín Botánico, que realiza investigación básica y la transforma en investigación aplicada, tanto en especies nativas (Quinua, amaranto, cubios, hibias, chuguas, etc) de alto valor nutricional que son recuperadas para la dieta, como en especies exóticas de consumo tradicional (lechuga, espinaca, zanahoria, uchuva, etc.). Las investigaciones incluyen el uso de distintos contenedores y diversos sustratos alternativos, muy necesarios en el contexto urbano. Actualmente se investigan y aplican sesenta (60) especies para consumo.

Núcleos de formación e intercambio de saberes. Las técnicas de cultivo en contenedores y suelo que se generan desde la investigación se transfieren a la población beneficiaria del proyecto a través de los núcleos de formación que se mantienen en toda la ciudad. Es importante resaltar que no solo se realiza la capacitación sino que, al mismo tiempo, se realiza un fecundo intercambio de saberes con la población que tiene un vasto conocimiento en la agricultura tradicional, por ser o tener familia de origen rural. A la fecha se encuentran funcionando 124 núcleos de formación en toda Bogotá, con una población capacitada mayor a 31.000 personas, identificándose más de 1.000 agricultores urbanos en la ciudad y muchas personas con gran potencialidad e interés en desarrollar esta actividad.

Los núcleos trabajan en forma teórico-práctica diversos temas vinculados al manejo agronómico, la aplicación de tecnologías limpias (manejo de residuos orgánicos, recolección de aguas lluvias, uso de energías alternativas – luz solar), la participación ciudadana y la construcción de redes a través de los encuentros de intercambio de saberes entre vecinos y personas de otros barrios y localidades distantes de nuestra ciudad, y visitas a otras experiencias interesantes de agricultores urbanos que les ofrezcan nuevas ideas para mejorar su forma de producción o de intercambio local. A la fecha se han realizado más de 50 intercambios y giras barriales y locales, que han sido evaluadas como muy beneficiosas por parte de los beneficiarios.

¿QUIÉNES SON LOS BENEFICIARIOS?
Se considera como condición de vulnerabilidad, la existencia de uno o más de los siguientes factores: la alta dependencia económica, la falta de vivienda, la malnutrición, la falta de educación y capacitación, la imposibilidad de acceder a la salud y la ubicación en asentamientos de riesgo ambiental. Una situación de vulnerabilidad lleva más rápidamente a una situación de pobreza, por este motivo, las acciones buscan influenciar en las causas de la pobreza y no en sus efectos. Como una estrategia a mediano plazo, se planifican y ejecutan capacitaciones en agricultura urbana en las comunidades vulnerables.

Como parte de de esta población vulnerable se encuentran, entre muchos otros, grupos de mujeres cabeza de familia, internos e internas de varios centros penitenciarios de la ciudad, personas con VIH, desplazados y reincorporados , estudiantes.

Pese a los bajos niveles de participación que se registran en muchos de los programas y proyectos focalizados, el proyecto de Agricultura Urbana se caracteriza por se uno de los que presenta mejores niveles de permanencia y réplica de las acciones aprehendidas durante las capacitaciones. Su metodología de intervención es sencilla. En un primer momento identifica los recursos locales que posee la población y luego potencia las estrategias innovadoras que buscan solucionar o complementar su dieta. Sus acciones promueven la producción alternativa de alimentos adecuados articulando conocimientos tradicionales y científicos, un aspecto clave en la concepción del proyecto. Esto permite que la comunidad sea reconocida en la ciudad y que sus conocimientos sean valorados.

Dentro de las experiencias con grupos poblaciones específicos se resalta el trabajo con ONG que han capacitado personas con retardo mental leve y moderado, sordomudos y con síndrome de Tourette de entre 26 – 61 años. En este grupo la capacitación promovió la siembra de distintas hortalizas para elaborar una gran ensalada creando relaciones entre sus actividades sin olvidar lo aprendido, lo que se trasformó en una gran dificultad y a su vez en un gran reto.

Con las mujeres en el Buen Pastor -Centro Penitenciario del Instituto Nacional de Penitenciarias de Colombia (INPEC)-, el trabajo se realizo con diferentes grupos entre internas de máxima seguridad y otras internas próximas a lograr la libertad. Con ellas se logró disminuir la ansiedad y los niveles de conflicto y agresividad que existen entre quienes deben convivir en un centro penitenciario, logrando, en algunos casos, reconocer el tiempo de trabajo para reducción del tiempo de condena. Muchas de las mujeres manifestaron su deseo de hacer replicas en sus casas cuando sean liberadas. Las prácticas de agricultura urbana les ofrecieron la opción de reflexionar acerca de su vida, y de lo que pueden llegar a hacer cuando queden libres. Experiencias similares con grupos de hombres se vivieron en los centros penitenciarios La Picota y La Modelo.

En los grupos de adultos mayores (personas mayores a 60 años) que se trabajan en la mayor parte de las localidades, se observaron cambios en la salud, debido a una mejoría en el animo y por sentirse útiles y reconocidos por sus conocimientos en el tema agrícola; "… trabajando en la huerta me siento vivo y sirvo para algo…" expresaba uno de los agricultores urbanos.

Otra de las poblaciones que hacen parte del proyecto de AU de Bogotá son los cero positivos que han adquirido el VIH-SIDA. Las metodologías tradicionales los condenan a recibir atención tratándolos como personas pasivas y no como sujetos de su propio cambio y crecimiento. Sin embargo, a través de la Acción Participativa y la práctica de la AU, se logró que desarrollaran sus potencialidades como actores de su propia vida, donde la corresponsabilidad y el cumplimiento de tareas conjuntas fuera uno de los logros más importantes.

"Un amigo del grupo de portadores de VIH, me invito a participar en el curso de agricultura urbana y me gusto. Mi hermana me apoya en el cuidado de las plantas, ella tiene una limitación física y se distrae con eso. Cuando hay ingresos familiares todos decidimos para donde van, aquí no hay discriminación. Soy de Tunja (una ciudad pequeña) siempre estaba en la ciudad y no tenia nada que ver con la agricultura. Me dedique a la peluquería pero actualmente esta cerrada. No pertenezco a otros grupos de la localidad, porque hay intrigas y prefiero vivir mi vida tranquilo".

Manuel, Agricultor urbano - Portador de VIH SIDA.

La población reincorporada, personas que han participado como combatientes en el conflicto armado interno, ha tenido un lugar especial en el proyecto. El trabajo realizado con jóvenes de 12 a 19 años y que han vivido en carne propia las desgracias de la guerra, ha sido uno de los más difíciles en el tiempo que lleva el proyecto. El recordar sus lugares de origen –en su mayor parte campesino- al practicar la AU, llevó a

que el diseño de las capacitaciones fuera modificado y que la persona que las orientó debiese transformar sus preceptos frente a "esas" personas. Esta población, que ahora vive en la gran ciudad, se capacita dentro de grupos de la localidad y no como un grupo aparte, recibiendo más apoyo para su reincorporación a la vida civil.

La gran población desplazada debido al conflicto interno y las migraciones generadas por la situación de pobreza que se vive en muchas regiones del país, posee una gran cantidad de conocimientos y saberes agrícolas que ponen en práctica cuando llegan a la ciudad. Esto les permite mantener el vínculo y arraigo con su lugar de origen. Por este motivo, gran cantidad de personas que por muchos años han cultivado en la ciudad se sienten reconocidos cuando los técnicos del proyecto les hablan de un tema que manejan perfectamente. Este reconocimiento los lleva a re encontrar un lugar en la ciudad en la que viven (la mayor parte de las veces en condiciones de gran dificultad), donde lo rural no se ve como un retroceso, sino como una alternativa para mejorar sus condiciones de vida en la ciudad, promoviendo una mayor articulación urbano-rural.

"La agricultura urbana me tiene satisfecho. Nos han enseñado mucho de lo que sabemos.. Estábamos sin hacer nada, yo estaba muy aburrido y esto de cultivar es lo que nos da felicidad. Al estar sin hacer nada se me venia la nostalgia... por lo que estaba acostumbrado a trabajar. Ahora con mis compañeros planeamos lo que vamos a hacer en el lotecito. Pienso que con esto puedo salir adelante y enseñar a mas gente lo que he aprendido... me parece muy bueno sembrar en la ciudad porque el cultivo queda en la casa o muy cerca. Ojala todo el mundo cultivara porque se produciría mucha comida ... yo por lo menos he sacado muchos productos como compost y lombrices que puedo vender y con eso comprar cosas que se necesitan en la casa. Me siento feliz de cultivar en grupo, pues en grupo se trabaja mejor"

Ruben, Agricultor Urbano - Desplazado desde el año 2002

Como parte de los resultados del programa, la población ha comenzado a aplicar los conocimientos compartidos en los núcleos de formación, y los frutos de sus acciones se han comenzado a notar en la forma de ver la ciudad, de construirla y vivirla, a pesar de las difíciles condiciones económicas y sociales que padecen.

NOTAS FINALES

[1] Un desplazado es toda persona que se ha visto forzada a migrar dentro del territorio nacional, abandonando su residencia o actividades económicas habituales, porque su vida, su integridad física, su seguridad o libertades personales han sido vulneradas principalmente por el conflicto y la violencia interna. El proyecto también trabaja con desplazados económicos de su región.

[2] Los reincorporados son hombres y mujeres que se hayan desmovilizado bajo el marco de los acuerdos con los grupos armados al margen de la ley (paramilitares y guerrilla), con los cuales el Gobierno nacional haya adelantado un proceso de paz y estén dispuestos a reincorporarse a la vida civil.

Jardín Botánico de Bogotá

Durante una capacitación, demostración de uso alternativo de cáscaras de huevo

Viene de la página 15

para los huerteros. Análisis de fertilidad del suelo revelaron que dentro de las parcelas, la fertilidad del suelo estaba fuertemente influenciada por el ingenio de los usuarios individuales; algunos huerteros estaban mermando severamente los minerales del suelo, mientras estaban manteniendo o en pocos caso incluso mejorando al fertilidad del suelo. Los análisis también revelaron que ciertos parámetros como el pH y el fósforo estaban fuertemente influenciados por el calado y la fertilización inicial realizada por el ministerio de agricultura previamente al establecimiento de los huertos. El evidente declive general de la fertilidad del suelo demostró la falta de conocimiento de la comunidad sobre manutención de la fertilidad del suelo y su incapacidad para llevar a cabo operaciones/inversiones más grandes.

¿Cómo podían sostenerse los huertos comunales? Los huertos comunales más sostenibles eran aquellos con miembros más emprendedores en una posición de asegurar el funcionamiento de los huertos. Por lo tanto, si los huertos comunales debían ofrecer servicios a los grupos vulnerables, el apoyo externo era vital. Esto fue evidenciado, por ejemplo, en el análisis de la fertilidad de los suelos, en los que signos de una intervención inicial (rastros de fósforo y cal) todavía podían ser detectados años después. La diversidad de los cultivos era mayor en los huertos irrigados, demostrando la importancia de y la necesidad por infraestructura y una formalización. La formalización es particularmente importante para el reconocimiento de la tenencia de las tierras y para asegurar que tanto huerteros como instituciones públicas estaban interesados en invertir recursos en los huertos.

La horticultura generalmente pierde su importancia principal cuando otras oportunidades de sustento surgen; por lo que la creación de un huerto productivo, autosuficiente y económicamente viable es algo difícil de alcanzar – adicionalmente al hecho que la competencia con los supermercados es feroz. El criterio para el éxito de los huertos comunales debería, por tanto, también incluir facetas de fortalecimiento comunal y de servicios comunales –elementos que no se encuentran fácilmente en una comunidad pujante. La creación de un grupo de productores hábiles y motivados es necesaria para alcanzar el potencial de los huertos comunales. La ONG que ayudó a iniciar los huertos continúa siendo un recurso importante para el apoyo y la capacitación. Considerando el actual estado institucional, el apoyo de una ONG local es imperativo. Desafortunadamente, como se evidencia aquí, la dependencia por parte de grupos débiles en una ONG no es por sí misma un camino viable para asegurar la sostenibilidad de los huertos comunales.

NOTA

1. SVea por ejemplo el artículo de Marshall Smith (2005), en el que se describe la hoticultura comunal en el Municipio de Umlazi en Durban.

Referencias

Auerbach, R. 1999. Design for participation in ecologically sound management of South Africa's Mlazi River catchment, PhD Thesis. Wageningen Agricultural University, The Netherlands.

Marshall Smith, P., Yusuf M.J., Bob U., & de Neergaard A. 2005. Agricultura urbana en la Cuenca de Durban del Sur. Revista Agricultura Urbana, Edición 15. Leusden: RUAF

Mosoetsa, S. 2004. The legacies of apartheid and implications of economic liberalisation: A post-apartheid township, Working Paper No. 49. Crisis States Programme Development Research Centre.

Agricultura Apoyada por la Comunidad: enfoques desde Francia

Las primeras manifestaciones de agricultura en Europa parecen haber sido comunales, tal como continua siendo el caso en muchas de las sociedades rurales del Hemisferio Sur. Sin embargo, en las inmediaciones de las ciudades modernas, los agricultores se han visto dificultados a resistir los procesos de individualización y de creciente urbanización. Este artículo resaltará dos fenómenos de reciente data en Francia, que responden a, e incluso a veces sirven como contrapeso a, estos procesos. Ambos fenómenos ilustran iniciativas que intentan restaurar las relaciones locales entre lo rural y lo urbano.

C. Stacchetti

Niños ayudando a limpiar un espacio; la ramas son molidas y utilizadas como mulch por los agricultores

La creciente apertura del mercado de alimentos ha creado una situación en la que sólo los grandes actores se han quedado en la cadena, variando de granjas cooperativas a mercados mayoristas y de compañías industriales de procesamiento de alimentos a compañías de distribución. Al mismo tiempo, tanto los consumidores rurales como los urbanos se han distanciado de los procesos de producción de alimentos, perdiendo así su habilidad de influir en ellos. Estos dos procesos han instigado la discusión sobre las "millas alimenticias": la distancia cada vez más creciente entre los productores y los consumidores ha contribuido a incrementar el transporte y el avance en los sistemas de procesamiento y conservación de alimentos, lo cual finalmente resulta en un incremento de las emisiones que contribuyen al efecto invernadero.

RELACIONES RENOVADAS

En respuesta y como un contrapeso a estos desarrollos, los consumidores y los pequeños productores han empezado a unir esfuerzos nuevamente de diversas maneras, una de las cuales es a través la Agricultura Apoyada por la Comunidad (AAC). En Francia esto ocurre en la forma de Associations pour le Maintien d'une Agriculture Paysanne (AMAP), (literalmente: Asociaciones para el Mantenimiento de una Agricultura Campesina). El objetivo de estas asociaciones es recrear una comunidad conjunta de productores y consumidores. Esto va más allá de una mera relación comercial entre consumidores y productores pues los consumidores acuerdan compran por adelantado una cierta cantidad de productos agrícolas, en la forma de una canasta de verdura por ejemplo. De esta manera, el productor tiene garantizado un ingreso más estable así como un incremento en sus capacidades de lidiar con riesgos, como pérdidas de cosechas. En este sistema, los productores y los consumidores comparten los riesgos de la siembra en forma conjunta. En algunas situaciones, el apoyo comunal también puede resultar en una mayor seguridad en la tenencia de los terrenos para los agricultores. Los beneficios para los consumidores de la AAC (o de las AMAP) son el suministro rápido de alimentos frescos de alta calidad y en temporada, así como un incremento en el conocimiento del sistema de producción utilizado (ya sea orgánico o cualquier otro), ambos beneficios resultantes de su proximidad a los agricultores.

En la discusión alrededor de las AMAP, se ha convenido que estas contribuyen al desarrollo de una economía más unida e integral, y que promueven el comercio justo in situ. Los consumidores son llamados para que demuestren su solidaridad y al mismo tiempo, de nuevo se les da una opinión sobre la elección de los métodos de producción. Los productores son re-enlazados con sus comunidades, lo que también los hace nuevamente individualmente responsables de la calidad de sus productos. Finalmente, esto resulta en una mejora en la calidad de vida para ambos grupos.

El principal desafío para las AMAP en Francia es reclutar productores. Muchos agricultores son reacios a participar pues temen la rápida pérdida de interés y la poca familiaridad con los patrones de cosecha de los habitantes de la ciudad. En Ile-de-France existen más de 200 AMAP, pero sin agricultores locales hasta el momento. Esto hace que los consumidores acudan a productores lejanos para realizar sus compras, adaptándose así al concepto de AMAP. Este desafío podría ser superado tratando de convencer a los agricultores que también sean vendedores minoristas de involucrarse en AMAP. Estos agricultores ya están acostumbrados a interactuar con sus compradores, por ejemplo en mercados de agricultores, y podrían tan sólo necesitar empacar sus productos de manera diferente (ej: en canastas). Otros agricultores interesados en las AMAP podrían preferir establecer un pequeño colectivo de agricultores más especializados y atender a los consumidores a través de ese colectivo.

Otro desafío para el sistema de AMAP está en que los agricultores se ven ellos mismos y sus sistemas de producción cuestionados por los consumidores, quienes a veces son motivados por ideas nostálgicas y poco realistas. Los agricultores necesitan habilidades comunicativas adecuadas para defender sus elecciones técnicas, cuya complejidad son desconocidas para los pobladores de la ciudad. Un desafío adicional está en la necesidad de establecer un precio justo para los productos que realmente cubra los costos de producción involucrados. A diferencia de los procesos de producción automatizados, para los que hay costos referenciales disponibles, determinar la remuneración de los agricultores –a priori- es un proceso delicado pues es un resultado directo de la

André Fleury
Equipo de Agricultura Urbana, ENSP Versalles, Francia[1]
a.fleury@versailles.ecole-paysage.fr

relación social existente con la comunidad. Esto de hecho coloca a los agricultores en un tipo de relación salarial, que les es poco familiar a la mayoría de ellos. En efecto, el sistema de AAP se debilitará si sólo es definido desde la perspectiva de los pobladores de la ciudad. Su verdadera fortaleza se demuestra cuando se recrean comunidades en las que los consumidores han establecido una sociedad real con los agricultores, reconociendo sus competencias profesionales, su libertad económica así como su elección de un sistema de producción que incluya aspectos modernos para una mayor eficiencia.

Un ejemplo de AMAP:
'Lapereaux des Thermopyles'
Esta AMAP fue creada en Paris a finales de 2006 por el equipo liderado por Jérôme Dehondt y es apoyada por una red regional. El agricultor de la AMAP es Jacques Frings, cuya granja está ubicada a aproximadamente 50 km al este de Paris. Semanalmente, el agricultor transporta alimentos en canastas al Châteaux Ouvrier, una antigua construcción dedicada a actividades sociales. Los 90 miembros de la AMAP son en su mayoría gente muy educada, fuertemente motivada a promover el desarrollo sostenible y relaciones sociales más fuertes. Su nombre –que puede ser traducido como "Conejos de las Termópilas"– es altamente simbólico: de la misma manera en que algunos cientos de soldados griegos resistieron gloriosamente a la enorme armada persa en 480 AC, lo que permitió el futuro desarrollo de la civilización griega, ¡los pequeños conejos de esta AMAP darán pelea para permitir un futuro sostenible!
El agricultor es un arboricultor frutal que adoptó un sistema de agricultura orgánica en 1975. Él fue el primer agricultor en vender sus productos en el mercado mayorista de Rungis, el mayor de Europa. Sin embargo, gradualmente pasó a vender sus productos en la granja. Ha incrementado su rango de productos (verduras, huevos) y ha introducido nuevos canales de comercialización como el "recolecta tus propios productos", y también está vendiendo productos de otras granjas de la región de Ile-de-France (carne) y de otras áreas de Francia (nueces de Grenoble, vinos del sur de Francia). En efecto, él vende dos tipos de productos: (1) productos locales que son producidos en Ile-de-France, con bajos costos ambientales y de alta nutrición, y (2) los llamados productos terroir provenientes de diferentes partes de France y Europa, que están fuertemente vinculados a identidades regionales y culturales, y tienen un valor cultural.
El agricultor empezó a vender sus productos a través de una AMAP tan solo hace un par de años atrás, pero ha sido exitoso y ahora trabaja para tres de ellas.

C. Stacchetti

El Sr. Gilbert, horticultor comercial, muestra a habitantes de la ciudad sus campos

Recolocando a la agricultura en el contexto urbano
Otra característica de la agricultura periurbana tiene que ver con la desaparición de las funciones agrícolas de la ciudad debido a la presión urbana. Algo que no sólo ha sido presenciado en Francia sino también en varias otras regiones urbanas de Europa. Sin embargo, cada vez más pobladores de la ciudad son conscientes de los beneficios de tener un espacio agrícola cercano, pues les permite disfrutar de paisajes rurales, así como observar y comprender el proceso del procesamiento de alimentos. También reconocen que los terrenos agrícolas representan una infraestructura esencial para la calidad del ambiente urbano. Consecuentemente, se han embarcado en iniciativas para restaurar la agricultura periurbana integrándola dentro del manejo de sus tierras. En Francia, esto ha resultado en una iniciativa llamada Proyecto Agro-Urbano, o PAU.

El PAU se originó de una iniciativa de conciencia social que apunta al mantenimiento de espacios abiertos (aproximadamente de 1,000 a 2,000 ha), de la agricultura (de entre 10 a 30 agricultores) y de espacios naturales en entornos urbanos. Para lograr esto, el crecimiento demográfico debe estar bajo control (la ciudad no debe crecer más de unas decenas de miles). La iniciativa guarda gran parecido con la Ciudad Jardín de E. Howard en la que la agricultura existía como parte de un cinturón verde que rodea la "rurbanización" y asegura la autonomía alimenticia. La agricultura es mantenida cerca de la ciudad debido a no sólo a su paisaje sino también por su valor histórico. Otros beneficios para la ciudad son la disponibilidad de productos frescos, así como las posibilidades de actividades educativas, de recreo y sociales; y la creación de una zona intermedia que contrarreste los impactos negativos de influencias externas como inundaciones, carreteras y asentamientos humanos ilegales.

Con la finalidad de asegurar proyectos sostenibles de desarrollo de suelos, como el PAU, es necesario un marco legal claro y preciso. Hasta el momento en Francia, la conservación de la naturaleza ha sido el principal argumento para la agricultura urbana, lo que sin embargo en realidad puede ser inapropiado para los espacios abiertos ubicados muy cerca de las ciudades. Ello resultó en márgenes urbanos abiertos que no caían bajo ningún programa de gestión y de los que los agricultores se estaban yendo. Afortunadamente, ciudadanos ambientalistas crearon una política pública para la agricultura local.

El principal desafío de las AMAP de Francia es reclutar productores

Planificando la acción
La política pública para la agricultura local fue iniciada a través de la formulación participativa de la Carta Agrícola. La carta es firmada por diferentes actores involucrados y resalta el papel de cada actor; por ejemplo el concejo de la ciudad está a cargo de la planificación de la ciudad, mientras que se espera que los agricultores aseguren que sus actividades sean realizadas de manera sostenible y no dañe el espacio utilizado. La carta se concretiza en un programa estratégico, que demuestra que la agricultura es verdaderamente apoyada por

las comunidades involucradas. Este programa define las diferentes acciones a ser realizadas y facilita su implementación.

En esta etapa del proceso de planificación, el foco está en los agricultores, y en posibilitarlos y estimularlos a realizar sus actividades sin las posibles limitaciones de estar cerca a una ciudad (ej.: dificultades en el transporte y la distribución debido al tráfico, inseguridad en la tenencia de los terrenos). En la etapa siguiente, la comunidad entera (agricultores incluidos) debería establecer una nueva política, que aumente las habilidades de los agricultores para beneficiarse económicamente, ej.: mejorando sus vínculos con los mercados locales. Esto puede contribuir a encontrar a más personas que deseen dedicarse a la agricultura urbana como una profesión.

Desafíos actuales

Actualmente el Proyecto Agro-Urbano enfrenta un buen número desafíos, siendo uno de los más importantes la inestabilidad de las políticas locales de tenencia de tierras. Esta inestabilidad supone una amenaza seria a la agricultura local, pues los agricultores necesitan de una clara visión de largo plazo. Hasta ahora, el PAU ha permanecido sujeto a las preferencias electorales locales; su sostenibilidad debería ser aumentada grandemente si las entidades políticas en los niveles más altos (desde los concejos distritales y regionales a los gobiernos nacionales y Europeo, vea el cuadro) crean un marco general, que incluya arreglos regulatorios y financieros.

Otro desafío enfrentado por el PAU es la búsqueda continua por el apoyo público y por los medios políticos financieros. Para ello, es importante resaltar la multifuncionalidad de la agricultura periurbana para una comunidad local: no sólo se traduce en un aumento de la producción local de alimentos sino también en una mejor organización del espacio, creación de oportunidades de recreación, etc. Para desarrollarse de manera sostenible, cada comunidad local necesita su propia agricultura; es decir, una agricultura gestionada por un nuevo sistema de gobierno que reconozca a los terrenos agrícolas como un bien común utilizado por los agricultores para su actividad económica y por los habitantes de la ciudad para mejorar sus estilos de vida. También es, por tanto, de la tarea de la comunidad de defender sus intereses agrícolas y asegurar el desarrollo de espacios para la agricultura sostenible. El siguiente cuadro describe el ejemplo del Triangulo Verde de Hurepoix.

Relaciones fortalecidas, comunidades fortalecidas

Los ejemplos descritos en este artículo resaltan como las comunidades son fortalecidas al mejorar la conciencia y la responsabilidad de los ciudadanos a nivel local. Los miembros de la comunidad unen esfuerzos y al hacerlo afectan positivamente los entornos en los que viven y su sostenibilidad. Las AMAP restablecen las relaciones entre productores y consumidores pese a sus roles diferentes en la comunidad, y aumentan el entendimiento mutuo. El PAU añade un nuevo concepto de pertenencia común del suelo local: dos grupos comparten un único territorio. Para el PAU, la agricultura es mucho más que sólo productos alimenticios, puesto que proporciona una infraestructura de desarrollo para la misma agricultura y para otras funciones urbanas y periurbanas.

NOTA A PIÉ:

1. Ecole Nationale Supérieure du Paysage, 10 rue Maréchal Joffre, F.78000 Versailles Tel. 33 1 39 24 62 73. Equipe agriculture urbaine (André Fleury, Roland Vidal), miembro de LAREP.

Una dimensión de la Política Agrícola Común de Europa (PAC) para cambiar

La política PAC es famosa por haber establecido trabas para la competencia, algo que muchos países miembro de la OMC están tratando de desmontar. El Comisionado a cargo de la agricultura declaró el 29 de Diciembre de 2006 que:

(1) muchos agricultores europeos deberían empezar a buscar una nueva fuente de ingresos;

(2) casi todas las medidas de desequilibrio comercial serán abolidas;

(3) los fondos públicos serán guardados para medidas agro-ambientales.

Para oponerse a este desarrollo, PURPLE (La Plataforma de Regiones Periurbanas de Europa) fue creada en 2004 como una asociación de cabildeo de las principales ciudades europeas para promover una política común de agricultura periurbana, poniendo especialmente el punto 3 en discusión para apoyar la inclusión de los temas de los ambientes y paisajes vivos como prioridades para una nueva PAC

El Triángulo Verde del Mercado de Ciudades Hortícolas de Hurepoix (www.trianglevert.com)

Cinco comunidades al sur de Orly, Francia, se han organizado para defender sus espacios agrícolas en beneficio de sus entornos. El proyecto debe su nombre a:

- su ubicación: dentro de una autopista triangular rodeando unas 4,000 ha, 40 por ciento de las cuales son o terrenos agrícolas o terrenos forestales
- su historia: la actividad de la horticultura comercial data del año 1,800 y el área solía ser considerada como el campo abierto de Paris
- su agricultura continua.

Los agricultores fueron involucrados desde que se inició el proyecto en 2001. En ese entonces, cinco representantes de los agricultores fueron elegidos de entre otros diez representantes. Su elección les permitió el derecho a veto. La Carta ha sido completada y fue firmada en la primavera de 2007. Las comunidades pagan un salario para una trabajadora especializada, Christel Stacchetti, quien ha sido capacitada en urbanismo y agricultura urbana por ENSP.

Las acciones emprendidas incluyen:

- Una estricta demarcación del territorio (zona de actividad agrícola)
- Eventos (festival de la fresa, etc.)
- Establecimiento o mejoramiento de cadenas agrícolas cortas
- Actividades educativas.

Esta señal muestra a los pobladores del Triángulo Verde que están entrando a terreno agrícola

C. Stacchetti

The Stop

Uno de los huertos comunales intra urbanos de Stop

Por aproximadamente 30 años, el Centro de Alimentación Comunal Stop ha estado trabajando para poner terminar con el hambre y construir una comunidad fuerte y saludable en el vecindario de Davenport West en la ciudad de Toronto. El centro Stop lucha por incrementar el acceso a alimentos saludables manteniendo la dignidad, fortaleciendo la comunidad y desafiando la inequidad.

Promoviendo la Agricultura Urbana a través del Modelo de Centro de Alimentación Comunal

Con una organización de base y sin fines de lucro, el centro Stop está comprometido a continuar intentando satisfacer las necesidades de apoyo alimenticio de emergencia mientras desarrolla nuevos programas alimenticios innovadores y los comparte con los demás. Los programas y servicios de Stop se enfocan en las maneras en que los alimentos pueden unir a las personas y romper el asilamiento social mientras mejoran la calidad de vida en general. Todos los esfuerzos del centro están basados en la creencia de que los alimentos son un derecho humano básico. La programación actual incluye comedores comunales, agricultura urbana, un banco de alimentos, compromisos cívicos, y nutrición y apoyo pre y post natal.

CONTEXTO

El vecindario al que servimos, Daveport West, es una de las comunidades más pobres de Toronto. De acuerdo a datos censuales y a encuestas realizadas en el centro, cerca del 66 por ciento de los participantes del programa de Stop gastan más de la tercera parte de sus ingresos en alquileres a comparación del 29% de la población total de Toronto. Esto se debe principalmente a un estancamiento y un decrecimiento de los ingresos (tasas de asistencia social que no reflejan los costos de vida, un salario mínimo bajo y una pérdida de empleos bien remunerados), y a un incremento en los gastos (rentas altas y aumento en los precios de los alimentos). Aunque hay una mayor población desempleada entre los usuarios del centro (37 por ciento) que entre la población general de Toronto (7 por ciento), el 38 por ciento de los usuarios del banco de alimentos tienen empleos.

El impacto de un pobre acceso a los alimentos es innegablemente una mala salud. En nuestra comunidad, así con en toda Canadá, existe creciente evidencia de una extendida obesidad infantil y un creciente número de enfermedades relacionada con las dietas de las personas. De acuerdo a las cifras del Instituto de Salud Pública de Toronto, 71 por ciento de las muertes en la provincia de Ontario tienen "están fuertemente relacionadas con la dieta" Cada vez más investigación están vinculando a los aditivos alimenticos con la alta incidencia de cáncer. Tener ingresos insuficientes afectan el acceso de la personas a alimentos saludables en dos niveles: individual (incapacidad de poder comprar alimentos saludables) y comunal (menos tiendas minoristas, reducida variedad de alimentos y menos alimentos frescos y sin procesar). Esto está ocurriendo dentro de un contexto más grande de amenazas para la producción local de alimentos debido a la crisis económica de las granjas y a la pérdida de tierras agrícolas primordiales en el Área de Toronto debido al crecimiento urbano.

Muchos migrantes recientes en nuestros programas expresan su frustración debido a que ya no pueden encontrar o ser capaces de comprar los productos libres de pesticidas y preservantes que solían comer en sus lugares de origen. Tradicionalmente poblado por familias portuguesas e italianas, Davenport West es ahora hogar de una mixtura de culturas de América Latina y el Caribe, y de partes de sur y sudeste asiático.

Los miembros de la comunidad con ingresos más bajos también se ven más severamente impactados por los contaminantes ambientales que las personas que viven en vencidarios más estables económicamente. Los residentes de los barrios pobres (como Daveport West) con instalaciones industriales y con una alta proporción de unidades de vivienda pobremente mantenidas y antiguas tienen un mayor riesgo de exposición a toxinas ambientales y una mayor susceptibilidad a sus efectos negativos resultantes debido a que la generalmente mala nutrición asociada a la pobreza es

Rhonda Teitel-Payne,
Centro de Alimentación Comunal Stop
www.thestop.org
rhonda@thestop.org

un factor de riesgo en esta situación. Una dieta baja en calcio y hierro, por ejemplo, resultará en una mayor absorción de plomo (Cooper, 2005). Hay sentimientos encontrados ahora que muchas de las industrias se han mudado y estén siendo remplazadas por proyectos de vivienda. Mientras que la esperanza es que los niveles de polución bajen, la realidad inmediata es que muchos empleos se han perdido y que las nuevas viviendas tienen precios fuera del alcance de la mayor parte de los miembros de la comunidad. Daveport West aún es un vecindario geográficamente dividido por las vías del tren y por un transporte público pesado.

EL MODELO DE CENTRO DE ALIMENTACIÓN COMUNAL

Stop reconoce que, para combatir el hambre, debemos ir más allá de darles alimentos a personas que tiene que luchar con sus bajos ingresos y buscar soluciones sostenibles en el largo plazo. Nuestro de modelo de Centro de Alimentación Comunal junta una diversidad de enfoques en el campo de la seguridad alimentaria, uniendo una respetuosa entrega de alimentos de emergencia con el desarrollo comunal, la justicia social y la sostenibilidad ambiental. En el corazón de este proyecto está la promoción de la seguridad alimentaria comunal. Esto se refiere a una estrategia donde todos los miembros de al comunidad, sin importar género, raza o clase social, tienen acceso a cantidades adecuadas de alimentos seguros, nutritivos y culturalmente adecuados producidos de manera ambientalmente sostenible y proveídos de manera que promuevan la dignidad humana.

Tradicionalmente, el hambre era visto como un problema de caridad. El centro Stop está trabajando duramente para revelar las causas sistémicas de la inseguridad alimentaria que margina a ciertos individuos y grupos para reducir esa marginalización a través del desarrollo comunal, programas alimenticios y una abogacía sistémica. Esta demostrado que

Huerto de girasoles en Toronto

The Stop

la recepción pasiva de alimentos no sólo es humillante para quienes lo reciben sino que también perpetra la inequidad estructural. Cuando las personas se involucran activamente en crear soluciones para la inseguridad alimentaria en sus comunidades, se sienten menos estigmatizadas. También desarrollan sus capacidades, se sienten menos aisladas, construyen redes de apoyo y aprende a cómo lograr una mayor influencia para realizar un cambio.

En el modelo de Centro de Alimentación Comunal, los esfuerzos de seguridad alimentaria caen en tres áreas interconectadas: alimento e ingreso (un ingreso inadecuado lleva al hambre y a la inseguridad alimentaria), alimento y salud (la falta de acceso a alimentos

Adaptado de Hancock, Labonte y Edwards, 1999

adecuados y saludables lleva a enfermedades relacionadas con al dieta o una pobre salud mental), y alimento y agricultura (la manera en que cultivamos, manufacturamos y distribuimos alimentos tiene un enorme impacto en la seguridad alimentaria y en el ambiente). Las soluciones a la inseguridad alimentaria deben ser amplias y tomar en cuenta todas las tres áreas. Esta convicción es vital puesto que los enfoques de seguridad alimentaria que más fracasan tienden a enfocarse sólo en uno o dos de los temas, no dándose cuenta de las importantes maneras en que se interconectan.

AGRICULTURA URBANA – EL MODELO EN ACCIÓN

El Programa de Agricultura urbana ha sido una manera de alcanzar muchas delas metas integrales, incluyendo la producción de alimentos saludables en la ciudad, la protección ambiental, la educación sobre temas ambientales y sociales, el compromiso de diversos miembros de la comunidad y el desarrollo de redes sociales fuertes en la comunidad.

En 1998, a sugerencia de supervisor del parque de la ciudad, el Centro Stop de Alimentación Comunal unido se unió a escuelas locales y al Departamento de Salud Pública de Toronto para implementar un huerto de verduras en el Parque Earlscout, a sólo diez minutos a pie del centro. Ubicado en una planicie que hace miles de años servía como orilla de del Lago Iroquois, el Parque Earlscourt nunca fue utilizado para propósitos industriales siendo, por tanto, un terreno bastante hospitalario para el cultivo de alimentos. Actualmente contiene un huerto de 9000 pies cuadrados de verduras y plantas nativas que proporciona aproximadamente 1,100 kilogramos de productos frescos a los programas de alimentación de Stop.

Estimamos que anualmente unas 2,500 personas experimentan nuestro programa, ya sea como voluntarios, visitantes, estudiantes o participantes en festivales. ¡Esto no incluye al número de personas que se llevan los productos del banco de alimentos a sus hogares o que comen verduras preparadas en nuestros comedores comunales! Los voluntarios incluyen vecinos, gente que usa los servicios del centro y niños de las escuelas locales. En el invierno, los voluntarios continúan sembrando en un invernadero donado por una escuela pública.

Mientras que todas las formas de huertos comunales proporcionan oportunidades agrícolas para las personas marginadas, nuestro enfoque colectivo de producción es particularmente eficaz para las personas que no pueden comprometerse a cuidar de una parcela por sí mismas por toda una temporada. Existen muchas barreras para mantener una parcela dentro de un huerto comunal, incluyendo la necesidad de trabajar en múltiples empleos para cubrir necesidades básicas, situaciones inestables en los hogares que fuerzan a las personas a mudarse y que les ocasionan problemas de salud física y mental. Los palpitantes valoran el poder atender a una sesión de cultivo mientras que su tiempo, salud y compromisos externos lo permitan y aprender sobre métodos de producción ecológica del personal y de otros huerteros.

Los programas están estructurados de manera que los voluntarios y los participantes del programa puedan desarrollar redes que los vinculen a información, recursos y apoyo social. Nosotros promovemos activamente el intercambio de diversas culturas y experiencias, donde los palpitantes encuentran cosas en común y afirmaciones culturales. Algo tan simple como cultivar callaloo, un vegetal caribeño también utilizado en la cocina del sudeste asiático, en un parque público proporciona una oportunidad de romper estereotipos mostrando las contribuciones positivas y el

concomiendo de los inmigrantes. Para muchos migrantes reciente con experiencia agrícola pero sin acceso a tierras, el huerto comunal de Stop es una oportunidad para aprender sobre la agricultura en el clima de Toronto y experimentar con la introducción de vegetales que les son familiares. Las sesiones de trabajo, las actividades educativas y los festejos públicos son todos lugares de reunión para conversar sobre sistemas alimenticios sostenibles con los niños, jóvenes y adultos que están marginados por temas económicos, sociales y de salud. A través de las actividades educativas integradas a los programas de agricultura urbana nosotros:

- Mostramos como las preocupaciones ambientales (reducción de desechos, contaminantes y uso de combustibles fósiles) pueden ser vinculadas con las salud personal a través de una producción alimenticia saludable (compostaje, organismos benéficos y millas alimentarias reducidas).
- Concientizamos a los participantes sobre la importancia de mantener ecosistemas saludables a través de un tema cercano a sus corazones y experiencias: el alimento.
- Incorporamos información sobre cada dimensión en la que los alimentos son producidos, distribuidos y consumidos.
- Proporcionamos aprendizajes que llevan a un compromiso activo en la creación de alternativas a los sistemas alimenticios existentes.

El desafío del programa educativo de Stop es infundir a cada momento de enseñanza con las poderosas interconexiones que viene de abordar el tema de los alimentos desde las dimensionas de la salud, producción, ambiente e ingresos, y hacerlo de tal manera que inspire la acción y deje a los participantes con las capacidades y recursos para crear el cambio en sus comunidades.

UNA ACTIVIDADE PIONERA – EL GRANERO VERDE

Stop llevará a su programa de agricultura urbana a un nuevo nivel en 2008 con la apertura del Granero Verde, un centro educativo y de sistemas alimenticios sostenible que envolverá activamente a la gente a sembrar, comer, celebrar, aprender sobre y abogar por alimentos locales saludables.

El Granero Verde será parte de una gran iniciativa de reurbanización urbana en un antiguo granero de la Comisión de Tránsito de Toronto donde se reparaban tranvías y dirigido por Artscape (una organización sin fines de lucro basada en Toronto que se especializa en crear viviendas al alcance de los artistas). Lo que una vez fue un espacio industrial abandonado en el vecindario adyacente a Davenport West, ahora se convertirá en un vibrante espacio comunal con estudios de artistas, espacios para grupos ambientales y artísticos, y un parque público. Artscape apunta a hacer de este lugar una de las primeras edificaciones heredadas de Canadá en obtener la certificación de Liderazgo en Energía y Diseño Ambiental (LEED, pro sus siglas en inglés). Stop será parte vital de este centro creativo con un invernadero para la producción orgánica, un comedor comercial, un sitio demostrativo de compostaje, un huerto acondicionado para el cultivo fuera de temporada y un horno panificar de leña al aire libre.

The Stop

Granero Verde al comienzo de su reurbanización

Granero Verde será el lugar donde todos desde niños hasta ancianos podrán aprender sobre la producción orgánica de alimentos en sus propios vecindarios así como escuchar sobre buenas políticas alimenticias e ideas innovadoras de todos lados de la ciudad y del mundo. Estos nuevos espacios de cultivo harán posible diseminar la idea de qué podemos producir localmente y extender la temporada de frutas y verduras tiernas en camas protegidas al aire libre. Un mercado de agricultores de todo el año resaltará lo mejor de los productos locales, incrementando las conexiones entre los productores rurales y los consumidores urbanos. La mixtura de ingreso en el vecindario hará que el mercado sea financieramente viable para los agricultores mientras hacen que los productos frescos estén disponibles más fácilmente para los residentes de ingresos bajos.

Así como en el local principal de Stop, un comedor y un horno de pan juntan a personas de diversas procedencias para cocinar y aprender unos de los otros. Empresas sociales, como un café, producen ventas para los cocineros y rentas para materiales educativos y tours que apoyarán la sostenibilidad a largo plazo de los programa del Granero Verde. También será un centro para organizarse al redor del acceso de temas alimenticios y de pobreza, donde los participantes pueden aprender sobre e involucrarse con iniciativas de abogacía de nivel local e internacional. Estamos emocionados con las posibilidades de sinergias entre la alimentación, educación, comunidad, ambiente, justicia social, arte y patrimonio que este especial proyecto creará.

El proyecto Granero Verde está generando mucha emoción interna y externamente, aunque también presentará algunos desafíos interesantes. Obtener financiamiento para una expansión tan grande de nuestro trabajo requiere cambiar las estrategias de recaudación de fondos. Stop ha sido exitoso al financiar sus actuales programas a través de una combinación de donaciones individuales, fondos del gobierno; y al operar los fondos del Granero Verde, Stop emprenderá, por primera vez, una campaña para recaudar dinero. Sentimos que la naturaleza atractiva e innovadora del Granero atraerá el apoyo necesitado.

Como una organización barrial, Stop necesitará reflexionar cuidadosamente sobre lo que significa operar un espacio satélite en un vecindario que es bastante diferente a Davenport West. El área de St. Claire/Christie, donde se ubica el Granero Verde, se ve más opulenta que nuestra área actual, anquen también hay allí muchas personas viviendo en cooperativas de vivienda, refugios y casa de ayuda. El reto será balancear nuestro enfoque en los marginados por la pobreza y por las inequidades sociales mientras mantenemos el Granero verde como un recurso para la comunidad en general.

Con su balance entre justicia social, producción de alimentos saludables e innovación, el Granero verde será un poderoso imán en el barrio y en la ciudad. Esperamos ver que atraiga a un amplio rango que personas trabajando juntas en soluciones para el hambre y la pobreza, y construyendo un sistema alimenticio más sostenible y justo – una extensión ideal de nuestro actual modelo de centro de alimentación comunal.

Referencias

Cooper, K. 2005. Child Health and the Environment – A Primer. Toronto: Canadian Partnership for Children's Health & Environment.

Hancock, T., Labonte, R. and Edwards, R. 1999. Indicators that Count! – Measuring Population Health at the Communities Level. Ontario: University of Toronto.

The Stop Community Food Centre 2005. The Community Food Centre Model. Toronto: In-house publication.

La migración a las ciudades se ha incrementado rápidamente desde que las reformas han tomado lugar en China. Se estima que en los pasados 30 años, más de 300 millones de personas han trasladado con éxito sus residencias y han encontrado trabajo en alguna de las rápidamente crecientes ciudades chinas; se espera que esta tendencia continúe durante los 15-20 años próximos (Feng, 1996). Un gran número de migrantes se quedan en las áreas periurbanas y acuden a la agricultura urbana como medio de sustento.

Feifei Zhang

Los niños migrantes podrían crecer confundidos

Comunidades Emergentes de Agricultores Migrantes en el Pekín Periurbano

Como la capital y una de las ciudades más grandes de Cina, Pekín es uno de los destinos preferidos de los migrantes. En 2005 una encuesta a una muestra del uno por ciento de la población arrojó que existían cerca de 3.6 millones de migrantes en Pekín, 80 000 de los cuales están involucrados directamente en actividades agrícolas, y unos 524 000 estaban involucrados en actividades relacionadas.

Como parte del programa de RUAF Ciudades Cultivando para el Futuro se emprendió una investigación en cuatro villas de los distritos de Chaoyang y Shunyi. El distrito de Chaoyang está cerca de las áreas construidas de Pekín, y cuenta con diversos tipos de uso de suelos. El distrito de Shunyi se localiza a aproximadamente 40 km del centro de la ciudad. Es la tradicional canasta de pan del área, con un uso del suelo relativamente estable. El número de agricultores migrantes es más alto en Chaoyang que en Shunyi.

Medios de sustento

Tras su llegada, los agricultores migrantes encuentran una serie de dificultades, como por ejemplo para construir una vivienda y para encontrar su lugar dentro de la cadena de producción. El primer y más importante problema que encuentran es el acceso a las tierras. Los terrenos agrícolas en Pekín son propiedad de comités comunales. La única forma en que un agricultor migrante puede acceder a tierras es alquilándola directamente del comité comunal local o a través de uno de los agricultores locales. Desde Junio de 2004, el gobierno de Pekín ha estado promoviendo "la trasferencia de los derechos contractuales de las tierras" para hacer más fácil para los migrantes el alquilar terrenos. Aunque en realidad, el derecho de los agricultores migrantes a la tierra no es claro, y lo más frecuente es que el control continúe en manos del duelo del terreno. Las irregularidades en los contratos también crean problemas pues limitan la flexibilidad de los agricultores migrantes para planificar, limitado por tanto su desarrollo (capacidad competitiva). Asimismo, el agua para la irrigación todavía es provista por canales, lo que es poco eficiente y altamente derrochador.

El acceso al financiamiento también es difícil para los agricultores migrantes. La mayor parte de los agricultores se apoyan en préstamos privados informales, los mismos que han sido afectados por la reforma del sistema bancario rural de China (lo cual ha debilitado aún más la posición incierta de los agricultores migrantes). Tanto en la compra de insumos como en la venta de sus productos, los agricultores migrantes casi siempre están en desventaja debido a su falta de dinero y de información. Inicialmente, la ciudad ostentaba una política de registro restrictiva para los migrantes, pero está situación ah mejorado notablemente.

Otros de los mayores problemas que los agricultores migrantes (y otros migrantes) ahora enfrentan incluyen el alto costo de la educación y la relativamente baja calidad de las escuelas. Las condiciones de vida de estos agricultores migrantes también son pobres. Usualmente construyen sus humildes moradas al costado de los terrenos agrícolas o invernaderos alquilados. Sus casas son pequeñas, generalmente de sólo 20-40 metros cuadrados, y a penas amobladas. Las cocinas y los baños son bastante simples y están ubicados, habitualmente, fuera de la casa.

Las casas no cuentan con calefacción, y muchos residentes utilizan leña y carbón (ya sea por tradición o por sus bajos costos),

La encuesta reveló que una de las razones para estas pobres condiciones de vida está en que los agricultores migrantes, en un inicio, no ven a este "estilo de vida citadino" como una situación de largo plazo. Pero mientras su ingresos van aumentando, comienzan a invertir en sus hogares (por ejemplo, agregando GLP y electricidad).

Cooperativas agrícolas

Los agricultores migrantes venden sus granos, vegetales y frutas de las siguientes maneras: (A) puerta a puerta, que es la manera más popular; (B) directamente a los mercados mayoristas; (C) a revendedores o restaurantes; (D) a través de organizaciones de agricultores; y (E) a través del agroturismo (recolección lúdica en campo). Por ejemplo, los agricultores migrantes de Dongjiangying en Shunyi venden sus granos directamente a una bodega cercana. En algunos casos, los agricultores migrantes se organizan en una cooperativa, como en Xiaodian, en Chaoyang, donde los agricultores migrantes adquirieron acceso de manera conjunta a terrenos agrícolas y los distribuyeron entre sí. Este tipo de cooperativas

Zhang Feifei, Cai Jianming, Liu Gang
Instituto de Ciencias Geográficas e Investigación de Recursos Naturales (IGSNRR), Academia China de las Ciencias (CAS), Pekín
zhangff.04s@igsnrr.ac.cn
caijm@igsnrr.ac.cn

también organizan su producción y buscan canales de comercialización.

Entre los agricultores migrantes existe una tendencia de desarrollarse y organizarse desde la primera etapa de vender sus productos directamente a los consumidores hasta el siguiente paso de utilizar intermediarios y finalmente la venta a través de cooperativas; incrementando, por tanto, sus ganancias y ahorrando tiempo. De esta manera los agricultores migrantes se conectan a la ciudad y contribuyen a la construcción de comunidades.

Red social de agricultores migrantes
Pese a que trabajan y viven en la ciudad, los agricultores migrantes no tienen conexiones formales con la ciudad. Los lazos con sus ciudades natales son bastante fuertes y la mayor parte de los agricultores migrantes regresan a sus terruños de una a dos veces al año, tienen un contacto regular con sus parientes, y envían remisas. Debido al alto costo de la educación en la ciudad, algunos niños van a la escuela en los pueblos de sus padres y son cuidados por sus abuelos.

El ingreso de la mayor parte de los migrantes es mayor luego de la migración a la ciudad (incrementándose desde un promedio de 350 a 500 euros anuales per cápita), pero aún es más bajo que el ingreso promedio de los agricultores locales (800 euros). El costo de vida en la ciudad es más alto que en las áreas rurales; además los agricultores migrantes son responsables por casa y terrenos tanto en su nueva ciudad como en sus ciudades natales. El gasto anual promedio del "día a día" es de cerca de 400 euros, lo cual es sustancialmente menor que los gastos promedios en producción (1,500 euros) y en ahorros/remisas (1,000 euros).

Usualmente, los agricultores migrantes envían una gran parte de sus ganancias a sus ciudades natales (y por tanto puede salvar muy poco de sus propios gastos en la ciudad). La falta de fondos resultante les dificulta la compra de insumos en temporada de cultivo. Tres son las fuentes principales con las que cuentan los agricultores migrantes para prestarse dinero:

- Personas en Pekín que vienen de la misma región. Esto es bastante común puesto que las redes sociales de agricultores migrantes (como están definidas por la tradición rural china) están basadas en y se fortalecen por lazos familiares y locales.
- Otros agricultores migrantes. Esto es posible pues los agricultores viven en comunidades cercanas (y a menudo aisladas de la comunidad local).
- Agricultores locales. Esta sólo es una opción si el prestatario y el prestamista se conocen bastante bien y confían el uno en el otro, ej. luego que el migrante ha estado en Pekín por varios años (y por tanto está más integrado).

Los agricultores migrantes tienen fuertes vínculos con sus ciudades natales y sólo gradualmente desarrollan conexiones con otros migrantes y con comunidades locales en la nueva ciudad. Algunos agricultores migrantes más viejos regresan a sus tierras, pero lo jóvenes mencionaron en la encuesta que les gustaría continuar haciendo agricultura en la ciudad. Inicialmente los agricultores migrantes desarrollan una relación con las comunidades locales sólo a través del mercado, y es difícil desarrollar nuevos contactos. Aunque los migrantes comparten algunas de las mismas necesidades con otros residentes, el ambiente a veces hostil los mantiene aislados de la comunidad local. También puede ser difícil construir relaciones entre sí, pues podrían discutir sobre cosas como el orden del riego. Sin embargo, es frecuente que los agricultores vendan productos de manera conjunta y generalmente presentan un alto grado de colaboración.

CONSTRUYENDO NUEVAS COMUNIDADES
Luego de llegar a la ciudad, los agricultores migrantes enfrentan el desafío de contruir una nueva red social. Por lo general están preparados para dedicarse a la agricultura, mientras que cada vez más, los agricultores locales encuentran nuevos empleos en la ciudad.
En cierto modo, esto alivia la tensión entre los agricultores migrantes y locales. Los agricultores migrantes se adaptan gradualmente a la ciudad. La mayor parte de ellos llegan a Pekín a través de parientes o agricultores que han estado en Pekín por un buen período de tiempo. Luego de llegar a la ciudad, los nuevos agricultores migrantes necesitan construir una red para protegerse y lugar para conseguir ingresos en un ambiente desconocido. Esto incluye asociarse con otros agricultores migrantes de provincias diferentes, comprometiéndose a satisfacer las necesidades de actores locales y fortaleciendo sus redes originales.

La educación es un tema importante para los migrantes. Los agricultores migrantes adquieren un mayor ingreso en la ciudad, pero sufren de una baja calidad de vida. Algunos de ellos no se quedan mucho tiempo, pero los hijos de los que se quedan crecen en la ciudad y sus sentimientos de comunidad y de identidad se basan allí.
Sin embargo, para esto niños es difícil poder acceder a una educación de alta calidad. El riesgo de desilusionarse por la vida y los problemas psicológicos o actitudes negativas producto de esta situación es relativamente alto para este grupo.

El papel de la agricultura urbana
Desde mediado de los ochenta, empresas municipales y locales se han desarrollado rápidamente en Pekín, debido a que los agricultores locales del Pekín periurbano se pasan cada vez más hacia actividades no agrícolas. Esto genera a su vez una escasez de mano de obra agrícola y un deterioro de los terrenos agrícolas urbanos. Las comunidades del Pekín periurbano deben, por tanto, importar agricultores migrantes de las provincias de Hebei, Henan, Shandong, etc., quienes son introducidos al área por sus parientes y amigos. Actualmente, la agricultura periurbana de Pekín es principalmente realizada por agricultores migrantes. Esto beneficia tanto a los migrantes como a la población local.

Así, en forma gradual los estilos de vida y de producción, así como las experiencias de los agricultores migrantes cambian de la agricultura rural a la agricultura urbana. Esto no sólo mejora sus propios ingresos, sino que también garantiza un uso productivo de las áreas periurbanas, el suministro de productos nicho para el mercado de la ciudad, el desarrollo de otras funciones de uso del suelo (recreación), y la construcción de nuevas comunidades. El desarrollo de una agricultura urbana multifuncional puede ser una manera de desarrollar las tierras periurbanas, mantener las áreas verdes, desarrollar la recreación y proporcionar educación para los niños. Si los agricultores migrantes satisfacen estas necesidades a través de organizarse en una cooperativa, adquirirán una posición de negociación más fuerte con los formuladores de política, integrándose en la comunidad.

Los agricultores migrantes juegan cada vez más papeles valiosos en el desarrollo de la agricultura urbana y periurbana, y las nuevas comunidades de agricultores migrantes siguen surgiendo. Bajo la actual política estatal, para los agricultores migrantes innovadores es posible, en cooperación con las cooperativas locales existentes, desarrollar los relativamente débiles lazos entre los agricultores migrantes; transformándolos en fuertes cooperativas que fortalezcan el proceso de integración y que faciliten la migración de más agricultores a Pekín.

Referencias
Feng Xiaoying. 1996. Investigation and analysis of farmer issues among Beijing's migrants. Referencia de investigación económica.
Zhang, F. Wang, G. and Cai, J. 2007. Acceso a las tierras de los migrantes en el Pekín periurbano. Revista agricultura Urbana No.11:6-8.
Sitio web del comité de trabajo rural de Pekín: investigación sobre la transferencia del derecho contractual de la tierra.
http://www.bjnw.gov.cn/jqdt/tzggyjzcx/ncjtjjcqzd/200607/t20060706_27816.html

El Desarrollo de una Cooperativa de Productoras en Estambul

Estambul es una antigua pero cada vez más moderna ciudad. La migración a gran escala de toda Turquía hacia Estambul y la integración de Turquía en el mercado regional y global ha ido cambiando los patrones metropolitanos de sustento para los hogares, la seguridad alimentaria y las condiciones ambientales desde los cincuenta.

Mientras la inmigración empuja la población de Estambul hacia los más de 15 millones de personas (12 millones oficialmente), a las personas se les hace cada vez más difícil encontrar trabajo, recibir servicios de salud y educación, y satisfacer las necesidades alimenticias de sus hogares. El área metropolitana en expansión de Estambul ahora excede los 1,500 km2 y amenaza las cuencas de las que depende la ciudad para su agua fresca. De acuerdo a estudios recientes, Estambul tendría cerca de un millón de desempleados. Muchas personas, la mayor parte migrantes recientes, trabajan por o por menos del salió mínimo (de 250 dólares/mes), lo que no es suficiente para satisfacer las necesidades alimenticias mínimas de una familia de cuatro (que serían unos 350 dólares/mes). Con una tasa anual de migración de cerca de 300,000 por año, las presiones sociales y ambientales están escalando y ya exceden la habilidad del sector formal para absorber y manejar el crecimiento.

Los funcionarios de la ciudad están explorando formas de lidiar con la urbanización y el incremento de la pobreza, buscando integrar programas económicos, sociales, espaciales y ecológicos con el planeamiento del uso de los suelos, y con las políticas nacionales y regionales. En la presentación de su Plan Maestro, la ciudad de Estambul mostró interés en la agricultura urbana multifuncional como un uso productivo de los espacios abiertos y de los cinturones verdes alrededor de la ciudad. Se están desarrollando sociedades para identificar maneras significativas y factibles de alcanzar las metas y los compromisos de la ciudad mientras se combate la pobreza y se integra la actividad a la planificación urbana de desarrollo sostenible y la formulación de políticas de la ciudad.

Yılmaz Korkmaz
TKGD
ykorkmaz@gmail.com

Proyecto piloto en Gürpinar

Bajo el titulo "Contribuyendo a Mejorar las Oportunidades de Empleo y Proporcionar la Agricultura Urbana de Grupos en Riesgo a través de la Agricultura Urbana", se inició en 2005 un proyecto en Gürpinar, Estambul. El proyecto, que fue ejecutado por el grupo de agricultura urbana de UYD (vea el cuadro más adelante), se enfocó en la educación, empoderamiento y empleo de mujeres pobres locales. El proyecto fue financiado por la UE (Ankara) a través de una institución gubernamental (ISKUR).

La ONG Toplumsal Kalkınma Gönüllüleri Derneği (TKGD) apunta a demostrar a las autoridades urbanas que la producción agrícola tiene dimensiones sociales, económicas y ambientales, relacionándose con temas urbanos como seguridad alimentaria, pobreza, salud, desempleo, desarrollo micro-empresarial, recreo, y la construcción de comunidades. Hasta 2005, TKGD fue parte de Ulaşılabilir Yaşam Derneği (UYD). En UYD, el equipo de TKGD fue responsable por el proyecto en Gürpinar y apoyado por ETC-AU.

El objetivo del proyecto era desarrollar y utilizar un modelo orientado hacia el empleo y la seguridad alimentaria de grupos vulnerables de las regiones urbanas, utilizando la agricultura urbana. El proyecto decidió trabajar con mujeres migrantes desempleadas provenientes de hogares de bajos ingresos que habían mostrado interés en la agricultura. La mayor parte de ellas reside en las municipalidades de Esenyurt, Kıraç y Gürpınar en Estambul (en el lado europeo de Estambul). Estas mujeres no podían aprovechar del todo las posibilidades de empleo de la ciudad, pues carecen de la educación, las habilidades y el tiempo necesarios para una adaptación cultural. La agricultura era su principal ocupación en las áreas rurales. Practicar agricultura en la ciudad les da la oportunidad de utilizar las experiencias y las habilidades que ya tenían, mientras pueden aprender sobre y adaptarse a la ciudad. Adicionalmente, su autoestima mejora, su red social se expande y sus probabilidades de empleo se incrementan.

Yilmaz Korkmaz

Mujeres limpiando el terreno en Gürpinar

Yilmaz Korkmaz

Preparándose para la primera cosecha

Fortalecimiento de capacidades

El grupo de 25 mujeres fue capacitado por un equipo de capacitadores de UYD y de varias universidades en una amplia variedad de materias, desde el cultivo de diferentes vegetales, el compostaje y el procesamiento de alimentos hasta la comercialización, gestión y organización. Las mujeres recibieron 10 US$ por día de capacitación. Doce de ella trabajaron de manera permanente en los huertos y ganaron cerca de 250 US$/mes como parte de las ganancias compartidas por la venta de verduras. De esta manera mejoraron el abastecimiento de alimentos de sus hogares en un 30% más. Para algunas de estas familias, la cantidad total de dinero ganado representó el ingreso promedio familiar de Turquía. Adicionalmente, todas las 25 mujeres satisficieron sus necesidades de verduras del verano con lo producido en los huertos, lo que compensó el presupuesto alimenticio familiar en aproximadamente un 25%.

En el proyecto, que duró un año (2005-2006), se realizaron dos ciclos de cosecha. El foco en el primer periodo estuvo en la producción de

una palia variedad de productos y en diversas prácticas. La mayor parte de la producción fue utilizada por las mujeres y sus familias, pero algunos productos (especialmente tomates y perejil) fueron vendidos en las tiendas locales. El segundo periodo se enfocó más específicamente en el procesamiento, la venta y el mercadeo de productos seleccionados (otra vez tomates y perejil), y en la formación de una cooperativa. Se organizaron capacitaciones adicionales en "pequeños emprendimientos" con el apoyo de la Universidad de Ankara (Facultas de Agricultura). En esta capacitación, se trató el papel de las mujeres en la agricultura cooperativa, el financiamiento, y en el desarrollo de una institución eficiente y transparente. Información básica de gestión como análisis de costos, análisis de ingresos y gastos y cálculos de ganancias también fue proporcionada a las alumnas.

Ahora en su segundo año, el proyecto Gürpinar es autosuficiente y emplea actualmente a seis mujeres del grupo original (tres a tiempo completo y tres a tiempo parcial). Las trabajadoras a tiempo completo ganan entre 300 a 375 US$ al mes junto con compensaciones por transporte y alimentos. Las empleadas a tiempo parcial reciben cerca de 15 US$ por día. La cooperativa nunca fue establecida debido al limitado ingreso del grupo completo, pero la granja es operada por un pequeño equipo de tres mujeres y apoyada por un voluntario de TKDG que también trabaja a tiempo completo en el huerto. Los productos son vendidos dos veces por semana en un mercado local de Gürpinar.

El proyecto logró cambiar las vidas de las mujeres participantes y sirvió como un buen ejemplo para el vecindario, asimismo también demostró a la municipalidad de Gürpinar y a otras instituciones de Estambul una forma alternativa de utilizar los espacios vacantes disponibles.

Apoyo municipal
La municipalidad de Gürpinar hizo disponibles terrenos y proporcionó acceso al agua para el proyecto, y también lo apoyo en otras maneras de acuerdo a sus necesidades (como proporcionándole un lugar de reuniones). El proyecto era atractivo para la municipalidad, ya que adicionalmente a facilitar el uso temporal de espacios abiertos en las áreas reciente desarrolladas proporcionando una oportunidad de empleo, el proyecto también incluía el re-uso de residuos orgánicos colectados de las áreas urbanas. El compost no sólo representaba una fuente de nutrientes para la agricultura orgánica, sino también ayudaba a aumentar la conciencia entre los visitantes. El aspecto de construcción de comunidades del proyecto era especialmente valorado. La creación de oportunidades de cooperación entre ciudadanos de bajos ingresos y ciudadanos desempleados, y el desarrollo de alianzas con las autoridades locales eran vistas como tremendamente importantes.
El proyecto piloto mantuvo un contacto regular con la municipalidad y con otros actores, y utilizó a los medios de comunicación tanto como era posible para mostrar cómo la agricultura urbana contribuye al empleo y la seguridad alimentaria. Esto probó ser un recurso importante. Adicionalmente, el proyecto organizó varias visitas a la granja y un seminario en Estambul en agosto de 2005 para publicitar sus experiencias. Además de un conjunto de municipalidades de Estambul y de otros lugares de Turquía, la municipalidad vecina de Büyükçekmece mostró interés y le solicitó a TKDG desarrollar una iniciativa similar.

La práctica de agricultura en la ciudad mejora su autoestima

Büyükçekmece
Basándose en las experiencias obtenidas en Gürpinar, y apoyados con una pequeña contribución de UNDP, TKGD inició un proyecto similar a mediados de 2006, en cooperación con el gobierno municipal de Büyükçekmece. En este nuevo proyecto, esta vez en un lote de 60 hectáreas, 50 mujeres fueron seleccionadas por TKDG para los proyectos de agricultura urbana de alivio a la pobreza, en base a la información y las sugerencias de líderes vecinales. Una vez más, ellas recibieron un conjunto de sesiones de capacitación en gestión agrícola y de proyectos. Las mujeres indicaron que les gustaría ser parte de la iniciativa a tiempo parcial. Muchas verduras de invierno fueron plantadas a fines del verano de 2006 con propósitos de capacitación, pero a inicios de 2007 se tomó la decisión de enfocarse en la producción orgánica de hierbas para el mercado de Estambul.

La importancia de este proyecto va más allá del de Gürpinar, pues las parcelas se ubican en el cinturón verde que rodea el Lago Buyuk Cekmece Lake, que proporciona a Estambul el 17 de su agua potable y está siendo amenazado por un desarrollo invasivo. La producción agrícola regular (utilizando altas cantidades de insumos) y las construcciones no son permitidas en el área. Más allá de establecer un importante ejemplo de las técnicas, las contribuciones y el aporte al bienestar comunal/familiar de la agricultura urbana, el proyecto incluye una planificación extensiva junto con los funcionarios locales y municipales en el desarrollo futuro de las funciones múltiples de la agricultura (orgánica) urbana. Estos escenarios muestran la necesidad de una planificación multiactoral, con una participación activa de los diversos actores, en la construcción de una visión conjunta, desarrollo de criterios, decisiones sobre e implementación de actividades, y una evaluación de los resultados e impactos.

El desafío es establecer una agricultura urbana viable de la venta de productos agrícolas (orgánicos). Tanto TKDG como la municipalidad ven el potencial de esta agricultura para el desarrollo futuro de instalaciones y actividades educativas, recreativas y de fortalecimiento de capacidades, como el reciclaje de residuos y (técnicas de) ahorro del agua. Alternativamente, vías para las bicicletas y para caminar pueden construirse como parte de corredores ecológicos de agricultura urbana para proporcionar una alternativa a los sistemas de transporte y brindar oportunidades de ejercicio para los residentes urbanos. Lo que actualmente se necesita es el compromiso de las partes involucradas, el desarrollo de un plan de negocios apropiado y el apoyo en el diseño de una granja urbana que se adapte a la situación urbana (con factores ambientales, sociales, económicos y estéticos específicos).

Las dos experiencias en Gürpinar y Büyükçekmece demeustran qye los espacios vacantes de la ciudad pueden ser transformados en áreas productivas que pueden tener un amplio rango de beneficios públicos, como el ocio, la recreación y educación, e incluso servir como espacios de reunión en caso de emergencias como terremotos. Al crear un contexto en el que a la agricultura urbana se le permite prosperar, sus beneficios se multiplican.

Durante uno de las capacitaciones

Yilmaz Korkmaz

Desarrollo Comunal Basado en Activos para la Agricultura Urbana: experiencias del sur de Filipinas

En años recientes, el Enfoque de Desarrollo Comunal Basado en Activos (ABCD, pro sus siglas en inglés) ha sido reconocido como una estrategia innovadora para el desarrollo dirigido por las comunidades en áreas rurales y urbanas, y como una alternativa al enfoque tradicional basado en necesidades aplicado por las agencias del gobierno nacional, ONG, e instituciones como el Banco Mundial y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (O'Leary, 2007).

Usualmente, el trabajo de desarrollo comunal comienza con el proceso de identificar necesidades y vacíos dentro de la comunidad, y en muchos casos, esta lista tiende a ser muy larga. El foco en los problemas de la comunidad, sin embargo, transmite imágenes negativas de la comunidad, y los residentes empiezan a aceptar estas imágenes como la única guía a la realidad de sus vidas. Como resultado, las comunidades a menudo creen que su situación sólo puede ser mejorada a través de asistencia externa, y, por tanto, permanecen en un estado de pasividad. En contraste, el enfoque ABCD busca descubrir y resaltar las fortalezas dentro de las comunidades como medios para el desarrollo sostenible. El ABCD es aplicado para la construcción/fortalecimiento de comunidades en diversos continentes y culturas que van desde el desarrollo de vecindarios en Seattle (Diers, 2004) y el trabajo juvenil en Egipto (El Hadidy y Mathie, 2005) a proyectos de microcrédito en la India (Lee, 2004). El principio básico es que, aunque en cada comunidad hay tanto capacidades como deficiencias, un enfoque enfocado en las capacidades tiene más probabilidades de empoderar a la comunidad y por tanto, movilizar a los ciudadanos a crear un cambio positivo y significativo desde dentro (Kretzmann y McKnight, 1993). El atractivo del ABCD yace en su premisa de que las comunidades pueden dirigir por sí mismas el proceso del desarrollo identificando y movilizando activos existentes pero a menudo no reconocidos, respondiendo así a y creando oportunidades económicas locales. En particular, el ABCD atare atención a los activos sociales: los dones y talentos de los individuos, y las relaciones sociales que potencian las asociaciones locales y las redes informales (Mathie & Cunningham, 2003). Enfocarse en los activos positivos ayudará a construir la comunidad y le dará a los residentes esperanza y una visión positiva de ellos mismos. Reconoce que todos en la comunidad, incluyendo individuos, organizaciones y negocios, tienen habilidades, capacidades, talentos y experiencia que pueden ser utilizadas para hacer de su comunidad un mejor lugar para vivir. Adicionalmente, las comunidades podrían contar con recursos naturales y físicos. El proceso comienza con cuál es el presente de la comunidad y no con cuál es la problemática o ausencia. El ABCD es una estrategia positiva, que ve el "vaso" que representa a los individuos y a la comunidad como medio lleno en lugar de medio vacío, o, en otras palabras, un lugar medio lleno de residentes con habilidades, capacidades y dones para dar y compartir en lugar de un lugar medio vacío de residentes con necesidades o deficiencias que espera llenar con fuentes externas (Congreso Comunal del Partido de los Trabajadores de la Costa Central, 2003).

Robert J. Holmer
Proyecto Periurbano de Verduras, Facultad de Agricultura, Universidad Xavier, Las Filipinas
) rholmer@xu.edu.ph
Anselmo B. Mercado
Instituto de Liderazgo Social Rural de Asia (SEARSOLIN), Facultad de Agricultura, Universidad Xavier, Cagayán de Oro, Las Filipinas
) boym@xu.edu.ph

La siguiente tabla resume las diferencias básicas entre el desarrollo tradicional basado en necesidades y el enfoque ABCD basado en capacidades:

Desarrollo Tradicional (paradigma basado en necesidades)	ABCD (paradigma enfocado en las capacidades)
Enfoque de arriba hacia abajo y de afuera hacia adentro (las soluciones vienen de afuera, dependiendo de las agencias)	Enfoque de abajo hacia arriba y de adentro hacia afuera (las soluciones viene de adentro, la comunidad es reforzada)
Enfocado en necesidades, deficiencias, problemas	Enfocado en capacidades, activos, sueños y fortalezas
Proyecta un mapa mental negativo	Proyecta un mapa mental optimista
Crea una mentalidad de cliente	Acoge la participación ciudadana
Socava el liderazgo local	Construye un liderazgo y la confianza local
Crea dependencia	Aumenta el empoderamiento
Divide a la comunidad	Construye conexiones

LA EXPERIENCIA DE CAGAYÁN DE ORO

El proyecto de agricultura urbana comunal que utiliza el enfoque ABCD ha sido introducido en los pasados cuatro años en cinco comunidades pobres y dos escuelas primarias de Cagayán de Oro, en el sur de Las Filipinas. Estos proyectos piloto fueron iniciados siguiendo la finalización de estudios agrónomos, de salud y socioeconómicos conducidos en cooperación con universidades y unidades del gobierno local de Europa y del sudeste asiático (Holmer y Monse, 2006). Ubicados en huertos parcelados y en escuelas, los proyectos se enfocan en el saneamiento ecológico y en prácticas básicas de higiene en combinación con promoción de la salud, seguridad alimentaria y sostenibilidad ambiental dentro de los marcos de la OMS de "Ciudades Saludables" y de "Comunidades y Escuelas Promotoras de la Salud".

Los recursos internos y externos de las comunidades piloto fueron primero definidos y subsecuentemente utilizados como sigue:
(1) Muchos de los pobre urbanos tiene habilidades y conocimiento relacionado con la agricultura, soldadura, carpintería, albañilería y

Robert Holmer

Crianza conjunta de credos en el Huerto Parcelado de Monte Carmelo

muchas otras actividades. Sin embargo, estos "activos" a menudo no son aprovechados totalmente debido a la falta de acceso a recursos como tierras y tecnologías apropiadas. Durante el establecimiento de los huertos parcelados, estos miembros de las comunidades con habilidades se convierten en una fuerza para el cambio. Familias enteras aran los campos, transportan materiales, cavan pozos y construyen los cobertizos de herramientas, viveros y retretes ecosan necesarios.

(2) Aunque la ciudad de Cagayán de Oro está atravesando un boom económico, muchos espacios dentro de los límites urbanos y periurbanos aún no son utilizados y son improductivos. Los representantes del gobierno local se acercaron a los dueños de los terrenos privados para negociar su uso temporal para la producción de verduras por parte de los grupos de pobres urbanos. El miedo de los propietarios de que sus terrenos serían invadidos ilegalmente fue abordado con un memorándum de acuerdo firmado por todos los actores, que estipulaba que la tierra sólo sería utilizada con fines agrícolas. A cambio, este acuerdo también permitía a los pobres urbanos el acceso legal a la tierra por un periodo específico de tiempo (Holmer et al., 2003). Para asegurar más la seguridad de la tenencia, actualmente se está finalizando una ordenanza de la ciudad que le dará subvenciones impositivas y otros incentivos a los propietarios de terrenos para que disponibilicen sus tierras para huertos parcelados.

(3) El conocimiento de prácticas integrales de manejo de cultivos, compostaje y saneamiento ecológico está disponible en publicaciones científicas y presentado durante conferencias internacionales pero a menudo no está disponible para las comunidades pobres. Al vincular a la comunidad académica con las comunidades locales y el gobierno local, este conocimiento es utilizado realmente, y luego adaptado y mejorado para el intercambio continuo de experiencias entre los actores (Guanzon y Holmer, 2003).

(4) Los residuos biodegradables sólidos y líquidos de los hogares de la comunidad (incluyendo residuos humanos) pueden causar riesgos ambientales y para la salud si no son tratados apropiadamente. Con acceso a tecnologías como el compostaje y el saneamiento ecológico estos "recursos mal depositados" de pronto se vuelven activos puesto que pueden ser utilizados como nutrientes y mejoradores del suelo para mantener y mejorar la producción de cultivos.

Cada huerto está, por tanto, ahora equipado con una pila de compost donde se compostan los residuos de los hogares aledaños y los residuos biodegradables del huerto, contribuyendo también con el programa de gestión integral de residuos sólidos del gobierno local. Además, todos los huertos están equipados con retretes secos con desviación de orina (Holmer & Miso, 2006), que contribuyen más a una mejora en el saneamiento de la comunidad.

En suma, las actividades de agricultura urbana en Cagayán de Oro utilizando el enfoque ABCD estimularon un mayor fortalecimiento y construcción de vecindarios al mejorar el abastecimiento de alimentos, incrementando el ingreso así como aumentando el espíritu comunal de los grupos marginados y permitiéndoles reconectarse con los otros sectores de la sociedad. El papel del gobierno de la ciudad fue facilitar la organización de la comunidad, incluyendo la formación de asociaciones con las constituciones y estatutos correspondientes, mientras que los académicos comparten su saber hacer técnico y la comunidad proporciona habilidades y mano de obra. Este enfoque ha contribuido fuertemente al apropiamiento local del proyecto, en abierto contraste con los proyectos "asistencialistas" tradicionales. Estos aún son muy populares en muchas partes de Las Filipinas, donde las comunidades pobres reciben bienes y servicios de parte de los políticos a cambio de nada, excepto, quizá, de sus votos durante la próxima elección. El enfoque ABCD, por tanto, fue inicialmente una especie de "choque cultural" para algunos de los miembros de la comunidad, pero la sostenibilidad de las actividades en un periodo de más de cuatro años sin asistencia financiera externa prueba que es el camino correcto a seguir.

CONCLUSIÓN

Como lo demuestran los proyectos piloto de Cagayán de Oro, el desarrollo comunal exitoso está basado en los activos, está enfocado internamente y es dirigido por las relaciones. Aunque algunos recursos de fuera de la comunidad son necesitados frecuentemente, la llave para soluciones duraderas viene de dentro. Los dones y las habilidades de los residentes y los activos de la comunidad física deberían siempre ser el punto de partida. El desarrollo comunal basado en los activos se trata de encontrar maneras para crear conexiones entre individuos dotados. Hacer estas conexiones y construir relaciones son el corazón y el alma de la construcción de comunidades. La horticultura comunal en particular ofrece un nicho importante en un mundo crecientemente urbanizado "acogiendo el cuidado por la tierra, cultivando relaciones humanas, y apoyando la visión de un futuro en el que se pueda vivir" (Wang, 2006).

RECNOCIMIENTO

Los autores quieren agradecer a la Dr. Bella Monse (División de Escuelas de la Ciudad de Cagayán de Oro), y al personal de PUVeP Yvette B. Guanzon, Clarito A. Santos, Glenda Y. Sol, Stephen O. Lee, Angelito A. Montes y Rafael A. Oclarit por sus valiosas contribuciones.

Referencias en la página 47 ▶

Una Respuesta para la crisis: huertos urbanos productores de alimentos en municipios de Sudáfrica

Matthew Lief

Madres e hijos trabajando juntos en el huerto

Treinta años después del levantamiento de los jóvenes en 1976 que señaló el inevitable final del apartheid, la vida de los niños que crecen en Port Elizabeth aún se ven limitadas por la amenaza de familias quebradas e inestables, y de la pobreza severa. Hoy en día la barrera enfrentada por las familias para proporcionarles un entorno positivo y de protección a sus niños ya no es un gobierno brutalmente opresivo y racista, sino la asfixiante carga de una población sitiada por el VIH/Sida y el desempleo a escala masiva.

Huertos escolares productores de alimentos
En respuesta a las necesidades de las comunidades, Ubuntu lanzó un proyecto de horticultura alimenticia para abordar los efectos de la pobreza. En enero de 2005 Ubuntu probó su concepto de horticultura alimenticia intensiva con cajos insumos y de alta productividad en tres pilotos en escuelas primarias. Empezó con un talleres de capacitación práctica, en los que grupos de padres desempleados, profesores y estudiantes fueron empoderados con las habilidades necesarias para instalar y mantener huertos orgánicos productivos. El VIH es tan omnipresente en nuestras comunidades que la realidad es que la mayoría de los tutores de los niños en nuestras escuelas son realmente sus abuelos pues casi una generación entera ha sido eliminada por el virus (1).

Los huertos empezaron a cultivar sus alimentos aproximadamente tres meses después de instalar los huertos, que tienen un tamaño que va desde los ½ de acre al acre completo (que equivale a 2,000 – 4,000 m2) y están ubicados en terrenos de las escuelas primarias. Luego de la primera cosecha, con apoyo de los profesores y de Ubuntu, los padres empezaron a servir una comida caliente a trescientos de los alumnos más vulnerables de casa escuela. Los alumnos eran predominantemente huérfanos, individuos viviendo en hogares sin fuente de ingresos, y bastantes niños viviendo con VIH. Estos fueron seleccionados utilizando información recogida por personal de Ubuntu: asesores, investigadores y educadores para la vida. El estofado consistía de frejoles, ajo, acelga, zanahorias, camotes, cebollas, y hierbas culinarias de los huertos implementados con verduras y huesos con carne proporcionados a través de la contribución de los negocios locales. Con el tiempo se han establecido relaciones con mayoristas, carniceros, y supermercados. El personal de Ubuntu generalmente visita a los dueños o al personal a cargo de estos negocios y les explica su trabajo para obtener su apoyo. Un punto vendedor clave para estos comerciantes en su sociedad con Ubuntu es que muchas personas de su propio personal viven en los municipios donde se interviene.

En Ubuntu pronto nos dimos cuenta que al servir sólo a los 300 niños más vulnerables de cada escuela estábamos creando un estigma alrededor del programa de alimentación, donde los otros alumnos se burlaban de quienes se beneficiaban con la sopa e incluso fueron tan lejos como para referirse al alimento como la "sopa del Sida". En este punto el programa había escalado lo suficiente como para alimentar al total de la población estudiantil de cada escuela. Dos de estas escuelas son pequeñas con aproximadamente 500 alumnos y una es bastante grande con 1200. También mejoramos el programa para incluir arroz y otros alimentos con carbohidratos. Estas estrategias han eliminado el estigma por completo y son una política que será implementada en todas las escuelas en las que Ubuntu se expanda en el futuro. Dentro de los primeros seis meses de institucionalizar el programa de almuerzos en estas escuelas, los profesores han informado que los alumnos ya no se desmayan debido al hambre, y que la asisten cia ha mejorado dramáticamente.

La clínica y su huerto
La siguiente expansión del proyecto de horticultura alimenticia fue en una clínica local para apoyar un proceso más amplio de asociación que Ubuntu estaba forjando con la clínica en esas épocas. En 2005, Ubuntu empezó a brindar servicios de consejería y testeo en VIH voluntario ("CTV"), y de acceso a terapia y tratamiento antirretroviral ("TTA") en el Hospital KwaZakhele, una concurrida clínica ubicada en el medio de un asentamiento informal. Construyendo a partir del modelo desarrollado en las escuelas primarias, se realizó un curso de capacitación y se estableció un gran huerto comunal (1 acre) en la clínica. En este emprendimiento, Ubuntu trabajó con la comunidad local y con los miembros de un grupo de apoyo para la gente viviendo con VIH/Sida. Mientras que en las escuelas los huertos beneficiaban principalmente a niños

Matthew Lief
Fundación Ubuntu, Port Elizabeth, Sudáfrica
) matthew@ubuntufund.org

vulnerables, en la clínica el huerto proveía un apoyo nutricional y económico para los individuos que reciben terapia de ARV. Ubuntu descubrió que servir una comida caliente en las reuniones de grupo es una buena práctica que asegura una asistencia regular además de brindar beneficios psicosociales asociados con el comer juntos. Los miembros del grupo de apoyo que mantienen el huerto también han logrado generar ingresos por ellos mismos a través de ventas en el huerto a personal del hospital y a miembros de la comunidad.

Aproximadamente 60 por siento de la producción del huerto es consumida directamente por los pacientes del hospital o llevada a casa por los miembros del grupo, mientras que el 40 por siento restante está en parcelas individuales para lo huerteros ya sea para consumir o para vender. Juntos los huerteros han generado aproximadamente R 7,000 (cerca de USD 1,000) en ventas en el sitio desde el inicio del proyecto 24 meses atrás. 15 por ciento de este dinero ha sido invertido en el proyecto mientras que el resto del dinero ha ido directamente a quienes mantienen el huerto.

Huertos en los patios traseros

En 2006 Ubuntu probó una nueva fase de sus actividades agrícolas alimenticias apuntando a clientes del sistema de Administración de Casos de Ubuntu. La Administración de Casos proporciona a los huérfanos y a los niños vulnerables ("HNV") y a las personas viviendo con el VIH/Sida un cuidado extensivo y servicios de soporte incluyendo consejería, acceso a tratamiento/servicios de salud, y asistencia/abogacía para aplicar a subvenciones. Siguiendo con el éxito de los huertos en las escuelas y en la clínica se decidió asistir a los clientes de administración de casos en la creación de huertos productivos en sus patios traseros. En la fase piloto, tres hogares que estaba cerca el uno del otro fueron seleccionados y se inició la capacitación y el desarrollo de huertos en cada uno de los hogares. Estos hogares fueron seleccionados sobre la base de los siguientes criterios:

- Uno o más de los miembros del hogar vive con VIH.
- Es un hogar liderado por un huérfano o uno o más huérfanos son cuidados en el hogar.
- Hay suficiente espacio, suelo y cercado para instalar un huerto.
- El hogar tiene la voluntad y la habilidad para instalar y mantener un huerto.

Cada uno de los tres hogares piloto fue presentado con el otro para que sirvieran para asistir y apoyar a los otros dos huertos, creando así una red de horticultura cooperativa entre

Matthew Lief

Orgullosa de sus tomates

los vecinos. Desde Setiembre de 2006 los huerteros de patios traseros han cosechado exitosamente múltiples productos incluyendo tomates, brócoli, vainitas, zanahorias y una amplia variedad de hierbas. De los tres hogares actualmente beneficiándose del proyecto, dos están liderados por huérfanos y el otro es un individuo que vive con VIH y cuida a varios huérfanos. Estos hogares ahora cosechan verduras y hierbas frescas diariamente, para su propio consumo y para la venta a sus vecinos. A través de estudios realizados por el personal de Ubuntu se ha encontrado que los hogares promedio de este programa han sido capaces de ganar un promedio mínimo de R350 (USD 50) de la venta de productos y uno de los individuos más productivos y motivados reportó ventas mensuales de R700. Para la subsistencia, los huertos cosechan diariamente acelgas (un cultivo muy popular en Sudáfrica donde es conocido simplemente como espinaca) y hierbas culinarias, además de otros productos como frejoles, arvejas, zanahorias, brócoli y coliflor que son cosechados cada dos meses.

Más recientemente Ubuntu ha expandido su programa de horticultura en patios traseros a un grupo de apoyo relacionado con el VIH de 15 miembros. Ubuntu ha ayudado a los miembros del grupo de apoyo a instalar un huerto productivo en el patio trasero de la casa que acoge al grupo. Ellos usan este huerto para complementar la alimentación que les recomienda una clínica local. Estos alimentos recomendados para los pacientes con ARV son sopas y panes. Actualmente el programa es financiado por Ubuntu, sin embargo el grupo se encuentra en proceso de aplicar al Ministerio de Salud que cuenta con financiamiento disponible para tales emprendimientos.

DESAFÍOS PRINCIPALES

Trabajar en colegios

El sistema sudafricano de escuelas públicas, particularmente en los municipios donde Ubuntu trabaja, está bastante desatendido, tanto en términos de financiamiento como de recursos humanos. Los pocos profesores altamente motivados y capaces son sobrecargados por el gran trabajo que falta por hacer. Los profesores ideales para trabajar en el programa de huertos alimenticios de Ubuntu son los mismos que ya están involucrados en otras actividades extracurriculares. Para Ubuntu el trabajar con escuelas es un gran desafío, especialmente en áreas como:

- Lograr que los profesores traigan a los alumnos con fines educativos y le den una mano a los padres que mantienen las parcelas.
- Supervisar a los alumnos mientras reciben sus almuerzos.
- Establecer una comunicación adecuada con los profesores.

Los medios más eficaces para abordar estos desafíos es comunicarse con los profesores y administradores de una manera bastante abierta y transparente dejando en claro exactamente que es lo que Ubuntu espera de ellos en términos de sociedad. Ubuntu ha empezado a enfocar sus esfuerzos en escuelas con profesores y directores que han demostrado un compromiso con el establecimiento de asociaciones significativas con Ubuntu. Es estas escuela Ubuntu ha colocado

especialistas a tiempo completo en huérfanos y niños vulnerables. Estos especialistas en HNV están disponibles a todas horas para proporcionar a consejo para los alumnos vulnerables y referirlos al programa de administración de casos. Estos especialistas también proporcionan un nivel mayor de control y eficiencia en proyectos de alimentación y de huertos alimenticios. La meta es utilizar las escuelas como nodos de cuidado y ayuda ("ENCA") para los alumnos vulnerables y las comunidades vecinas. Esto significa crear un paquete completo de cuidado y apoyo en las escuelas incluyendo horticultura alimenticia, programas de alimentación, y servicios de consejo/referencia.

Ubuntu actualmente está desarrollando 5 escuelas en ENCA mientras que trabaja con un total de 22 escuelas donde provee lecciones en habilidades para la vida, consejería, laboratorios de cómputo y librerías. Estas escuelas, como todos los programas de Ubuntu, están ubicadas en un clúster de municipios en las afueras de Port Elizabeth conocido como Ibhayi. El financiamiento para los salarios de los especialistas en HNV, al igual que para todos los 50 miembros del personal a tiempo completo de Ubuntu, es recaudado de una variedad de fuentes incluyendo donantes individuales, fundaciones, programas de ayuda social, la Agencia Canadiense de Desarrollo Internacional, y el programa PEPFAR de los Estados Unidos.

La estigmatización de las personas viviendo con VIH/Sida

En las etapas de iniciales del desarrollo de un huerto alimenticio en la clínica, hubo problemas con miembros de la comunidad que trabajaban en el proyecto, que creaban chismes y que generalmente se comportaban inadecuadamente hacia los miembros del proyecto del grupo de apoyo del VIH. Este problema fue abordado realizando reuniones donde los miembros pudieran hacer escuchar sus opiniones de manera abierta. Muchos días trabajo abiertos al público también fueron llevados a cabo, con la meta de construir un equipo con los voluntarios de la comunidad y los miembros del grupo de apoyo. Conforme los miembros del huerto han ido trabajando juntos y socializando entre sí, el estigma ha ido desapareciendo.

IMPACTOS PRINCPALES

Seguridad alimentaria y generación de ingresos

El impacto obvio y más tangible de este proyecto es que los individuos vulnerables están ocupándose de su salud y de su seguridad alimentaria por sí mismos. Padres desempleados están ganado dinero y pueden preparar alimentos para niños vulnerables. Los hogares liderados por menores están llevando alimentos a sus mesas y dinero a su bolsillo a través de pequeños huertos en sus patios traseros. Individuos que están siguiendo una terapia de ARV se están alimentando a sí mismos y a sus compañeros del grupo de soporte.

Inclusión social

Aunque los alimentos y los ingresos son esenciales para la sobrevivencia de los seres humanos, la gente también necesita de la satisfacción de trabajar y de una fuerte red social para alcanzar un bienestar duradero.

Huerteros escolares

Con ya se mencionó anteriormente, la mayor parte de los padres desempleados que trabajan en los huertos escolares son realmente abuelas, al cuidado de sus nietos huérfanos. Desde que el proyecto empezó, estas mujeres empiezan sus días haciendo una valiosa contribución a la salud de sus nietos y de los niños del resto de la comunidad. Su trabajo en los huertos las mantiene físicamente activas, y han formado círculos sociales bastante fuertes con las otras abuelas involucradas en el proyecto. Es frecuente que durante los días festivos y fuera de horas los padres trabajen junto con los alumnos de la escuela ofreciendo guía y orientación. Además de empoderar a estos niños con valiosas habilidades de producción de alimentos, estas mujeres están ofreciendo a niños extremadamente vulnerables el tipo de cuidad y atención adulta del que tan a menudo carecen en sus vidas. Los beneficios de estos grupos de trabajo son verdaderamente recíprocos pues a las abuelas generalmente les gustan este tipo de relaciones de crianza.

Huérfanos y niños vulnerables

Para la mayor parte de los niños en nuestro programa de alimentación su almuerzo escolar es la única comida balanceada que tendrán en el día. Antes que este proyecto empiece, muchos de estos niños no asistían regularmente a la escuela; pasaban sus días tratando de conseguir alimentos de la manera en que fuera posible o simplemente estaban demasiado débiles para poder llegar a la escuela. Los records de asistencia escolar indican que desde el inicio del proyecto la asistencia promedio se ha incrementado en un 25 por ciento en las tres escuelas piloto. Es claro que una comida caliente es un fuerte incentivo para que estos niños asistan a la escuela.

Miembros del grupo de apoyo

Desde la instalación del huerto y el suministro de comidas calientes en las clínica, el número de personas asistiendo al grupo de apoyo de Ubuntu para seropositivos se han incrementado. Como en el caso de las escuelas, la comida caliente actúa como un motivador para que los individuos se acerquen de manera regular. Más allá de incrementar la asistencia, la comida crea una fuerte cohesión social en el grupo puesto que se sientan juntos a compartir una comida nutritiva y saludable. Los estudios sugieren que comer juntos realmente puede mejora la salud y el bienestar de los individuos (Eisenberg, 2004). Muchos de los miembros del grupo de apoyo trabajan juntos en el huerto con personas que no pertenecen al grupo. Luego que se solucionaron problemas de estigmatización, el grupo entero comenzó a trabajar como una unidad cohesionada. Cuando nuevos miembros son introducidos al huerto, los miembros originales los acompañan y actúan como mentores. Este tipo de relación permite que los miembros originales se enorgullezcan y se apropien de su proyecto y de las habilidades agrícolas que han desarrollado; mientras asumen un rol de liderazgo que aumenta su autoestima.

La estrategia general de inclusión social de Ubuntu

Además de la horticultura, Ubuntu ha incorporado a la inclusión social en su gran estrategia a través de la creación, asistencia y apoyo a una variedad de grupos de apoyo. En al secuelas y en el centro de operaciones de Ubuntu en el municipio, la fundación ha creado grupos de apoyo para madres adolescentes, jóvenes agresivos, y victimas de abuso sexual. En estos grupos los miembros son empoderados con habilidades para mejorar sus vidas mientras que al mismo tiempo pueden establecer relaciones significativas con otras personas en situaciones similares en un entorno seguro. Trabajar juntos en un huerto y luego compartir una comida caliente juntos ha probado ser un medio externadamente eficaz para promover la socialización entre los miembros de los grupos de apoyo. A la luz de nuestras observaciones, Ubuntu pretende extender su horticultura alimenticia como un elemento esencial para más de sus grupos de apoyo, tanto en escuelas como en clínicas.

Continúa en la página 42 ▶

En un área de siete acres escondido detrás de un centro minorista de producción lechera, siete familias de inmigrantes y refugiados se preparan esta primavera para una nueva estación como parte de los agricultores más nuevos de Massachussets. Este lugar ubicado en Dracut es una de las granjas de capacitación multiusuarios patrocinadas por el Proyecto de Agricultura Sostenible New Entry (NESFP, por sus siglas en inglés).

Hugh Joseph

Calabaza asiática (Thon)

Agricultura de Inmigrantes en el Nordeste de Estados Unidos

Estados Unidos es un país de inmigrantes, históricamente estos han sido claves para la sostenibilidad y expansión de la agricultura estadounidense. Ellos no sólo constituían el corazón de la actividad sino que además tenían una presencia constante en la siempre cambiante fachada de la agricultura en toda Nueva Inglaterra. No obstante, hoy en día la región nordeste no es lo que era hace uno o dos siglos atrás cuando una mayor porción de la población vivía en áreas rurales. Actualmente, los agricultores sólo representan un uno por ciento de la población; su edad promedio es de 55-60 años; y deben luchar para pasar el negocio familiar a la siguiente generación. El resultado son menos granjas y menos tierras son cultivadas cada año.

Sin embargo, la agricultura todavía sigue siendo un gran negocio, sostenida a través de estrategias innovadoras que han permitido a los agricultores especializar su producción, comercialización, y tener empresas de valor agregado. El ingreso neto por acre en la región es el cuarto más alto del país. Con cerca de 125 mercado de agricultores, docenas de AAC, cientos de puestos de productos agrícolas y con cada vez más compradores mayoristas, Massachusetts es un estado líder en marketing directo; y eso crea oportunidades para los pequeños productores. Una típica granja nueva que se empieza aquí es una operación a tiempo parcial que depende de productos nicho y del marketing directo, un modelo ideal para los inmigrantes en entornos urbanos que les permite un enfoque de escalamiento para construir empresas agrícolas sostenibles.

El NESFP fue iniciado en 1998 como un programa de capacitación y asistencia técnica promoviendo una oportunidad de generación de ingresos y de seguridad alimentaria para inmigrantes capaces y enérgicos que quieran hacer agricultura pero que carezcan de los recursos y la experticia para empezar. Se pensaba que si ellos eran capaces de producir cultivos de alta calidad con una asistencia limitada, algunos querrían ganarse su sustento a través de la agricultura – en esencia, los inmigrantes invertirían su pasión y las habilidades que traen de sus tierras en nuevas operaciones comerciales aquí. El NESFP ahora ofrece un programa intensivo de cuatro años para agricultores que recién comienzan, diseñado para llevar a los productores novatos hacía un punto en el que puedan hacer agricultura de forma independiente. Para hacer esto de manera costo-efectiva, el proyecto se ampara en la asistencia y participación de más de 50 socios: proveedores de servicios sociales, grupos comunitarios, organizaciones de inmigrantes, agencias agrícolas y otros agricultores.
Durante los primeros cinco años del proyecto, los participantes fueron principalmente miaos (hmong) procedentes de Camboya y Laos residentes en la ciudades más pequeñas que rodean las áreas de Boston – Lawrence Lowell, Fitchburg y Worcester. En su mayor parte, hablaban inglés y contaban con una limitada educación; en años posteriores se les unieron africanos alfabetizados. Pese a ser más ilustrados, pocos contaban con recursos significativos para invertir en una nueva operación agrícola. Se reconoció que era ilógico alentarlos a convertirse en nuevos productores cuando en todas partes productores establecidos bastante capaces estaban abandonando la agricultura. Pero el personal del proyecto fue convencido por su dedicación, compromiso con el trabajo duro, y su amor por al tierra. Muchos se dedicaban a otros trabajos y cultivaban entre apretados horarios de trabajo y compromisos familiares para sostener su producción. La calidad y la variedad de sus productos era impresionante – usualmente variedades nativas de ambientes tropicales que se adaptan bien al clima local. Productos como especias usadas para los encurtidos, espinaca de agua, melón amargo y pepinillo eran populares en sus comunidades y fáciles de vender a restaurantes asiáticos y tiendas minoristas. Pero aquí fue donde se acabo la visión romántica de la agricultura y empezaron las realidades más desafiantes de la productividad y la comercialización. Algunos de los obstáculos clave aquí descritos son comunes a muchos de los nuevos agricultores inmigrantes.

¿Dónde está la granja?
Una vez establecidos en las comunidades urbanas, los inimigranytes no quieren mudarse para acceder a tierras e hincar una operación agrícola, tampoco tiene sentido desde un punto de vista de riesgo-recompensa que lo hicieran. Afortunadamente, hay terrenos agrícolas sin uso en las comunidades que rodean Lowell, Fitchburg, y Worcester y que pertenecen a toros agricultores, fideicomisos e instituciones. Pero los agricultores urbanos tienen que viajar cada día a estos lugares, lo que cuesta tiempo y dinero, y requiere de un vehículo confiable y lo suficientemente resistente para transportar suministros para la granja, equipos y productos.

Tener acceso a la tierra no es lo mismo que vivir en nuestra propia granja. La tierra en cuestión

Hugh Joseph
Escuela de Nutrición Friedman, Universidad Tufts
) hugh.joseph@tufts.edu

generalmente no viene con una granja, granero, equipo, sistemas de irrigación, ni con otras instalaciones como sanitarios o estaciones de lavado. El proyecto negoció arrendamientos con los propietarios de los terrenos y se responsabilizó por proporcionar infraestructura de uso compartido para los múltiples agricultores. Con ayuda de una variedad de subvenciones, se instalaron sistemas de irrigación y almacenamiento, y equipos que fueron utilizados para el arado y otros tipos de preparaciones necesarias para la tierra. Estas preparaciones resultaron ser mucho más caras de lo anticipado inicialmente, y ciertamente habrían estado fuera del alcance financiero de la mayor parte de estos agricultores en ciernes. Los precios de los terrenos agrícola en la parte este de Massachussets son prohibitivos, por lo que los agricultores listos para practicar agricultura por sí mismos tienen que considerar el mudarse a otra parte del estado o de la región donde la tierra sea menos cara. La alternativa para quienes quieren quedarse es rentar una mayor parcela por sí mismos, si pueden encontrar los recursos suficientes para manejar una operación de mayor tamaño. Una operación independiente requiere de inversión en infraestructura y por lo general de más mano de obra, complicando más el tema de la logística y haciendo más difícil balancear la agricultura con otros compromisos laborales.

Prácticas sostenibles de producción

En un acre o dos, la mayor parte de los agricultores inmigrantes que recién comienzan depende de pocos equipos y de bastante trabajo físico. Nuestros tractores se encargan del arado y rastrillado inicial, y a veces de la instalación de las camas de cultivo, pero después de eso, el cultivo se realiza a mano, igual que la mayor parte del segado y de toda la cosecha. Con el tiempo, estos agricultores han llegado a apreciar los beneficios de utilizar mulch y pequeños almácigos, pero a menudo sus estrategias inter-cultivo y sus prácticas de conducción limitan la adecuación de la maquinaria para manejar muchos cultivos.

Fitotoldo: extensión de la temporada de Rechhat

Hugh Joseph

Dos de los mayores desafíos encontrados para la producción son el riego y el manejo de plagas. Estos agricultores se criaron en países tropicales donde las lluvias son comunes, y algunos cultivos como la espinaca de agua necesitan de suelos húmedos. Sin embargo, no poco común ver a agricultores regando a diario, ya sea esté lloviendo o no, cálido o fresco. Como resultado, el desarrollo de raíces poco profundas hace que los cultivos sean más susceptibles a marchitarse durante las temporadas cálidas y secas, así como más propensos a las enfermedades y a ciertas pestes. Los inmigrantes que se dedican a la jardinería o a la agricultura en EEUU antes de empezar el proyecto también estaban acostumbrados a utilizar pesticidas sin ningún entrenamiento profesional. Compraron insecticidas en tiendas minoristas y los aplicaron en los cultivos inapropiados. Muchos agricultores carecen de un conocimiento básico sobre uso seguro de pesticidas y sus riegos para la salud. El personal del proyecto hizo del uso apropiado de los pesticidas y de la promoción de estrategias alternativas de manejo de plagas su prioridad más alta, pero aún así las prácticas inseguras se seguían repitiendo año tras año. Estos problemas tienden a persistir cuando los agricultores no pueden leer las etiquetas u otras instrucciones, y no pueden comunicarse efectivamente con los proveedores de asistencia técnica angloparlantes. Los espacios agrícolas se convirtieron eventualmente a la producción orgánica lo que probó ser la mejor respuesta para el problema y porque era una mejor manera de llevar a la práctica el nombre y la misión del proyecto.

Ganando un ingreso decente

Aunque existe una demanda local por los cultivos especializados preferidos por los agricultores inmigrantes y refugiados, los precios que reciben de sus comunidades están frecuentemente por los suelos. Una visita a una tienda de comestibles asiáticos es una bendición para los compradores pero la quiebra para los productores. Los compradores de la clase trabajadora no pueden permitirse comprar los productos premium que los compradores de productos de alta calidad están dispuestos a pagar. Los agricultores fueron motivados a vender en mercados agrícolas de productos de alta calidad donde obtendrían mucho mejores precios. Sin embargo, muchos tienen que luchar con el tiempo extra que involucra este compromiso. Algunos tienen problemas de lenguaje además. La mayor parte preferiría quedarse en la granja y dejar que alguien más haga la venta. Una cooperativa comercial fue organizada justamente para hacer eso, enfocándose ahora en una AAC y en ventas mayoristas. No es una solución fácil o rápida, pero es necesaria para optimizar las oportunidades de comercialización.

¿La agricultura comercial es la estrategia correcta para los inmigrantes urbanos?

Con lo años, hemos llegado a darnos cuenta que la pasión, el compromiso, el trabajo duro, y la habilidad de producir cultivos de alta calidad no es suficiente para que la mayor parte de los inmigrantes desarrollen empresas agrícolas viables. Incluso con un apoyo considerable, para ellos es desafiante desarrollar una operación agrícola al nivel en que pueda proporcionar al productor un medio de sustento decente o al menos un ingreso adicional sustancial. Es más, sus hijos no se ven muy interesado en la agricultura, disminuyendo aun más la sostenibilidad de estos emprendimientos. Parece que vivir de la agricultura es la opción adecuada para algunos inmigrantes, pero no para la mayoría.

Aún así, muchos inmigrantes buscan producir alimentos tradicionales, adoran estar en la tierra, y disfrutan de la agricultura como un medio para mantener sus herencias. Quizá un enfoque más práctico para ellos es la horticultura comercial –algo entre la horticultura de subsistencia y la agricultura comercial. En el Parque Curran, en las afueras de Providence, Rhode Island, docenas de inmigrantes asiáticos cuidan pequeños lotes de 1/10 – ¼ de acre. El estado disponibiliza los terrenos para ellos, pero fuera de eso están a su suerte. Muchos han estado allí por años. Terrenos de este tipo están disponibles para muchos inmigrantes de comunidades ricas. Si puede proporcionarse estructura básica como de acceso al agua, los agricultores parecen ser lo suficientemente capaces de ocuparse del resto. Esta puede ser una operación autosuficiente que requiera de modestos pagos para sostenerla, y es un modelo del cuales pueden beneficiarse la mayor parte de los inmigrantes. Puede ayudar a mantener a una mayor cantidad de terrenos agrícolas en producción, sin requerir de la extensiva inversión de recursos necesitada para capacitar nuevos productores comerciales en un periodo de varios años. Puede, además, contribuir a la seguridad alimentaria allí donde más se la necesita.

Mayor información en: www.nesfp.org

Growing Home y el Surgimiento de la Agricultura Urbana en Chicago

Growing Home, es una organización ubicada en Chicago, Illinois, fundada en 1992 por el fallecido Les Brown, entonces Director de Políticas de la Coalición para los Sin techo de Chicago. El programa Growing Home está diseñado para brindar una entrada al mercado laboral a través de la experiencia de la agricultura urbana.

Harry Rhodes

Aprendiz de Growing Home en el Mercado Green City

Aunque Growing Home (GH) fue fundada originalmente con un foco en la agricultura urbana, inmediatamente se encontró con dificultades para establecer su presencia urbana. Les Brown logró asegurar dos parcelas de cultivo propiedad del gobierno de los Estados Unidos, un espacio urbano en Navy Pier y un espacio rural en el condado LaSalle a unas 75 millas al suroeste de Chicago. Los planes para el espacio de agricultura urbana fueron retrasados a causa de problemas políticos y ambientales, hasta que surgió la oportunidad de asociarse con la Casa del Trabajador Católico Su Casa, institución que empezó como un refugio para personas de Centroamérica que buscaban asilo en los EEUU debido a disturbios civiles en sus países de origen. El arreglo con Su Casa proporcionó una oportunidad para desarrollar un espacio para la agricultura urbana de ¼ acre (1,012 m2) que funciona conjuntamente con el espacio rural. Estas dos granjas han servido como los espacios principales para el programa de capacitación laboral y la empresa social creada por GH que genera nuevos trabajos en agricultura urbana, y emplea a pobladores de Chicago de bajos ingresos en un programa de trabajos transitorios.

Orrin Williams
Coordinador de Capacitación Laboral de Growing Home
) cut-chicago@sbcglobal.net

La empresa social de GH obtiene la mayor parte de sus productos de la granja rural. Esta granja continuará siendo un aspecto importante de las operaciones de GH, pese a que la organización actualmente también está preparando un espacio urbano de un acre, y tiene planes de desarrollar otro espacio de un acre para la primavera del año 2008.

La empresa social de GH incluye la venta de productos orgánicos a los consumidores a través de un mercado sostenible de agricultores, el Mercado Green City (Ciudad Verde), y a través de los 80 miembros del programa de Agricultura Apoyada por la Comunidad (CSA por sus siglas en inglés) de la organización. Adicionalmente, GH cuenta con algunos restaurantes como clientes a los que también suministra productos orgánicos. Los chef de Chicago están muy interesados en la agricultura urbana, y comprometidos en la utilización de productos elaborados localmente. A pesar del éxito y la evolución de GH durante los pasados cinco años, la meta de establecer una operación agrícola urbana de todo un año aún no ha sido alcanzada.

LA BÚSQUEDA POR EL REDESARROLLO POSITIVO EN ENGLEWOOD

En 2005, Growing Home fue contactada por Teamwork Englewood (TE), una organización de la comunidad de Englewood en la zona sur de Chicago, para apoyar en el desarrollo de un distrito agrícola urbano.

Los planes para la creación de un distrito agrícola urbano eran compatibles con los planes de GH de expandir sus operaciones urbanas. El Plan de Calidad de Vida de Englewood (PCV), un documento delineando las metas de reurbanización de la comunidad, surgió a través de una serie de discusiones y reuniones de planificación comunal durante las que la comunidad identificó a la agricultura urbana como parte del PCV.

GH fue traído al proceso de crear un distrito agrícola urbano junto con el Centro de Transformación Urbana (CUT por sus siglas en inglés) en un acuerdo que ahora incluye al Centro de Aprendizaje Orgánico Angelic y a la firma arquitectónica Shed Studio. El desarrollo de la agricultura urbana en Chicago ha dependido, por tanto, del trabajo conjunto de organizaciones comunales junto con entidades municipales.

CONSTRUYENDO COMUNIDADES A TRAVÉS DE PROYECTOS DE AGRICULTURA URBANA

El proceso de adquisición de un espacio adecuado para crear una granja urbana inicial como parte del distrito agrícola urbano está avanzándose satisfactoriamente en alianza con un funcionario local electo, diversas agencias municipales y los socios del proyecto. Aunque el proceso de adquisición de la propiedad no se había completado al momento de escribir este artículo, GH ha recibido permiso para iniciar el desarrollo del lugar.

Hasta el momento se han construido tres fitotoldos (invernaderos en forma de arcos) en el espacio de aproximadamente un acre, y una vez que se asegure un acuerdo de reurbanización y se transfiera la propiedad del espacio a GH, se construirá un invernadero, una oficina y un salón de clases. Instalaciones adicionales de procesamiento, refrigeración y depósito también serán construidas. Un pequeño puesto de comercialización está siendo organizado en el lugar y empezará a funcionar durante el verano de 2007. Una característica única del puesto de venta será que incluirá a agricultores de descendencia africana de la comunidad de Pembroke a cerca de 75 millas al sureste de Chicago en el Condado de Kankakee. Este es un ejemplo de las alianzas urbano-rurales que GH ha iniciado.

La comunidad de Pembroke ha sido hogar de agricultores con descendencia africana desde hace décadas. Este especial arreglo es vital pues el 98% de la población de Englewood es de descendencia africana y los productos culturalmente apropiados son vitales para el éxito del mercado. GH está comprometida a producir y vender productos culturalmente apropiados para el consumo local así como productos para el mercado de agricultores de la CSA o restaurantes.

En el futuro inmediato GH tiene planes de para abrir al menos un nuevo espacio de aproximadamente un acre en las cercanías del área en desarrollo. El espacio que está siendo considerado es propiedad del sistema de Escuelas Públicas de Chicago (CPS por sus siglas en inglés) y GH quiere utilizarlo para incrementar su capacidad y manejar un huerto para estudiantes.

La comunidad de Englewood, como muchas otras comunidades con predominancia de descendientes africanos, sufre de un escaso acceso a alimentos y de una baja seguridad alimentaria. Otros proyectos relacionados con el distrito agrícola urbano y con GH también están siendo planeados. Planes actualmente en desarrollo por el CUT incluyen la creación de numerosos mercados de productores o pequeñas tiendas de comestibles, la creación de al menos un gran mercado de agricultores y un mercado público.

Otro proyecto propuesto incluirá el desarrollo de un comedor comunitario para empresarios locales interesados en empezar o expandir negocios como los servicios de catering. El comedor también incluirá una panadería que funcionará como un negocio de venta al por mayor y menor. Estas empresas utilizarán estrategias de arquitectura ecológica.

El distrito agrícola urbano incluirá proyectos comerciales tanto a larga escala como a pequeña escala, creando una mezcla vibrante de entidades empresariales que solucionarán los problemas de acceso a alimentos y de seguridad alimentaria en comunidades marginadas.

Quizás el aspecto más importante de los programas planeados por GH y sus socios es uno que no ha sido buscado: GH y todos sus socios en el desarrollo del distrito agrícola urbano están bien posicionados para proporcionar asistencia técnica a las comunidades que deseen replicar diversos aspectos de los proyectos del distrito agrícola urbano. Para esto se compilarán manuales de instrucción para el desarrollo de invernaderos y fitotoldos conjuntamente con instituciones académicas e investigadores de la región.

El desarrollo de teoría y práctica de economía agrícola urbana ayudará a hacer de la agricultura urbana una manera viable para producir, distribuir y vender un alto porcentaje de los requerimientos alimenticios diarios de las comunidades en los años venideros. Nadie sabe cuáles son las productividades potenciales de la producción, ni el número de empleos que pueden ser creados a través del desarrollo de un sistema sofisticado de agricultura urbana – particularmente en el caso de uno que tiene espacio para al diversidad y la justicia para propietarios, organizaciones sin fines de lucro, corporaciones e instituciones financieras socialmente responsables.

Es sabido que la agricultura urbana crea empleos que generan salarios dignos, que permiten que las personas formar una familia. Los beneficios para la salud pública de un sistema de agricultura urbana extendido y de gran escala son ampliamente anticipados por todos los involucrados en el desarrollo de las próximas generaciones de agricultura urbana.

Finalmente, la importancia de reducir los problemas ambientales relacionados con el transporte de alimentos a través de distancias largas no puede ser poco enfatizado, particularmente cuando el problema del calentamiento global debe ser confrontado y resuelto.

RESUMEN

Aunque Growing Home empezó como una humilde empresa social de capacitación laboral, de repente se encuentra junto con sus socios en la posición de convertirse en el catalizador de una revolución agrícola a través de la creación de varios programa y proyectos relacionados con diversos aspectos de la agricultura urbana (funciones múltiples) y empresas relacionadas.

El potencial para la agricultura urbana en enorme y la oportunidad de dar forma a la nueva generación de sistemas agrícolas urbanos no puede ser perdida. Organizaciones como Growing Home, el Centro para la Transformación Urbana, el Centro de Aprendizaje Orgánico Angelic, entre otras, no sólo de Estados Unidos sino de todas partes, debe reconocer este potencial y evolucionar en entidades importantes para el desarrollo de nuevas comunidades urbanas.

Chicago está a la vanguardia de la revolución de la agricultura urbana. Organizaciones sin fines de lucro y agricultores urbanos individuales han iniciado conjuntamente una red para promover la agricultura urbana llamada Defensores de la Agricultura Urbana. Esta red trabaja de cerca con la Municipalidad de Chicago, y ha recibido el compromiso del Alcalde Daley y de los funcionarios de la ciudad para apoyar sus esfuerzos.

Como lo han demostrado comunidades como Englewood en el área sur de Chicago, la agricultura urbana es una práctica que puede crear áreas verdes, nuevas oportunidades de desarrollo económico y comunal, y opciones de reurbanización para las comunidades intraurbanas. Esto es particularmente cierto en Chicago, una ciudad con un estimado de 70,000 a 80,000 lotes vacantes, numerosas azoteas aprovechables y edificios comerciales abandonados o subutilizados. Muchos de los lotes vacantes se encuentran en comunidades minoritarias y proporcionan una oportunidad para un desarrollo económico inclusivo integrado con la agricultura urbana. Aunque es fascinante pensar en las nuevas oportunidades que presentan organizaciones como Growing Home, sus misiones originales no deben ser olvidadas. Growing Home y sus socios son el puente hacia una nueva era en la vida urbana y deben siempre apuntar a ayudar a que las personas alcancen su mayor potencial.

René van Veenhuizen

Visita guiada en la Granja Urbana Growing Home

La Efectividad de la Agricultura Urbana como una Estrategia de Sobreviviencia entre los Agricultores Urbanos de Gweru en Zimbabwe

La Declaración de Nyanga firmada por las autoridades municipales en 2002 representó un punto de quiebre en Zimbabwe mientras su aceptación y el reconocimiento de la agricultura urbana anunciaban un cambio en la actitud de las municipalidades. La agricultura urbana tiene un gran potencial para mejorar la seguridad alimentaria y al subsistencia de los hogares, pero mientras las iniciativas municipales sólo la acepten oficialmente sin proporcionarle una facilitación adecuada, como revocación de recursos, la

En lugar de servir como una estrategia para la inclusión social y el alivio de la pobreza en nombre de los grupos vulnerables y en desventaja; más bien podría ser una nueva forma de exclusión de los mismos grupos. Esta discusión se basa en una investigación llevada a cabo en Gweru entre Setiembre de 2003 y Noviembre de 2004 a través de entrevistas a profundidad, estudios de caso e historias de vida.

Por qué practican agricultura urbana los residentes de Gweru

Las razones para involucrarse en la agricultura urbana están influenciadas por el estatus económico de cada persona. Los pobres se dedican a la agricultura urbana para asegurar que sus familias tengan por lo menos tres comidas diarias y una variedad de alimentos frescos y de calidad. Quienes se encuentran en una mejor situación ven a la agricultura como un pasatiempo o como algo que tiene un valor cultural. Los datos recogidos en el estudio mencionado líneas arriba revelaron que la mayoría (65 por ciento) de los agricultores de Gweru se dedican a la agricultura porque les asegura la sobrevivencia del hogar. El 35 por ciento restante o cultivan para vender sus productos o lo hacen por razones culturales. Las razones para practicar agricultura urbana también están relacionadas con los tipos de productos que se cultivan y por el tamaño del campo. Por ejemplo, las flores son producidas para ser vendidas, y si se siembra maíz en una parcela de más de cinco acres, el excedente también es vendido.

El incremento de la pobreza (casi el 90 por ciento de la población vive por debajo de la línea de pobreza) ha impulsado el interés en la agricultura. Esto apoya la creencia general de que la agricultura urbana tiene probabilidades de extenderse debido al persistente desempleo, al influjo de migrantes y recién llegados, al gran crecimiento poblacional, al desempleo femenino, y a la creciente demanda por un suministro abundante, continúo y barato de alimentos de buena calidad. (Mougeot, 1994). Los apuros económicos han puesto al mealie (maíz) y al pan fuera del alcance de la mayoría de hogares, quienes han tenido que recurrir a al siembra de maíz como una manera de asegurar el suministro de sadza (una papilla espesa), un alimento básico para la mayor parte de las comunidades indígenas de Zimbabwe.

El estudio revela que mientras que los hombres tienen una diversidad de rezones para dedicarse a la agricultura urbana, y muchos de ellos siembran para obtener una variedad de alimentos, la mayor parte de las mujeres siembra para la subsistencia y debido a apuros económicos. Para muchas mujeres la agricultura no sólo es una fuente de sustento sino su trabajo primario, mientras que para muchos hombres no es su fuente principal de ingresos.

Impacto positivo

La inseguridad alimentaria de los hogares crece con la porción que los alimentos toman del presupuesto familiar: mientras menores sean las alternativas de los hogares para comprar alimentos, más seria será la inseguridad. (Mougeot, 1994). La alta tasa de inflación que ha caracterizado a Zimbabwe por los últimos 10 años ha significado que sea tomada una porción cada vez más grande de los presupuestos familiares para comprar alimentos, algo que la mayoría no puede pagar. La agricultura urbana ha ayudado positivamente a asegurar la seguridad alimentaria en los hogares urbanos. Casi el 10 por ciento de la muestra concordó en que con la agricultura urbana han asegurado tres comidas al día, algo que había sido difícil de mantener anteriormente debido a las privaciones económicas. Quienes no percibieron un cambio en sus dietas fueron quienes siembran o flores o cultivos para alimentar a sus animales. Algunos otros no pueden producir alimentos suficientes en sus huertos urbanos debido a que sus terrenos son muy pequeños.

Estrategia efectiva de sobrevivencia

Casi el 70 por ciento de los encuestados sostuvieron que la agricultura urbana es importante para ellos pues utilizan todo lo producido para el consumo en el hogar. También resaltaron que lo cosechado les proporciona un suministro fresco y barato de una variedad de alimentos. Casi el mismo número de personas produce menos de 6 bolsas (50kg) de maíz al año. Cerca del 18 por ciento produce de 7 a 15 bolsas mientras que el resto no cuantifica su producción. Algunos crían pollos y cerdos para la venta y cultiva par alimentar a sus animales. El resultado final en todos los casos es una seguridad alimentaria mejorada puesto que el dinero de las ventas puede ser utilizado para satisfacer las necesidades del hogar y proporcionar un dinero extra.

Desafíos enfrentados por los agricultores urbanos

La agricultura urbana aún no está incluida en el Plan Maestro de Gweru. Sin embargo, la ciudad ha respondido buscando espacios que puedan ser destinados temporalmente a la agricultura urbana. Con la ayuda de sus ingenieros, concejales, departamentos de vivienda, bienestar y políticas; la municipalidad destina

Chipo Hungwe,
Departamento de Gestión de Recursos,
Universidad Midlands State, Gweru
) blessedhungwe@yahoo.com

anualmente porciones de terrenos vacantes a los residentes que se han registrado/aplicado para este fin. Estas porciones de terreno sólo les dan derechos de usufructúo que pueden ser terminados cuando aparezcan proyectos de vivienda/industriales en el espacio. El terreno puede pertenecer a diferentes personas en diferentes estaciones.

Las porciones de terreno, llamadas Zvimunda zvedollar, por lo general son de 70x70 metros. La renta anual varía de 150 a 280 US$. Aunque casi todos pueden pagar esta tarifa, los relativamente pobres, usualmente personas mayores, tienen menos probabilidades de acceder a estos terrenos que los jóvenes y los candidatos relativamente más ricos (y por tanto menos merecedores). Esta situación es impulsada por los sobornos y la corrupción campante entre los funcionarios del concejo.

El estudio reveló que para ser tomados en cuenta para el alquiler de un terreno en Gweru, los candidatos necesitan ser miembros del partido de gobierno ZANU (PF) y asistir a reuniones a nivel local. Incluso en las raras ocasiones en las que el gobierno quería colocar semillas, los individuos debían registrarse con su concejal local, quien siempre es un miembro incondicional del partido de gobierno. Lo que esto significa es que ninguna persona con una diferente orientación política podía obtener un terreno. Esto o fuerza a las personas a pertenecer al partido de gobierno o alientan un fingimiento entre los agricultores pues pretenden ser partidarios del partido en cuestión.

Otro problema enfrentado por los agricultores urbanos en Gweru son los robos. La mitad de los encuestados se quejaron de la sustracción de sus productos de sus campos. Afirmaron que era inútil informar del asunto a al policía, pues dicen que no pueden proteger los bosques (campos). Oficialmente no existe una ley para la protección de las cosechas. Los agricultores son, por tanto, obligados a lidiar con los robos con sus propios métodos, algunos de los cuales pueden ser fatales. En un incidente de ese tipo recordado por uno de los encuestados, una mujer fue muerta de un tiro por un agricultor luego de haberla encontrado robando maíz. El 70 por ciento de los encuestados no hace nada sobre los robos mientras que el 4 por ciento de los agricultores informaron que utilizan "otros" métodos para lidiar con los robos. Estos métodos incluyen el juju (medicina tradicional) o espantapájaros para ahuyentar a ladrones, aves, burros y jabalíes. Una mujer reportó que para poner freno a los robos ella cosechaba su producción rápidamente empezando desde el centro y progresando hacía afuera de manera que los ladrones no vieran fácilmente que había empezado a cosechar.

Otro desafío enfrentado por lo agricultores es la inaccesibilidad a los insumos agrícolas. Los pobres con la suficiente suerte de obtener tierras agrícolas podrían no ser capaces de comprar semillas tratadas y deberían, por tanto, de recurrir a semillas recicladas sin tratar, lo que reduciría su producción en forma dramática. Esto junto con la ausencia de fertilizantes y de abono orgánico supone que los agricultores urbanos no alcancen una productividad adecuada.

Con el azote del VIH/Sida, más y más personas tendrán que voltear su Mirada hacia la agricultura urbana

La agricultura urbana también se caracteriza por la competencia por la tierra, lo que determina quien obtiene los terrenos más cercanos a sus casa y el tamaño del terreno. Debido a la competencia los agricultores que sufren más son los que tienen que viajar largos trechos (de unos 8km o más). Estos viajes son tan demandantes físicamente que los ancianos que deberían beneficiarse de estos terrenos terminan perdiendo el derecho a utilizar sus parcelas. La mayor parte de quienes siembran lejos del hogar son más viejos que los que lo hacen en sus patios. Estos ancianos por lo general también trabajan solos, lo que hace el despejado del terreno, el arado, el plantado, el segado y la cosecha incluso más demandante. Este penoso trabajo puede aliviarse trabajando en grupos o cooperativas.

Facilitando la agricultura urbana

La agricultura urbana es una actividad viable que debe ser promovida a través de la protección de los terrenos agrícolas y de los productos de los agricultores urbanos. Actualmente la agricultura urbana beneficia mayormente a los relativamente ricos, mientras que los pobres sufren por los robos y la falta de recursos. Por lo tanto, aún hay mucho que hacer para formular políticas que incrementen de manera directa las oportunidades de los pobres. Las ordenanzas y regulaciones relacionadas con la agricultura urbana necesitan ser facilitadoras (por ejemplo proveyendo maquinarias, semillas, títulos de propiedad, lo que establecería cierta permanencia y seguridad para los agricultores) en lugar de directivas y controlistas de una manera negativa, como es el caso actualmente.

El estudio muestra que la mayor parte de los agricultores quieren más tierras (una extensión de las granjas actuales o su reubicación dentro de la ciudad) para sus actividades agrícolas. Algunos (31 de 146) también afirmaron que el gobierno debería proporcionar semillas, tractores y fertilizantes a precios subsidiados para conveniencia de los agricultores urbanos. Trece agricultores aseveraron que deberían recibir apoyo de extensión para el uso sostenible de sus tierras y otros 7 agricultores mencionaron el acceso al agua (para irrigación). Es interesante que sólo un pequeño grupo de agricultores (8) hayan mencionado que querían acceder a granjas (rurales) gubernamentales. Esto demuestra la resistencia de los residentes urbanos a reubicarse en áreas distantes para una agricultura a tiempo completo. Otro pequeño grupo de agricultores (5) recomendó el apoyo en la comercialización, lo que refleja las pequeñas cantidades y el poco excedente que se produce.

Conclusión

La agricultura urbana ya está mejorando la seguridad alimentaria de los hogares de toda clase social. Tiene, por tanto, un gran potencial para mantener sus sustentos, si los agricultores recibiesen suficientes recursos y tuviesen un marco legal adecuado (vea el cuadro sobre Bulawayo en la página 42). La agricultura urbana no es una estrategia temporal de alivio sino una medida permanente de seguridad alimentaria pues protege a los hogares de la inseguridad alimentaria. Tomar conciencia sobre este hecho llevará a un apoyo más serio y genuino para la actividad y para su papel en el alivio de la pobreza urbana.

Referencias
Gefu, J. O. 1992. Part time farming as an urban survival strategy: A Nigerian case study. In: Baker, J. & Pedersen, P.O. (eds.) The Urban - Rural Interface in Africa. Uppsala: Nordiska Afrikainstitutet
Mlozi, M.R.S. et al. 1992. Urban agriculture as a survival strategy in Tanzania. In: Baker, J. & Pedersen, P.O. (eds.) The Urban - Rural Interface in Africa. Uppsala: Nordiska Afrikainstitutet
Mougeot, L.J.A. 1994. Leading Urban Agriculture into the 21st Century: Renewed Institutional Interest. In: Egziabher et al. A.G. (ed.) Cities Feeding People, Chapter 6. Ottawa: IDRC (http://web.idrc.ca/en/ev-42938-201-1-DO)
Nyanga Declaration on Urban and Peri-urban Agriculture in Zimbabwe 2002. Published by City farmer, Canada's office of urban agriculture (cityfarm@interchange.ubc.ca)
Entrevistas con Senga (Gweru) concejal en 2004
Entrevistas con el administrador municipal de Gweru
Plan Maestro de Gweru (1994)

Continúa en la página 42 ▶

Experiencias de agricultura urbana desde la responsabilidad social

La Asociación Atocongo, es una organización de Responsabilidad Social Empresarial (RSE) de Cementos Lima S.A. que asume el compromiso social para la ejecución de programas y proyectos que contribuyan a generar oportunidades para las poblaciones urbano-marginales que buscan mejorar su calidad de vida, mediante el desarrollo de capacidades y el desarrollo humano. Una de las estrategias utilizadas por la asociación para alcanzar este objetivo es la agricultura urbana.

La asociación es asistida en este esfuerzo por el Programa de Pequeñas Donaciones del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo – PNUD y el Fondo Mundial para el Medio Ambiente (FMAM). En el marco de esta alianza es que ejecuta el Programa "Iniciativas Innovadoras y Participativas para Conservar el Ambiente", que gestiona un Fondo Concursable dirigido exclusivamente a Organizaciones Comunitarias de Base (OCB) ubicadas en el cono sur de Lima Metropolitana. A la fecha se han realizado tres (03) convocatorias y se han seleccionado 19 proyectos, un 47% de los cuales se encuentran relacionados con la Agricultura Urbana, específicamente en los distritos de Villa María del Triunfo y Villa El Salvador.

Durante el primer año las acciones de Asociación Atocongo y el Programa de Pequeñas Donaciones se han encaminado a dos objetivos concretos: (1) Acompañar las actividades técnico-práctico referidas al cultivo de hortalizas, plantas medicinales, aromáticas según el tipo de proyecto; y (2) Acompañar las acciones de gestión del proyecto.

Área de Comunicaciones y RRPP
ASOCIACION ATOCONGO
Lima, Perú

LOS ACTORES INVOLUCRADOS EN LOS PROYECTOS

Buena parte de estas experiencias se vinculan directamente a la seguridad alimentaria y son promovidas por organizaciones de mujeres como clubes de madres, comedores populares, centrales distritales, que viven a diario situaciones de pobreza y que no cuentan con un empleo que les permita mantener dignamente a sus familias. Es claro, que son las mujeres quienes asumen, en la mayor parte de los casos un rol predominante en la búsqueda de mejores condiciones de vida que les permitan superar la exclusión social en la que viven. De esta forma, la mayor parte de las mujeres no sólo asumen un papel central en sus propios hogares sino que también actúan como presidentes o coordinadoras, elegidas por los miembros de sus organizaciones en asambleas generales.

IMPACTOS DE LA RESPONSABILIDAD SOCIAL EMPRESARIAL

Los proyectos de agricultura urbana, que se generaron inicialmente a partir de esfuerzos de responsabilidad social empresarial, han tenido diversos y diferentes impactos, tanto a nivel de las mujeres involucradas como también a nivel de las comunidades en las que viven. La mayor parte de las organizaciones encuentran que su actividad es una manera de mejorar sus habilidades para prepara y brindar alimentos a través de comedores populares. Por otra parte, se abre un espacio para el diálogo y el aprendizaje, y nuevos compromisos colectivos son forjados para continuar la actividad, la misma que es replicada en los hogares, convirtiendo a los biohuertos en una oportunidad para generar ingresos familiares, además de estimular sus logros como microempresarios.

Lo multifacético de los impactos es demostrado también por el testimonio de la Sra. Honorata Huaman (53), un ama de casa y líder local que se

Hans Peter Reinders

El agua es un recurso escaso en los huertos comunales de Lima

preocupa mucho por la mejora de la calidad de vida en su comunidad: "el haber conseguido un proyecto como éste ha sido un gran logro para mi comunidad. Ha significado un mejoramiento en diferentes fases, sobre todo en la alimentación y continuamos en proceso de aprendizaje para poder salir a comercializar los productos que sembramos y adquirir un ingreso que nos permita cubrir algunas necesidades como el pago del agua y la luz".

Impactos en las mujeres

A través de su participación en los proyectos, las mujeres han incrementado sus capacidades. Actualmente han aprendido a elaborar informes, ofrecen un buen liderazgo y hacen uso de Internet como un medio informativo y de consulta que las ayuda a conocer soluciones innovadoras que pueden ser adaptadas a su propia situación local. Han fortalecido sus capacidades para programar y facilitar talleres, y por tanto a guiar los procesos internos de las organizaciones. Adicionalmente, la mayor parte de los proyectos han promovido que las

mujeres aprendan a planificar, que establezcan compromisos y que sean ellas las que se dirijan periódicamente a sus bases para informar de los avances y poder establecer una relación más dinámica y, sobre todo, de mayor integración y solidaridad. La adquisición de estas nuevas capacidades mejora bastante su trabajo comunal.

Son conscientes que se han presentado problemas y que muchas veces son criticadas por su desempeño, pero reconocen que todos estos obstáculos las fortalecen ya que, permanentemente, reciben el reconocimiento por su esfuerzo y sus ganas de progresar y beneficiar a su comunidad. Sus familias las apoyan y sienten que esa nueva actitud no las hará permanecer todo el tiempo en casa, que el haber "salido" les abre nuevos espacios que les proporcionan una experiencia valiosa. La progresiva participación de los varones (generalmente los esposos) es un signo claro del incremento del apoyo familiar, pues apoyan en las labores de sembrado y cosecha involucrándose en las diferentes actividades propuestas en los proyectos.

Impactos en sus organizaciones y comunidades
El aumento de las capacidades de las mujeres se ve claramente reflejado en sus organizaciones. Al aplicar estas nuevas habilidades, las mujeres han generado una mayor responsabilidad y compromiso de otros miembros de su organización que participan más activamente en las diferentes actividades que se realizan. Adicionalmente, sus organizaciones se han visto fortalecidas al asumir nuevas responsabilidades a través de la conformación de comisiones de compras y para la venta de hortalizas, con la atención de los biohuertos y el desarrollo de actividades de capacitación, entre otras iniciativas. Asimismo, quienes participan de los proyectos toman decisiones y desarrollan habilidades de negociación que les han permitido fortalecer la democracia interna en sus organizaciones.

La mejora en el funcionamiento de las organizaciones no está limitada solo a éxitos internos, sino que además se ve reflejada en los resultados que alcanzan en la construcción de alianzas externamente. Los miembros de las organizaciones han sido presentados a otras instituciones y profesionales, y como organización buscan activamente contactos con otros actores a través de actividades como campañas de sensibilización y concursos de dibujos. Algunas alianzas han, por ejemplo, permitido que las organizaciones y sus comunidades participen en mercados locales de agricultores, en los que pueden vender sus productos. Asimismo, los miembros de la organización ahora ven al conocimiento como una herramienta que los hace más fuertes y que puede ser trasmitida a sus comunidades. Por ejemplo, promueven el intercambio de saberes a través de su participación en pasantías y de la sistematización de la experiencia. Los impactos alcanzados no sólo se limitan a la dimensión social de las comunidades, sino también se extienden al ambiente puesto que las organizaciones están ayudando a la disminución de la contaminación con una producción orgánica, revaloran costumbres ancestrales y prácticas de sus localidades, utilizan especies nativas que están en peligro de extinción; y ayudan a preservar el suelo con abonos orgánicos.

CONCLUSIÓN
La historia de la Asociación Atocongo nos demuestra que la responsabilidad social empresarial puede ser un vehículo importante y exitoso para el fortalecimiento comunal a través de la agricultura urbana, y que el empoderamiento de grupos socialmente en desventaja como las mujeres puede ser el inicio de significativos procesos de desarrollo social, económico y ambiental dentro de las comunidades.

COSECHANDO BAJO LAS LÍNEAS DE ALTA TENSIÓN

Luis Pérez Egaña

Una buena idea, un gran reto
Red de Energía del Perú (REP) es una empresa del Grupo ISA de Colombia, dedicada a operar y brindar servicios de mantenimiento al sistema nacional de transmisión eléctrica recibido en concesión por el Estado peruano.

REP, como parte de su programa de relaciones comunitarias, mantiene una activa comunicación con los pobladores de las comunidades de influencia directa. Hace tres años, fruto de este diálogo, surgió la idea de convertir los arenales de Villa María del Triunfo en huertos para agricultura urbana. Luego de los estudios correspondientes, de las autorizaciones del Ministerio de Energía y Minas y OSINERG (ente regulador) y de la implementación de las medidas de seguridad necesarias para realizar este tipo de actividad bajo líneas de alta tensión, este sueño se hizo realidad. Para ello, REP convocó a 3 co promotores: la Municipalidad de Villa María del Triunfo, la ONG IPES y la misma población de la zona quienes junto a la empresa lograron una importante sinergia. Hoy Villa María del Triunfo cuenta con 3 huertos que generan renta para las beneficiarias directas.

Concretar este ambicioso proyecto no fue tarea fácil, el distrito de Villa María del Triunfo se encuentra ubicado en el sur periférico de la ciudad de Lima, caracterizado por una geografía accidentada, irregular, con lomas de arena, roca y clima húmedo con escasas precipitaciones. En un escenario como éste, implementar el proyecto era todo un reto, ya que prácticamente se buscaba realizar agricultura en el desierto.

Unión de esfuerzos
El personal dedicado a parques y jardines de la Municipalidad de Villa María del Triunfo se ocupó de identificar a las personas interesadas de las comunidades, para luego capacitarlos en temas directamente relacionados en agricultura urbana. Cabe resaltar la participación de las mujeres, el 95% de los participantes de este proyecto son madres de familia quienes desde el inicio se apropiaron del proyecto. Los ingenieros de la IPES se ocuparon de seleccionar los terrenos, los cuales fueron previamente habilitados para esta actividad, debido a que se trataban de botaderos de desmonte o tierras eriazias. Con la mano de obra de la población y tractores proporcionados por la municipalidad se logró aplanar el terreno en algunos casos y en otros construir andenerías (forma típica de construcción andina). En uno de los huertos, bautizado como Machu Picchu por su estructura, se tuvieron que transportar rocas que fueron cortadas con picos y palas por los mismos pobladores, las cuales sirvieron de base para los andenes.

En el inicio del proyecto la municipalidad facilitó el agua y durante el desarrollo del mismo los técnicos de IPES brindaron asistencia profesional. REP, a lo largo del proyecto se encargó de la supervisión y monitoreo del mismo, además de brindar el apoyo necesario para sobrellevar las dificultadas que se presentaban.

Actualmente, la municipalidad organiza ferias donde los agricultores ofrecen en venta sus productos obteniendo un ingreso adicional de 50 soles mensuales (unos 20 dólares). En el aspecto económico, el proyecto permite a las beneficiarias adquirir mayor autonomía con respecto al gasto familiar; y en el aspecto nutricional, estos huertos proveen de verduras a los comedores populares de la zona, fortaleciendo la dieta familiar rica en nutrientes a estos beneficiarios indirectos.

Los huertos Julian Cadavid, Machu Picchu e Indo América son producto del trabajo conjunto del sector privado y público, la sociedad civil y la comunidad, trabajo que ha permitido aprovechar productivamente terrenos bajo las líneas de alta tensión.

Mirando el futuro
Actualmente, se está construyendo el módulo de capacitación del cono sur en un área de 4.000 m2, gracias a un financiamiento conjunto entre REP y la fundación holandesa RUAF. Luis Pérez Egaña, especialista en responsabilidad social de REP, ve el futuro con mucho entusiasmo e ilusión y afirma que "La visión a futuro de este proyecto consiste en que al término del contrato de concesión, todos los terrenos bajo las líneas de alta tensión estén verdes, con gente trabajando y generando renta".

Viene de la página 33

Matthew Lief

Escolares trabajando en los huertos de alimentos dentro de la escuela

El futuro

El próximo año Ubuntu estará adicionando 12 nuevos hogares a nuestro proyecto de horticultura en patios traseros incluyendo un huerto en un local de un grupo de apoyo en VIH de 20 personas. Dos nuevas escuelas se convertirán en nodos de cuidado y apoyo, completos con huertos y programas de alimentación, con unos 2000 alumnos alimentados diariamente. Ubuntu establecerá una sociedad con otra clínica local donde la horticultura y la alimentación se integrarán con servicios intensivos de VIH. Actualmente estamos trabajando cercanamente con el Ministerio de Salud. El MdS ha sido instrumental en darnos un mandato para trabajar en clínicas y recientemente contribuyendo con fondos e infraestructura. También esperamos que nuestros grupos de apoyo reciban financiamiento del MdS para continuar con la alimentación en las clínicas. Estos sería un gran paso hacia la sostenibilidad financiera para estos grupos de apoyo.

Una Granja Urbana Emerge

Más allá de las clínicas, patios traseros y escuelas, Ubuntu ha asegurado un terreno de 1.5 hectáreas, el cual será desarrollado en asociación con la municipalidad local como una micro-granja urbana. La municipalidad proporcionará agua, electricidad, tractores cuando sean necesarios, y algunos insumos como abono y semillas. Ubuntu suministrará capacitaciones, fondos para contratar un administrador de la granja y un trabajador por temporadas, y la mayor parte de los insumos. La granja, que se enfocara principalmente en cultivos y plántulas de verduras que serán utilizadas en los huertos de Ubuntu, será mantenido por una cooperativa de siete miembros que actualmente siembran en el lugar. La cooperativa empleará y capacitará por temporadas a muchos individuos desempleados del sistema de administración de casos de Ubuntu. En el mediano plazo se planea desarrollar un horno pandero de leña en la granja que proporcione pan fresco y saludable para los programas alimenticios de las escuelas, además de incrementar las ventas en la granja. La granja disponibilizará verduras, hierbas y semillas frescas y orgánicas para los residentes de los municipios aledaños a precios alcanzables. También será utilizada como un centro para el desarrollo de habilidades agrícolas sostenibles en el área.

Referencias
Eisenberg. 2004. Arch Pediatr Adolesc Med.: 158:792-796

NOTA
Encuestas de entrada en los lugares de intervención de Ubuntu indican que al menos 40 por cierto de los niños con los que se trabajó han perdido a uno o a más padres por el VIH/Sida.

Viene de la página 39

BULAWAYO

Desde la introducción del proyecto RUAF CCF en la ciudad en 2005, el Concejo de la Ciudad ha implementado un conjunto de actividades de agricultura urbana. La ciudad de Bulawayo ha trabajado en desarrollar lineamientos para la agricultura urbana hasta el año 2000, pero nunca fueron puestos en práctica. Desde 2005 esos lineamientos han sido usados para entregar terrenos para huertos y otros proyectos de agricultura urbana en la ciudad. También desde entonces, el concejo ha revisado su política de agricultura urbana para hacerla más eficiente y lograr una política que aborde problemas reales. Entre las actividades que han sido emprendidas se incluyen:

- *Un Foro Multiactoral de Agricultura Urbana ha sido creado, para guiar el desarrollo de un Plan Estratégico de AU para la ciudad.*
- *Un equipo de expertos ha sido conformado para identificar proyectos pilotos. La Plantación Gum ha sido identificada como el espacio para el piloto que se enfocará en el uso de aguas residuales.*
- *Se han identificado terrenos periurbanos en los bordes de la ciudad. Los suelos han sido demarcados en parcelas de 200 metros cuadrados para ser utilizados por las familias. Otros espacios vacantes dentro de la ciudad también han sido demarcados y están siendo utilizados para fines agrícolas.*
- *Cerca de 30 pozos de exploración han sido recuperados y el suelo alrededor de ellos está siendo utilizada para agricultura urbana.*
- *El plan estratégico de AU de la ciudad está siendo finalizado y guiará el desarrollo de la agricultura urbana.*
- *Numerosas actividades de capacitación para los agricultores y toros actores han sido llevadas a cabo para facilitar la implementación de los proyectos de AU.*

Actualmente el concejo de la ciudad opera 12 lotes hortícolas esparcidos a través de las áreas de bajos recursos. Estos lotes han sido parcelados para los ancianos, las viudas y otros miembros vulnerables de la comunidad para que puedan ganarse su sustento e integrarse adecuadamente a la comunidad. El concejo de la ciudad proporciona en forma gratuita aguas residuales tratadas y servicios de extensión para los agricultores.

Legislación, Políticas y Práctica de Agricultura Urbana en Nakuru, Kenia: una adenda

Dick Foeken
Centro de Estudios Africanos, Leiden, Países Bajos
) dfoeken@ascleiden.nl

Dick Foeken

Con un préstamo de ECLOF, el propietario de este establecimiento pudo expandir sus actividades de cría de cerdos y mejorar su carnicería

La Revista Agricultura Urbana Nº 16 (pp. 41-44) presentó un artículo escrito por mi titulado "Legislación, Políticas y Práctica de Agricultura Urbana en Nakuru, Kenia: las contradicciones abundan". Poco después de su publicación recibí una reacción del Concejo Municipal de Nakuru diciendo que, por un lado, el artículo contenía "algunos buenos materiales que podían ser considerados por nosotros como formuladores de políticas de agricultura urbana"; pero que, por otro lado, cometía "algunas malas interpretaciones de un conjunto de hechos que debían ser corregidas". Lo último tiene que ver con alguna de las cosas que escribí sobre las ordenanzas de Nakuru que tratan, de una u otra manera, con la agricultura urbana. En líneas generales, la reacción per se es un signo positivo de que los formuladores de políticas están dándose cuenta de cuánto es publicado en la Revista AU. Es una de las tantas pruebas que la revista está cumpliendo su objetivo primario de servir como una plataforma de discusión.

Aunque la reacción del Concejo Municipal demuestra que la legislación local puede ser confusa para un actor externo (incluyendo quizá a muchos agricultores urbanos), es, desde luego, desafortunado que algunas de mis afirmaciones en relación a estas ordenanzas no fueran (en la actualidad) enteramente correctas. Esto se debe principalmente debido a que, primero, tuve que utilizar borradores iniciales de la propuesta de Ordenanzas de Gestión Ambiental del año 2006 y de la propuesta de Ordenanzas para la agricultura Urbana del año 2006, y, segundo, el periodo entre el envío del artículo y su publicación en la Revista AU fue bastante largo. Para poner las cosas en orden, deben hacerse las siguientes correcciones a mi artículo:

- Las Ordenanzas de Salud Pública de 1994 fueron revisadas recientemente y no reemplazadas por las Ordenanzas de Gestión Ambiental de 2006. De hecho, estos dos juegos de ordenanzas contienen precauciones complementarias y continuarán en funcionamiento.
- Las actuales Ordenanzas de Gestión Ambiental de 2006 cubren "el embellecimeinto y el enverdecimiento" bajo la Parte XV (Ordenanzas 165-176) y ninguna de estas ordenanzas prohíben ningún tipo de agricultura urbana. De hecho, todo lo que se requiere bajo la Ordenanza 172(i) es un permiso municipal como una medida regulatoria. El Concejo tiene la capacidad adecuada para lidiar con la expedición de dichos permisos.
- Es más, la Ordenanza 177(i) sólo requiere que cualquier criador de ganado obtenga un permiso del Concejo y no prohíbe la ganadería de ninguna forma.
- La Ordenanza 33 de Agricultura Urbana propuesta controla la altura de las cosechas sólo en las áreas residenciales y no en todas las áreas como campos abiertos ,etc.
- Al igual que otros estatutos, cuando las Ordenanzas de Agricultura Urbana propruestas sean aprobadas tomarán precedencia sobre cualquier otra Ordenanza del Concejo Municipal en todos los temas relacionados con la agricultura urbana.

Estas correcciones de hecho fortalecen la conclusión general de mi artículo de la Revista AU 16, que fue formulada como sigue: "Nakuru está a la cabeza de muchas ciudades y pueblos del África subsahariana, donde la agricultura (aún) no es aceptada como un tipo urbano de uso del suelo y donde el "dejar hacer" es aún la regla".

Agricultura urbana y peri urbana fortaleciendo las comunidades pobres de Curitiba (Brasil)

Daniel Rubens Cenci[1]
) *danielr@unijui.edu.br*

xxxxxxxxxxxxxxxxx

xxxxxxxxxxxxxxxxx

PLANIFICANDO EL CRECIMIENTO URBANO DE CURITIBA

Curitiba es la capital del Estado de Paraná, y se ubica en la Región Sur del Brasil. Fundada en 1693, su población actual alcanza un 1.587.315 habitantes, aunque en su Región Metropolitana (RMC) viven más de 2.700.000 personas.

El territorio municipal se encuentra totalmente urbanizado y su población es cosmopolita, formada por colonizadores, entre los que destacan los portugueses, italianos, polacos, ucranianos. Japoneses, sirios y libaneses. Su Índice de Desarrollo Humano (IDH) se ubica por encima de la media del Brasil (0,856) con una economía municipal muy dinámica.

Curitiba se organiza territorialmente en 9 Centros Regionales de Administración que agrupan a 75 barrios. El municipio tiene una fuerte tradición de planificación urbana reconocida mundialmente por sus resultados en la organización del espacio urbano. En las tres últimas décadas, y más allá de los distintos gobiernos municipales, el municipio avanzó en un proceso ininterrumpido de planificación de su territorio (su primer Plan de Desarrollo data de 1940), orientado a promover un modelo de desarrollo que organice el crecimiento urbano acelerado que caracteriza a la mayor parte de las ciudades brasileñas.

Sin embargo, y más allá de los importantes logros alcanzados en los últimos años, Curitiba exhibe en su entorno problemas comunes a las grandes ciudades del Brasil y sus barrios deben enfrentar la precariedad urbana, la falta de saneamiento y acceso a agua potable, la falta de empleo y de viviendas dignas y la ocupación de áreas vulnerables (muchas veces áreas de protección ambiental) que mantienen a la población en un permanente riesgo.

Existen más de 113 mil familias en situación de pobreza con rentas por debajo de un salario mínimo, de las que 42 mil reciben menos de medio salario mínimo al mes, lo que las coloca en situación de pobreza extrema. Esta situación, obligó al Municipio y a diversas organizaciones de productores y comunitarias a desarrollar un conjunto de iniciativas tendientes a mejorar las condiciones de vida de la población más vulnerable entre las que destacan las que buscan mejorar su seguridad alimentaria y nutricional.

LA AGRICULTURA URBANA EN CURITIBA

En Curitiba la agricultura urbana y peri urbana no es un fenómeno reciente. La ciudad dispone de un sistema de distribución de alimentos provenientes de la agricultura peri urbana y rural y ha desarrollado algunas estrategias que le permiten utilizar los espacios vacantes para la producción intra urbana de alimentos, beneficiando especialmente, a la población en riesgo social. En el municipio existen diversas iniciativas, algunas promovidas por el Municipio y otras por la comunidad, que buscan

superar las políticas asistencialitas introduciendo cambios estructurales en educación y organización social de los productores.

Un programa exitoso que reúne miles de personas es Nosso Quintal (Nuestra parcela) creado en 1986, que incentiva la agricultura urbana para autoconsumo (básicamente hortalizas) en los patios traseros de las casas, en escuelas y guarderías infantiles y otros espacios vacantes. Bajo las líneas de alta tensión, varias asociaciones de vecinos y otras entidades sociales han transformado grandes extensiones en huertas colectivas que aseguran un suplemento alimenticio a sus familias. El programa sirve como un espacio de organización social y combate a la delincuencia y la criminalidad, pues estas áreas abandonadas servían de escondite para pandillas y bandas de delincuentes.

En las escuelas, las huertas se han vuelto un instrumento didáctico que promueve la inclusión social a través de la enseñanza profesional. Técnicos agrícolas y agrónomos de SMAB acompañan las iniciativas, aportan algunos insumos, realizan visitas periódicas y brindan asesoría a los huerteros. El programa cuenta con más de 400 huertas que benefician directamente a 20.000 familias.

FORTALECIENDO LAS COMUNIDADES: CAMBIO DE RESIDUOS POR HORTALIZAS

Motivados por los resultados positivos del programa Nosso Quintal, en 1989 comenzó a funcionar el programa Câmbio Verde (Cambio Verde) que inicialmente promovió el cambio de residuos reciclables recolectados por la asociación de catadores do lixo (recicladores) por vales del transporte público. El programa incluyó diversas acciones educativas orientadas a la preservación del medio ambienta, el desarrollo sustentable, el combate al hambre y a la pobreza. Posteriormente, y como pare de una campaña municipal de recolección selectiva de residuos sólidos domiciliarios, comenzaron a cambiarse residuos reciclables por alimentos provenientes de la agricultura urbana.

Rápidamente, Cambio Verde se transformó en la política municipal de combate al hambre –mucho antes que el Gobierno Lula impulsase el Fome Zero- incluyendo la gestión ambiental de los residuos reciclables, la generación de empleo y mejora en los ingresos, la conservación del ambiente y la organización social de los agricultores urbanos.

El programa opera en dos modalidades:

a) Cambio de residuos reciclables, por el cual cada cuatro kilos de residuo se reciben dos kilos de frutas y verduras.
b) Compra de residuo orgánico, por el cual se compran residuos que luego sirven para compost o alimento de animales.

La Asociación de Productores, que incluye a los pequeños y medianos productores peri urbanos y rurales de la Región Metropolitana de Curitiba, recibe recursos de la Secretaría Municipal de Medio Ambiente (SMAB) que le permiten comprar los alimentos. Por su parte, las asociaciones de vecinos identifican a los interesados, controlan la entrega de residuos, distribuyen los alimentos, y reciben en dinero el equivalente al 10% del total de la venta del residuo (dinero que es utilizado para gastos administrativos de la asociación) y la SMAB es responsable del seguimiento técnico y es la encargada de adquirir los alimentos.

Como resultado de dichos programas Curitiba cuenta con 1.078 huertas, 5.968 agricultores organizados en asociaciones, más de 72 hectáreas de huertas comunitarias y 120 pequeñas propiedades particulares de economía familiar donde se articulan ferias de productos orgánicos.

Estos programas demuestran que cuando se planifica el trabajo, se unen esfuerzos y se tiene una mirada estratégica, es posible establecer alianzas exitosas entre el poder público, los productores de agricultura urbana, las asociaciones de recicladores y las organizaciones comunitarias para mejorar la calidad de vida y la alimentación de los sectores más vulnerables de la población del municipio.

NOTA A PIE:

1. Daniel Rubens Cenci é Professor da Universidade de IJUÍ, Estado do Rio Grande do Sul, Mestre em Direito, Doutorando em Meio Ambiente e Desenvolvimento na Universidade Federal do Paraná – Curitiba e membro da ONG USINA – Instituto de Políticas Públicas e Gestão Local. Contou-se ainda com informações dos coordenadores Edson Rivelino Pereira e Lia Nara Paludo.

Ministerio de Desarrollo Rural, Agropecuario y de Medio Ambiente de Bolivia

Gobierno Municipal De El Alto

Reino de Bélgica

Promoción del Desarrollo Sostenible

Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación

Entre el 20 y el 23 de noviembre de 2007, se desarrolló en la ciudad de La Paz (Bolivia) el Seminario – Taller internacional: agricultura urbana y periurbana, estrategias y herramientas para la seguridad alimentaria y nutricional, y superación de la pobreza en ALC. El evento fue organizado por la Oficina Regional de la FAO, junto al Ministerio de Desarrollo Rural, Agropecuario y de Medio Ambiente de Bolivia, el Gobierno Municipal de El Alto, la Embajada del Reino de Bélgica de Bolivia e IPES-Promoción del desarrollo Sostenible (Perú). En los debates participaron más de 60 representantes de diversos gobiernos locales y nacionales de la región, universidades, agricultores urbanos y ONG con experiencias en AUP en países como Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Cuba, Chile, Ecuador, Guatemala, México, Nicaragua, Perú, Uruguay y Venezuela. Como resultado se elaboró una Agenda Regional para fortalecer la promoción de la Agricultura Urbana y se firmó la Declaración de La Paz orientada a dar recomendaciones y directrices políticas sobre la agricultura urbana para la región. A continuación se presenta la Declaración de la Paz. Las ciudades, organizaciones de la sociedad civil y organismos de cooperación para el desarrollo reunidos en la ciudad de La Paz, del 20 al 23 de noviembre de 2007, con ocasión del Seminario Taller de Agricultura Urbana y Periurbana, Estrategias para la Seguridad Alimentaria y Nutricional de América Latina y el Caribe, tomando en consideración y reafirmando la Declaración de Quito firmada del 16 al 20 de abril de 2000 en la ciudad de Quito, acordamos emitir la siguiente:

Declaración de La Paz

Considerando que,
Las áreas urbanas de América Latina y el Caribe desde 1950 están presentando un evidente fenómeno de urbanización acelerada y desordenada. En 1950 y 2000 la población urbana de América Latina y el Caribe aumentó de 69 millones a 391 millones de habitantes. En los últimos 30 años el porcentaje urbano subió de 57.4% a 75.5% (CEPAL, 2000). Este crecimiento se hace evidente en las ciudades de 50 mil a 500 mil habitantes. En 1960, la Región contaba 173 ciudades al interior de ese rango, para el 2006 la cifra creció un 65%, por lo que hoy en día en América Latina y el Caribe son casi 6000 ciudades de 50 mil – 500 mil habitantes.

Las causas de este crecimiento son atribuidas principalmente a migraciones de campesinos y habitantes rurales debidas al aumento de costos de producción, la limitación de acceso a factores productivos, afectaciones ambientales, escenarios de violencia, crisis económicas de algunos países de la Región, entre otras.

Este crecimiento acelerado tienes serias implicaciones en las condiciones de vida de los habitantes urbanos como: i. el aumento de la pobreza urbana que en el 2006 alcanza el 36.1%, esta pobreza esta vinculada generalmente con la falta de ingresos y de acceso a factores productivos; ii. La inseguridad alimentaria y nutricional reflejada en condiciones de malnutrición donde el fenómeno más preocupante es la desnutrición crónica infantil que alcanza el 13% en la Región, agravado por un bajo consumo de frutas y hortalizas ubicado por debajo del estándar recomendado por la Organización Mundial de la Salud que es de 400 gr/capita/día; iii. La exclusión social y espacial de los pobres y los pobres extremos en las áreas urbanas y periurbanas de la Región.

La urbanización acelerada ha generado una inapropiada planificación del territorio generando problemas en el acceso a servicios básicos, y una inadecuada gestión ambiental en áreas de crecimiento, reflejada por la ineficiencia del sistema de saneamiento básico, la contaminación de fuentes de agua por la falta de tratamiento de aguas residuales, la acumulación de residuos sólidos en áreas inadecuadas y la ausencia de zonas verdes.

Frente a estas problemáticas los gobiernos nacionales adoptaron el cumplimiento de los Objetivos del Milenio (ODM), firmados en la Cumbre del Milenio celebrada en septiembre de 2000 en el marco de la Reunión de las Naciones Unidas. Dos de estos objetivos están relacionados con la temática aquí abordada. El ODM 1 que busca erradicar el hambre y la pobreza extrema, y el ODM 7 que busca garantizar la sostenibilidad del medio ambiente. Los gobiernos nacionales y locales de América Latina y el Caribe, están incluyendo y priorizando la lucha contra el hambre y la pobreza en sus agendas políticas.

Reconociendo que,
La agricultura urbana y periurbana viene siendo desarrollada en ámbitos intraurbanos como periurbanos, es multifuncional (mejora de la seguridad alimentaria y nutricional, generación de ingresos complementarios, gestión ambiental, exclusión social, planificación participativa del territorio, generación de áreas verdes urbanas).

Esta actividad se caracteriza por tener un enfoque multicomponente (productivo/tecnológico, pedagógico/capacitación, nutricional, organizacional y políticas), y la diversidad de perfiles de los agricultores urbanos que la practican.

Hay un crecimiento de proyectos y programas municipales de agricultura urbana y periurbana en América Latina y el Caribe, promovido por gobiernos, organizaciones de la sociedad civil, universidades y organismos de cooperación internacional con diferentes propósitos.

Los gobiernos nacionales y locales están incluyendo la agricultura urbana y periurbana como estrategia dentro de las políticas de seguridad alimentaria y nutricional y otras políticas de gestión urbana en América Latina y el Caribe, que contribuyen al fortalecimiento de capacidades y no acudiendo a fines asistencialistas.

Los importantes avances en el tema de la agricultura urbana y periurbana, aun las experiencias de agricultura urbana y periurbana tiene puntos a superarse para mejorar sus impactos, por lo cual se requiere continuar con la inclusión del tema en las agendas de los gobiernos locales y nacionales, de las organizaciones de la sociedad civil y de los organismos de cooperación para promover, impulsar y financiar planes, programas, proyectos y políticas integrales de agricultura urbana y periurbana.

Recomendamos,
Capitalizar y gestionar el conocimiento disponible en la Región sobre agricultura urbana y periurbana, identificando y documentando experiencias, sistematizando información temática y materiales bibliográficos y audiovisuales vinculados directamente a la agricultura urbana y periurbana. Facilitar el acceso de todo el conocimiento capitalizado a un número amplio de actores que promueven o tiene interés en promover la agricultura urbana y periurbana.

Promover la innovación tecnológica para fortalecer las intervenciones de agricultura urbana, a través del aprovechamiento óptimo de las tecnologías disponibles, apropiadas y validadas. Desarrollando investigación institucional aplicada y participativa para el desarrollo de nuevas tecnologías, validando y transfiriendo tecnologías en forma participativa, y facilitando el establecimiento de servicios de apoyo para la agricultura urbana.

Desarrollar estrategias de capacitación y educación para una alimentación y nutrición adecuada que aproveche los productos de la agricultura urbana y periurbana y que mejore los hábitos alimentarios y el consumo saludable.

Desarrollar estrategias que permitan la generación de ingresos familiares complementarios con la comercialización de excedentes de los productos de agricultura urbana y periurbana, a través de la aplicación de Buenas Prácticas Agrícolas, producción orgánica de alimentos, establecimiento de sistemas de comercio justo, de certificación participativa de productos inocuos. Fortalecer las capacidades empresariales de los agricultores urbanos, estableciendo un marco legal y normativo facilitador de la agregación de valor y comercialización de productos de agricultura urbana y periurbana.

Incorporar en los proyectos y programas de agricultura urbana y periurbana modelos integrales y participativos de diseño y gestión con enfoque de género que incluyan la realización de diagnósticos combinando instrumentos participativos y cuantitativos, la planeación estratégica, planes operativos y el monitoreo y evaluación.

Promover un enfoque multi – actoral en el diseño e implementación de los proyectos, programas y formulación políticas a través del desarrollo de actividades de promoción con actores involucrados en agricultura urbana y periurbana, para desarrollar procesos de intercambio de conocimientos sobre desarrollo de procesos multi - actorales. Fortalecer la organización de los agricultores/as urbanos y otros actores locales, sistematizar y diseminar experiencias de organizaciones de agricultores urbanos y periurbanos y fortalecer las capacidades de las organizaciones de productores.

Facilitar las formulación e implementación de políticas públicas de agricultura urbana y periurbana, a través del aprovechamiento de residuos sólidos, el uso eficiente de agua para riego, el tratamiento y uso de aguas residuales y contaminadas, y la captación de aguas lluvias; incorporando la agricultura urbana y periurbana en el ordenamiento y planificación territorial, garantizando el acceso y la tenencia segura del suelo. Revalorizar el uso del suelo urbano para la producción de alimentos.

Invitamos a,
Los gobiernos nacionales, regionales, estaduales y locales para que promuevan la agricultura urbana y periurbana dentro de sus programas de lucha contra el hambre y la pobreza, de seguridad alimentaria, de promoción del desarrollo local y de mejoramiento del ambiente y la salud; a través del desarrollos de políticas públicas, que financien e inviertan en la agricultura urbana y periurbana, incorporándola en la planificación y ordenamiento territorial y desarrollando marcos normativos, legales y regulatorios.

Los organismos de cooperación técnica y financiera para que continúen apoyando el desarrollo de la agricultura urbana y periurbana y la gestión de conocimiento y fortalecimiento de las capacidades de la Región.

Las organizaciones de la sociedad civil para que continúen facilitando la construcción y diseminación de conocimiento para facilitar procesos, promover la participación, la equidad de género, la construcción de tejido social, la configuración de redes y la articulación de actores. A los organismos de investigación y académicos a que generen y transfieran conocimiento tecnológico en los temas de agricultura urbana y periurbana.

Las agricultoras urbanas y los agricultores urbanos a que continúen involucrando en su vida diaria la producción de alimentos, multiplicando sus conocimientos y participando activamente del desarrollo de la agricultura urbana y periurbana y la gestión de sus ciudades.

Los sectores privados a que contribuyan con la promoción y la inversión en proyectos y programas de agricultura urbana y periurbana.

Reafirmamos,
Los aquí firmantes asumimos los compromisos con esta Declaración por hacerla nuestra, aplicarla y extenderla a los diferentes actores que se mencionan en esta Declaración.

A replicar un Encuentro de Experiencias de agricultura urbana y periurbana cada dos anos, en donde se pueda hacer una revisión y seguimiento a los compromisos aquí adquiridos y a plantearnos nuevos retos.

FRANCISCO YOFRÉ (Representación FAO Argentina, ARGENTINA); MARIO SIBOLICH (Municipalidad de Buenos Aires, ARGENTINA); RAÚL TERRILE (Municipalidad de Rosario/Centro de Producciones Agroecológicas, ARGENTINA); CRISPIM MOREIRA (Director del Departamento de Promoção de Sistemas Descentralizados - Ministerio de Desenvolvimento y Combate a Fome, BRASIL); JUAN FIGUEROA (Consultor AUP, CHILE); CÉSAR MARULANDA (Coordinador Nacional del Proyecto OSRO/COL/501/ITA FAO - Cooperación Italiana, COLOMBIA); ROLANDO HIGUITA (Director del Jardín Botánico José Celestino Mutis – Alcaldía Mayor de Bogotá, COLOMBIA); RUTH AVILA (Experta en Seguridad Alimentaria del Proyecto OSRO/COL/501/ITA FAO - Cooperación Italiana, COLOMBIA); ALEXANDER MORENO (Consultor FAO, COLOMBIA); SANTIAGO ESPINAL (Consultor FAO, COLOMBIA); ORLANDO ACOSTA (Delegado Territorial del Ministerio de Agricultura, CUBA); LEONIDES CASTELLANOS (Centro de Estudios para la Transformación Agraria Sostenible, Universidad de Cienfuegos, CUBA); MÓNICA TROYA (INNFA Cotopaxi, ECUADOR); KARINA CANARIOS (Subdirectora de Desarrollo Social y Comunitario SEDESOL, MEXICO); FRANCISCO PAVÓN (Instituto Nicaragüense de Tecnología Agropecuaria INTA, NICARAGUA); SARA PAIT (Directora IPES, PERÚ); GUNTHER MERZTHAL (Coordinador Regional para ALC del Programa Ciudades Cultivando Futuro IPES/RUAF, PERÚ); ALAIN SANTANDREU (Asesor en Gestión de Conocimiento, IPES/RUAF, PERÚ); OSCAR CASARETTO (Gerente de Desarrollo de la Municipalidad de Villa María del Triunfo, PERÚ); ALBERTO GÓMEZ (Unidad de Montevideo Rural de la Intendencia Municipal de Montevideo, URUGUAY); MARTIN CALDEYRO (Asociación Uruguaya de Hidroponía, URUGUAY); MARIA INÉS TIAPE (Ministerio del Poder Popular para la Agricultura y la Tierra, Coordinadora nacional de Agricultura Urbana, VENEZUELA); IDELMARO MOSQUERA (Ministerio del Poder Popular para la Agricultura y la Tierra, Coordinador nacional de Agricultura Urbana, VENEZUELA); SILOYDE RIVAS (Consultora del alto comisionado de la ONU para los refugiados ACNUR, VENEZUELA); ANNA DE BACKER (Delegada del Reino de Bélgica, BOLIVIA); ELISA PANADÉS (Representante de FAO Bolivia, BOLIVIA); ROXANA LIENDO (Viceministra de Desarrollo Rural y Agropecuario del Ministerio de Desarrollo Rural, Agropecuario y Medio Ambiente, BOLIVIA); ROSA TAVALERA (Oficial Mayor de Promoción Económica del Gobierno Municipal de la Ciudad de La Paz, BOLIVIA); JUAN JOSÉ ESTRADA (Coordinador Nacional del Proyecto "Microhuertas El Alto", BOLIVIA); RODOLFO ESPINOZA (GMLP – UNACE, BOLIVIA); LUCIO CUENTAS (BOLIVIA); WILLY LIZARRO (BOLIVIA); MARCO POLO (BOLIVIA); PACESA DURÁN (Agricultora Urbana, Municipio El Alto, BOLIVIA); HUGO CONDORI (BOLIVIA); JORGE DURÁN (BOLIVIA); ELIZABETH CALLISAYA (BOLIVIA); WILLY CANCHARI (BOLIVIA); ISIDRO BURGOA (BOLIVIA); JUAN JOSÉ CORTEZ (BOLIVIA); RAMIRO SERRANO (BOLIVIA); RUTH RIVERO (BOLIVIA); WILFRIED BAUDOIN (FAO Roma); JUAN IZQUIERDO (Oficial Principal de Producción Vegetal, Grupo de Agricultura Urbana y Periurbana y Educación Alimentaria, FAO RLC); VERA BOERGER (Oficial de Extensión, GAUPEA, FAO RLC); JAN VAN WAMBEKE (Oficial de Tierras y Agua, GAUPEA, FAO RLC); JORGE ORTEGA (Oficial de Seguridad Alimentaria, GAUPEA, FAO RLC); SARA GRANADOS (Consultora AUP, GAUPEA, FAO RLC).

Revista Agricultura Urbana

Lo invitamos a contribuir en el siguiente número de la Revista agricultura Urbana:
NO. 19: APOYANDO INNOVACIONES EN LOS SISTEMAS DE PRODUCCIÓN PARA LA AGRICULTURA URBANA

Los sistemas de producción para la agricultura urbana se encuentran en un proceso continuo de desarrollo que hace que las innovaciones aparezcan en forma regular. Son sistemas que necesitan continuar siendo mejorados por diversas razones entre las que destacan:

- Condiciones urbanas específicas como los espacios confinados, la cercanía a los consumidores urbanos, las consideraciones especiales relacionadas a la salud debido a la cercanía a las personas, y el reuso de residuos orgánicos y de aguas residuales, entre otras, requieren de adaptaciones específicas;
- Agricultores urbanos que han migrando recientemente y que cargan consigo un conocimiento productivo rural que no siempre es adecuado para el entorno urbano en el que se encuentran;
- Pobres urbanos o emprendedores sin tradición agrícola que se dedican a la agricultura pese a su falta de conocimiento específico.

Esta edición de la Revista AU busca presentar y discutir una amplia gama de experiencias relacionada a:

- Metodologías participativas para promover la innovación de sistemas de producción para la AU, como por ejemplo: desarrollos tecnológicos participativos, escuelas de campo para agricultores, innovaciones de los propios agricultores, visitas de intercambio, uso de TIC (radio, etc.).
- Nuevas tecnologías desarrolladas en respuesta a condiciones urbanas específicas (espacios confinados, reuso de residuos y aguas residuales, etc.).

Son de particular interés aquellas experiencias que muestren el proceso de adaptación de ciertas metodologías y tecnologías al contexto urbano, indicando en qué formas estas innovaciones pueden ser apoyadas con mayor eficiencia.

Esta edición es un esfuerzo conjunto de RUAF (www.ruaf.org); PROLINOVA, una red internacional de aprendizaje y abogacía en la promoción de innovaciones locales en agricultura ecológica y en manejo de recursos naturales (www.prolinnova.net); y Cosecha Urbana, una iniciativa global de CGIAR que promueve el conocimiento colectivo y las tecnologías que fortalezcan la agricultura urbana y periurbana (http://www.cipotato.org/urbanharvest/home.htm).

Lo invitamos a compartir su experiencia indicando:

- Detalles generales (objetivo principal, ubicación, actores, grupos meta, actividades).
- Métodos aplicados (cómo, por qué este método, por qué funciona bien, con quiénes, vínculos con ONG, organizaciones de agricultores, municipalidades, etc.).
- Impactos alcanzados (en qué áreas, extensión, género, impactos no buscados).
- Problemas/desafíos enfrentados, soluciones encontradas, y las principales lecciones aprendidas
- Continuación (planes futuros, nuevos socios, apoyo requerido y de quién, etc.).

Los artículos no deben superar las 2.300 palabras (tres páginas), 1.600 palabras (dos páginas), o 700 palabras (una página), acompañados de un resumen, referencias bibliográficas (máximo 5), tablas con cifras e imágenes digitales (300 dpi) o fotografías de alta calidad con una breve descripción a pie de foto y nombre del autor. Los artículos deben ser escritos en un lenguaje sencillo, de manera que sean entendidos fácilmente por una amplia variedad de lectores en todo el mundo. Asimismo, le invitamos a enviar información sobre publicaciones recientes, investigaciones, videos, fotografías, caricaturas, talleres, cursos de capacitación, conferencias, enlaces web, etc. que será publicada en diversas secciones de la revista. Toda colaboración debe ser dirigida al e-mail: au@ipes.org.pe

FUTURAS EDICIONES DE LA REVISTA AU EN 2008

No. 20: Uso productivo del agua urbana (abril 2008)
No. 21: El papel de la agricultura urbana en situaciones de crisis (Emergencia y Rehabilitación - octubre 2008)

Todo comentario o sugerencia para la Revista AU será bienvenido. Tómese un momento para hacerse escuchar. Escribanos un correo electrónico a au@ipes.org.pe o envíe su carta por correo postal a:
Programa "Ciudades Cultivando para el Futuro"
IPES-Promoción del Desarrollo Sostenible / Fundación RUAF
Calle Audiencia 194, San Isidro.
Lima 27
Perú

Urban
Agriculture Magazine

CONSTRUYENDO COMUNIDADES A TRAVÉS DE LA AGRICULTURA URBANA

ISSN 13902334
No. 18, Noviembre 2007

La Revista AU es publicada dos veces al año por el Centro de Recursos en Agricultura Urbana y Seguridad Alimentaria (RUAF), a través del Programa Ciudades Cultivando para el Futuro, el cual es financiado por DGIS, Países Bajos, y el IDRC, Canadá.

La Revista AU es traducida del inglés al francés, español, portugués, chino y árabe.
La revista también se encuentra disponible en www.ruaf.org.

Los Socios de RUAF son
• América Latina: IPES Promoción del Desarrollo Sostenible, Lima Peru; email: au@ipes.org.pe; Revista en español y portugués: www.ipes.org/au
• África Occidental Francófona: IAGU Institut Africain de Gestion Urbaine, Dakar, Senegal; email: moussa@iagu.org; Revista en francés: www.iagu.org/ruaf/ruafiagufr.php
• África Occidental Anglófona: International Water Management Institute, IWMI-Ghana; email: o.cofie@cgiar.org
Website: www.iwmi.cgiar.org/africa/ west_africa/projects/ RUAFII-CFF.htm
• Este y Sur de África: MDP Municipal Development Partnership (MDP); email: tmubvami@mdpafrica.org.zw ; website: www.mdpafrica.org.zw/urban_agriculture.html
• Sur y Sureste de Asia: International Water Management Institute, IWMI-India; email: r.simmons@cgiar.org
Website: www.iwmi.cgiar.org/southasia/ index.aspnc=9106&msid=119
• Norte de África y Medio Oriente: American University of Beirut, email: zm13@aub.edu.lb; Revista en árabe: www.ecosystems.org/esduhomepage.php
• China: IGSNR Institute of Geographical Sciences and Natural Resource Research of the Chinese Academy of Sciences; email: caijm@igsnrr.ac.cn; Revista en chino: www.cnruaf.com.cn
• Apoyo y Coordinación: ETC Foundation; email: ruaf@etcnl.nl; Revista en inglés: www.ruaf.org

Editores, No. 18
Este número ha sido editado por René van Veenhuizen (Editor Responsable) junto con Joanna Wilbers de ETC-UA y Martin Bailkey de la Universidad de Wisconsin-Madison.

Diseño
Koninklijke BDU

EDICIÓN EN ESPAÑOL
IPES - Promoción del Desarrollo Sostenible
Coordinación
Gunther Merzthal
Marco Bustamante

Traducción
Gerardo Polo

Revisión del texto
Marco Bustamante
Alain Santandreu

Diagramación
Marco Bustamante

Impresión
Gamagráfica
Telf: 470-2143

Subscripciones
IPES - Promoción del Desarrollo Sostenible
Calle Audiencia 194, San Isidro
Telefax: (511) 440-6099 / 421-9722
e-mail: au@ipes.org.pe
website: www.ipes.org/au